

Página

a b i e r t a

**“vale la pena perder un ojo
por un puesto de trabajo”**
(trabajador de Santana)



■ la crisis
de la mili

■ Marat Sade,
25 años después

presos políticos palestinos

el Mandela Institute for Political Prisoners, organismo palestino de defensa de los derechos humanos, estimaba en febrero de este año que el número de presos políticos palestinos de los territorios ocupados es, aproximadamente, de 11.600; de ellos, 46 son mujeres y hasta una cuarta parte menores de 18 años.

En las cárceles israelíes hay además 150 presos árabes no palestinos que deben ser considerados como prisioneros de guerra. En esa cifra de presos se incluyen tanto los detenidos por su pertenencia a organizaciones políticas y militares de la OLP, todas ellas ilegales para Israel, como manifestantes de la Intifada contra el Ejército de ocupación, condenados a 5 años por arrojar piedras, o hasta 9 por lanzamientos de cócteles Molotov.

Según fuentes israelíes, antes de iniciarse la Intifada el número de presos palestinos era de 4.250. Desde el inicio de la Intifada, en diciembre de 1987, el número de detenidos palestinos se ha triplicado como consecuencia de detenciones masivas, alcanzando una cifra máxima de 15.000 encarcelados: uno de cada diez palestinos hombres entre 15 y 60 años ha estado encarcelado. Durante la Intifada, 100.000 palestinos han sido detenidos; cada familia palestina tiene o ha tenido al menos a uno de sus miembros detenido.

En 1985, Israel reintrodujo la "detención administrativa": encarcelamiento sin cargo ni juicio por decisión del comandante militar de la zona. El número de detenidos administrativos es difícil de establecer.

Los presos palestinos se reparten en 18 cárceles, siete centros militares de detención y cinco centros de policía, todos ellos esparcidos tanto por Gaza y Cisjordania como por el Estado de Israel. El encarcelamiento de palestinos de Gaza y Cisjordania en cárceles en el Estado de Israel viola la IV Convención de Ginebra en sus artículos 49 y 76, que prohíben la transferencia de los detenidos del país ocupado al territorio del poder ocupante.

A pesar de que los centros de internamiento se han duplicado para absorber los detenidos de las redadas masivas de la Intifada, el hacinamiento de los presos palestinos es la norma. Además padecen temperaturas extremas, sin agua ni comida suficientes, en régimen de aislamiento colectivo y carecen de asistencia sanitaria adecuada.

Además de las penosas condiciones de encarcelamiento en todos los centros de detención, la práctica de la tortura es generalizada y la muerte de presos durante su interrogatorio es regular. Las regulaciones militares facilitan la tortura: un palestino detenido permanecerá incomunicado durante 14 días, y por "razones especiales de seguridad" el Ejército puede negarle asistencia letrada durante 90 días.

Durante la Intifada, 100.000 palestinos han sido detenidos; cada familia palestina tiene o ha tenido al menos a uno de sus miembros detenido.

a principios del mes de febrero, el Parlamento Europeo aprobó a una resolución sobre la igualdad de derechos de los homosexuales y de las lesbianas en la Comunidad Europea. Aunque los medios de comunicación han destacado —casi exclusivamente— la parte de la resolución referente a que las parejas de lesbianas y gays puedan acceder al matrimonio y a la posibilidad de tener criaturas, de adoptarlas o de criarlas, el texto comunitario era mucho más amplio y abordaba una larga lista de asuntos en los que se mantiene la discriminación a gays y lesbianas, instando a los Estados miembros y a la Comisión de la CE a tomar medidas de todo tipo para acabar con tales situaciones.

igualdad de derechos

Empar Pineda

Pero, de lo que no hay duda es de que lo que más les duele a los vaticanistas de sotana o sin ella es el asunto del matrimonio y de los hijos e hijas.

Con la noticia de aprobación de la resolución, la polémica estaba servida. Pero no todas las reacciones han sido del mismo signo. La del Vaticano, como era de esperar, fue furibunda. El Papa arremetió contra lo decidido en el Parlamento, esgrimiendo el más feroz de sus anatemas. Lo que menos se esperaba es que, pocos días después, la Asociación por los Derechos de los Gays de Italia presentara una denuncia contra Juan Pablo II ante el Tribunal Internacional de La Haya por su injerencia en la vida y los derechos de las sociedades civiles. Es la primera vez en la Historia que se emprende una batalla legal de tanto vuelo contra el inquilino del Vaticano. La denuncia, además, contó con el apoyo mayoritario de la opinión pública italiana.

En el otro extremo estaría la reacción del alcalde de Vitoria, que, en un gesto muy propio suyo, decretaba la apertura de un registro municipal para que se puedan inscribir las parejas no casadas, al margen de cuál sea la orientación sexual de sus integrantes. A esta iniciativa se han ido sumando ya media docena de ayuntamientos en Catalunya, Madrid y Canarias, ampliando —alguno de ellos— las funciones del registro alavés. Entretanto, el Gobierno central dice que se da seis meses para equiparar las parejas de hecho no casadas con los matrimonios. ¡Ya veremos!

PÁGINA ABIERTA. Hileras, 8, 2º izq. 28013-MADRID. Tl. (91) 542 67 00. Fax (91) 542 61 99.

Diseño y Redacción: Carmen Briz, Domingo Martínez, Vicente Baixauli y Manuel Llusia.

Colaboran en este número: Empar Pineda, Andrés Bilbao, Esther Crespo, Txabi Urrea, Eugenio del Río, Javier Álvarez Dorronsoro, Francisco Javier Peñas, Luis M. Bascones, José Ramón Diego Aguirre, Luis Hernández Navarro, Francisco Castejón,

Jon Kepa Iradi, Javier Villán, Paloma Uría, José Luis Rodríguez.

Administración y suscripciones: Hileras, 8, 1º der. 28013-MADRID. Tl. (91) 547 02 00.

Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente. Dep. Legal: M 42376-1991. ISSN: 1132-8886.

Imprime: MILOFE, Artes Gráficas S. L.

LA CRISIS DE LA MILI

Una entrevista a Tomás Gisbert, de Informació per a la Defensa dels Soldats de Catalunya, y un artículo del insumiso Txabi Urra. **14**



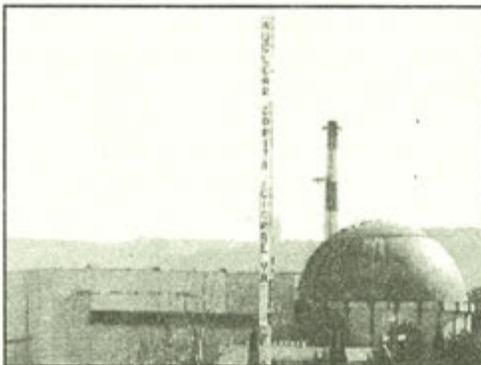
ACTITUDES REVOLUCIONARIAS
Eugenio del Río

Reflexiones sobre si existen o no actitudes revolucionarias en los países en los que no se vislumbra un proceso de lucha realmente revolucionario. **17**



PAZ Y DIVISIÓN
Francisco Javier Peñas

La influencia de los cambios internacionales, en el Estado de Israel y en la propia OLP sobre la marcha del acuerdo de paz firmado entre la OLP y el Gobierno israelí. **31**



PESADILLA NUCLEAR

Francisco Castejón

El Estado español es el tercer país más "nuclearizado" de Europa. De los nueve reactores que funcionan, seis podrían tener serios problemas técnicos. **42**



informe

4 aquí y ahora

Linares, en pie de guerra, Domingo Martínez.....4
El acuerdo de la Duro Felguera, Nel Urrieles.....7
El reparto del tiempo de trabajo, Andrés Bilbao.....8
Las mujeres y la reforma laboral, Esther Crespo.....10
La crisis de la mili. Entrevista a Tomás Gisbert. Imaginaciones mías, Txabi Urra.....14
Las actitudes revolucionarias hoy, Eugenio del Río.....17
Jornadas de HB: La izquierda abertzale, Tasio Erkizia.....20

Informe Apuntes sobre el liberalismo, Javier Álvarez Dorransoro y Franz Hinkelammert (8 páginas).

31 en el mundo

Palestina: dinámicas de paz, dinámicas de división, Francisco Javier Peñas.....31
Pueblos y ecosistemas contra las cuerdas. Entrevista con Guillermo Castro, Luis M. Bascones.....33
Sáhara: entre la autodeterminación y la guerra, José Ramón Diego Aguirre.....36
Chiapas: la leña en la hoguera, Luis Hernández Navarro.....38

40 otras publicaciones y correspondencia

42 más cultura

La pesadilla nuclear, Francisco Castejón.....42
uminación en el hogar, Jon Kepa Iradi.....45
Marat Sade, Javier Villán y Paloma Uría. Marat Sade, de Peter Weiss....46
Comentario sobre la novela de Julian Barnes *El puercoespín* por José Luis Rodríguez.....50
Lenguaje: En los medios de comunicación, M. Casado Velarde...51

APUNTES SOBRE EL LIBERALISMO

J. Á. Dorransoro y F. Hinkelammert

La búsqueda de los orígenes del liberalismo económico y la respuesta crítica a las ideas que hoy lo sostienen.

(Páginas centrales)

2.400: ni uno menos

Domingo Martínez

El día que llegamos a Linares, sábado 19 de marzo, fue un día inusualmente tranquilo tras un intenso mes de masivas movilizaciones. Tres días antes, como resultado de una brutal e inesperada carga de la policía contra los trabajadores cuando éstos interceptaban la fía férrea, un trabajador perdió un ojo y otros 40 resultaron heridos. Sin embargo, a pesar de esta aparente calma, la indignación era perceptible y el rechazo a los planes de Suzuki quedaba patente en las ventanas y balcones de muchas viviendas, en los que se exhibían artesanales pancartas y carteles adornados con lazos verdes.

Ya en el interior de la factoría, en cuya entrada una gran pancarta advertía que "2.400: ni uno menos", pudimos hablar con Antonio de Rus y Francisco Montiel, miembros del comité de empresa por CCOO, sindicato al que pertenecen 16 de los 25 delegados que forman el comité.

LOS ORÍGENES DE SANTANA MOTOR

A principio de los años cincuenta Linares era una localidad eminentemente minera; aquí y en la cercana La Carolina se encontraban unas de las minas de plomo

más importantes del mundo. Al calor de esta industria minera, la población de Linares aumentó rápidamente con gente procedente de toda Andalucía.

Cuando el plomo empezó a bajar en el mercado mundial y el trabajo minero a declinar, hace ya 40 años, se pudo remontar la crisis que se abatió sobre la comarca gracias, entre otras cosas, a la fundación de Santana Motor.

La nueva factoría de Santana —que en sus buenos tiempos llegó a emplear a 5.000 personas— comenzó fabricando maquinaria agrícola, y después, tras llegar a un concierto con la firma Rover inglesa, pasó a fabricar el famoso Land Rover y cajas de cambio para las casas Citroën y Morris. Pero hacia 1981, coincidiendo

Linares, en pie de guerra

Cuando se cumplía un mes desde que la multinacional japonesa Suzuki anunciara el cierre de la factoría de Santana Motor, en Linares (Jaén), en la que es socio mayoritario, nos desplazamos a esta localidad andaluza para conocer directamente los sentimientos y reacciones de los trabajadores ante el panorama tan incierto que se cierne sobre ellos.

luzes que tienen relación con Santana fuera de la comarca, desde Martos, donde se fabrican componentes de los faros, hasta Córdoba, donde hay empresas auxiliares.

ANUNCIO DE CIERRE DE LA FACTORÍA

Fue el 18 de febrero pasado cuando Suzuki anunciaba suspensión de pagos y el fin de su aportación de dinero en su filial española, Santana Motor, alegando pérdidas económicas y quiebra técnica.

No obstante, los problemas en la factoría Santana no arrancan en esa fecha. Hace un año, y ante la delicada situación por la que atravesaba la empresa, la firma japonesa había alcanzado un acuerdo con los sindicatos, con el arbitraje de la Junta de Andalucía. Se perseguía con ese acuerdo poner en marcha un plan industrial y laboral que garantizase la viabilidad de la empresa. Un plan que pasaba, entre otras medidas, por el aumento de la producción y el ajuste de la plantilla mediante fórmulas no traumáticas. En él se fijaba una plantilla de 2.400 personas en la factoría de Linares —2.500, si se suma la plantilla de La Carolina— y una serie de condiciones de trabajo que venían a consagrar lo que es conocido como el toyotismo, un sistema de organización y trabajo aplicado por primera vez por los japoneses (justo a tiempo, aumento de productividad, mucha flexibilidad laboral, etc.). Para Antonio de Rus, «lo que consiguió Suzuki

con la recesión en el sector del automóvil, Santana sufre un fuerte revés: pierde su contrato con Citroën para fabricarle cajas de cambios (resultaba más económico hacerlas en Vigo o en Francia) y desaparece la firma Morris.

Es en esta coyuntura, ya en el año 1982, cuando los japoneses de la Suzuki desembarcan en Santana Motor, en principio tímidamente, con sólo el 15% de acciones. «En ese momento —comenta Francisco Montiel— veíamos en esta llegada de la firma japonesa la salvación para la empresa y para todo el pueblo; pero la verdad es que no ha sido así, sino todo lo contrario, los puestos de trabajo, lejos de aumentar, gradualmente se han ido perdiendo: unos 1.500 en los tres centros de Linares, Manzanares y Madrid».

Aun así, en Linares, con una población de 61.000 habitantes, y su comarca, quien más y quien menos tiene relación con Santana. Quien más: los 2.400 trabajadores de la factoría y los que pertenecen a las 30 industrias auxiliares de Linares, Baeza, Vilches, La Carolina y Martos. Quien menos: comercios, bares, industrias, etc. que existen en Linares. Además, de Santana Motor viven no sólo muchos de los pueblos que en teoría forman la comarca —unos 18—, sino otros pueblos anda-

«La gente intuye que es muy difícil que ganemos esta batalla, pero aun así prefiere mil veces dar respuesta al robo del puesto de trabajo, que es lo que más vale hoy día.»

Grandes horizontes



con ese laudo fue una adecuación al modelo japonés. ¿Por qué ahora ese laudo no le sirve a la multinacional y le sigue sobrando gente? Porque es una empresa que tiene la costumbre de ganar dinero con producciones cortas y siempre ha intentado colocar en Santana la producción de sus fábricas en el Japón, sus piezas, diseño y tecnología. Aquí en Santana estamos recibiendo de Japón tornillos e incluso las juntas de papel para los motores. Ésa es su política, una política que encarece mucho el producto. En cuanto a la tecnología, han traído a Santana la que a ellos no les sirve por obsoleta ya en Japón». Y lo más hiriente, en opinión de los trabajadores de la factoría, es que Suzuki ha tenido subvenciones del Gobierno por traer a Santana esas viejas máquinas.

Comité y sindicatos han denunciado reiteradamente que muchos de los compromisos contraídos tanto por Suzuki como por la Junta de Andalucía no se han cumplido, especialmente los referidos a aportación de capital. El cierre

de la factoría supondría la destrucción de, según diversos cálculos, entre 15.000 y 20.000 puestos de trabajo, entre empleos directos e indirectos, en una zona ya muy castigada por el paro, lo que hundiría definitivamente a la comarca.

No en vano la crisis de Santana ha llevado a cerrar a algunas empresas auxiliares en este último mes y son muchas las que viven bajo la amenaza de un cierre inmediato.

La crisis en la comarca tiene su reflejo también en los sectores de servicios y comercio. Según una reciente encuesta realizada entre los comerciantes, se constata que se ha registrado un bajón de un 60% en la actividad comercial en el último mes, con las consiguientes repercusiones sobre el empleo. Según Francisco Montiel, «la situación puede llegar a ser angustiosa, dado que a la gente de Santana ni siquiera les queda el consuelo de poder emigrar. Hay que tener en cuenta que la media de edad de la plantilla de Santana es de 43 años; la mayo-

ría, 1.800 trabajadores, tienen entre 36 y 55 años de edad. En otras palabras, son muy jóvenes para jubilarse y muy viejos para empezar de nuevo, o para optar a un contrato de aprendizaje».

EL CAMBIO DE ESTRATEGIA DE SUZUKI

Casi un mes después de anunciar el cierre de Santana, los dirigentes de Suzuki —que condicionaban su permanencia en España a la reducción drástica de la plantilla, además de una inyección de 38.000 millones de pesetas— decide no abandonar Santana y solicita un expediente de regulación de empleo, mediante el cual pretende una reducción de 1.614 puestos de trabajo, es decir, del 61% de la plantilla.

Este cambio de estrategia de la multinacional es así juzgado por Antonio de Rus: «Detrás de la amenaza de cierre lo que había realmente era un proyecto de empresa con una plantilla de 900 o menos trabajadores, y conseguir

créditos a fondo perdido (se ha oído últimamente que Suzuki va a recibir fondos del Gobierno de 30.000 millones de pesetas casi regalados). Primero ha comenzado con una postura muy dura, como es la de amenazar con irse de Santana, y después de un tiempo de negociaciones, el Gobierno "consigue" que no se vaya. Luego, el Gobierno nos invita a los sindicatos a que lleguemos a un acuerdo que suponga la reducción de la plantilla. Ahora, y es la tercera parte, se abre un periodo de consultas de un mes, en el que puede haber posibilidad de acuerdo en las negociaciones, y ahí juega un papel muy importante la Junta de Andalucía. No hay que olvidar que ésta debe decidir sobre el expediente, y la proximidad de las elecciones andaluzas va a pesar mucho en la toma de esa decisión. La parte final sería maquillar esta reestructuración de plantilla, rebajándola un poco».

A lo largo de todo el conflicto, la Junta de Andalucía viene ju-

gando a dos barajas: por un lado muestra cierta comprensión con los planteamientos de Suzuki, y, por otro, ocasionalmente, discrepa con los postulados del Gobierno central, quien viene mostrando la más absoluta insensibilidad ante el grave problema que afecta a esta comarca jienense.

Para muchos trabajadores de Santana, el ministro de Industria, Juan Manuel Eguiagaray, no sólo no les ofrece soluciones, sino que está desempeñando el papel de auténtico portavoz de los intereses de Suzuki. Por eso, la indignación se dispara entre los trabajadores al leer hoy en la prensa que el 33º Congreso del PSOE ha aprobado una resolución de solidaridad con Linares, en la que "se insta al diálogo y a la paz social".

LAS MOVILIZACIONES...

Desde que Suzuki dejara entrever sus intenciones, las movilizaciones, todas masivas, se han sucedido sin descanso, a un ritmo de dos o tres por día, muchas de ellas como resultado de iniciativas ajenas al comité de empresa o a los sindicatos: cadenas humanas, cortes de la autovía y de la vía férrea, manifestaciones en Madrid...

Una de las últimas fue la manifestación celebrada en Jaén para pedir la dimisión del gobernador civil, a quien todos señalan como responsable directo de la violenta carga policial en la estación de ferrocarril de Linares. Y el día anterior a nuestro viaje a Linares, 1.000 personas se manifestaron en los alrededores del Palacio de Exposiciones y Congresos de Madrid, lugar donde el PSOE celebraba su Congreso.

Las mujeres también han jugado un papel destacado en esta ya larga pelea. El 8 de marzo, 15.000 salían a la calle para celebrar el día de las mujeres y pedir soluciones al problema de Santana. Y días más tarde, otras 20.000 mujeres participaban en una cacerolada en pleno centro de Linares.

Por otra parte, se ha creado una coordinadora de mujeres de trabajadores de Santana, que llama a concentrarse a las mujeres todos los jueves en el Ayuntamiento.

«En el comité de empresa, ni los más optimistas podíamos llegar a imaginar que las movilizaciones pudiesen ser tan variopintas y masivas. La gran participación en las movilizaciones y el ardor puesto en ellas —como la que tuvo lugar el 24 de febrero, que reunió a 100.000 personas— debido a que la gente comprende que lo que quieren hacer con Santana es negarle su futuro a este pueblo y darle a Andalucía otro arañazo importante en su tejido laboral.», coinciden en señalar Antonio y Francisco.

Las muestras de solidaridad con Santana han sido innumerables y han partido de las más diversas instancias de la comarca y fuera de ella.

Pero la tregua que hoy se respira no durará mucho. Tras la huelga general del pasado 22 de marzo que ha paralizado los 20 pueblos de la comarca, la plantilla de Santana está pensando en la posibilidad de hacer una marcha a pie hasta Madrid.

Antes de dar fin a la entrevista con Antonio de Rus y Francisco Montiel, este último enfatiza: *«Estamos peleando por la dignidad y por orgullo de un pueblo que se siente agredido. La gente intuye que es muy difícil que ganemos esta batalla, pero aun así prefiere mil veces dar respuesta al robo del puesto de trabajo, que es lo que más vale hoy día. Somos conscientes de que la pelea no es sólo contra Suzuki o contra el Gobierno, sino contra todo el sistema. Y aun en el caso de que no consigamos nuestros objetivos, este movimiento social y ciudadano que se ha construido en torno a Santana tendrá que generar algo bueno.»*

Para enviar cartas y telegramas de solidaridad: Comité de Empresa de Santana Motor, carretera de Vadollano, s/n. 23700 Linares (Jaén). Número de fax: 953-69.16.03.

Duro Felguera

A principios del mes de marzo, los trabajadores de Duro Felguera rechazaban un acuerdo que UGT y CCOO, Gobierno del Principado y patronal sobre el futuro de los 232 trabajadores despedidos siete meses antes.

Nel Urrieles

El grupo Duro Felguera es la empresa privada más importante de Asturias, con más de 100 años de existencia. Se puede decir que en la cuenca del Nalón la historia de sus hombres y mujeres está vinculada al desarrollo industrial de Duro Felguera.

Desde su nacimiento hasta hoy esta empresa ha sido la gran beneficiada de la Administración central y del Gobierno regional a la hora de adjudicar obras y contratos tanto para el mercado interior como para contratos internacionales, recibiendo subvenciones y favores de todo tipo.

A lo largo de los años la Duro fue liqui-

Trabajadores de Duro Felguera queman la entrada de las oficinas de la empresa.



el rechazo de un acuerdo

dando la mayoría de sus instalaciones, centrando su producción en la actualidad en la calderería pesada, la construcción naval, las construcciones mecánicas y los bienes de equipo.

Desde que, allá por septiembre del pasado año, la Dirección General de Trabajo autorizase el expediente de extinción de contratos para 232 trabajadores —la mitad de la plantilla de dos filiales del grupo, Felguera Construcciones Mecánicas y Felguera Melt— hemos asistido en Asturias a un conflicto en el que los sindicatos mayoritarios han jugado un papel más que lamentable.

Desde el principio, la empresa no aceptó como interlocutores a los miembros de los comités de empresa, pretextando que lo que

se debía discutir no era un problema general sino la viabilidad de algunas filiales.

Para sorpresa de los trabajadores, las federaciones de UGT y CCOO aceptaron negociar con la empresa —que se escudaba en la inexistencia de un comité intercentros—, desautorizando así a los legítimos representantes de la plantilla, entre los que son mayoría los delegados de CCOO. Los sindicatos llegan incluso a descalificar las movilizaciones que se realizan, que ponen, según ellos, en peligro las negociaciones y la propia viabilidad de la empresa. Además, amenazan con posibles sanciones a aquellos afiliados que no respeten las decisiones de las direcciones sindicales.

LA DEFENSA DEL PUESTO DE TRABAJO

Por su parte, los trabajadores de Duro Felguera lo tienen claro: el puesto de trabajo se defiende como se puede. Para ello no han dudado en estos meses en hacer barricadas de neumáticos, quemar más de 30 sucursales del banco Central-Hispano y, cinco de ellos, protagonizar una huelga de hambre durante 56 días.

A finales de febrero, las federaciones regionales del metal de CCOO y UGT, previa mediación del Gobierno asturiano, alcanzan

Los sindicatos llegan incluso a descalificar las movilizaciones que se realizan, que ponen, según ellos, en peligro las negociaciones y la propia viabilidad de la empresa.

un principio de acuerdo con la dirección de Duro Felguera. En dicho acuerdo empresa y Gobierno regional se comprometen a conceder tratamiento "no traumático" para los 232 despedidos, mediante jubilaciones anticipadas, promesas de recolocaciones, fondos de cobertura para los trabajadores excedentes, etc.

Pero, en contra de lo que esperaban sus firmantes, y a través de referendos en las fábricas, este acuerdo fue rechazado por la plantilla del grupo.

El Gobierno asturiano y los sindicatos, con ese acuerdo, se colocaban en la vía del mal menor. Es decir, ya que Duro Felguera quiere cerrar, es necesario recolocar a los trabajadores que se pueda, ya sea en empresas públicas, proyectos de dudosa concreción o traslados a otras empresas del grupo ubicadas en México y Venezuela, aceptando así la movilidad de plantillas.

Esta posición olvida que en Asturias nos encontramos ante una crisis estructural que en buena medida es más profunda que la que afecta al conjunto del Estado. El soporte económico en nuestra comunidad son las empresas públicas (Hunosa y Ensidesa), sujetas a las exigencias comunitarias y a una sangría permanente de cierre de instalaciones y pérdidas de puestos de trabajo. ¿En qué empresas se va a seguir recolocando a la gente y durante cuánto tiempo? ¿Es soportable un mayor número de gente subsidiada en Asturias? ¿Cuáles son las expectativas de los parados, acaso no van a tener derecho a trabajar nunca?

Pero, tras el referéndum, la situación en Duro Felguera continúa siendo más que delicada. La dirección de la empresa sigue empeñada en que no hay más que negociar y en cerrar las filiales menos competitivas, y el Gobierno asturiano se limita a jugar un papel de favorecer posibles encuentros entre las partes y las federaciones sindicales.

Para los comités de empresa la respuesta está clara: no se trata de pasar factura, sino de aunar esfuerzos y de dar continuidad al conflicto. Para ello han emplazado a los sindicatos a que exijan, junto con ellos, una negociación global en la que estén representadas todas las partes y donde se aborde la viabilidad del grupo Duro Felguera.

Pase lo que pase, la experiencia vivida quedará en la memoria colectiva del movimiento sindical asturiano. Porque, entre otras cosas, ha conseguido despertar en Asturias un alto grado de solidaridad. ■





el reparto del tiempo de trabajo

En el orden económico actual, reglado por la competitividad entre capitales, las propuestas de reparto del empleo están asociadas a la reducción del coste laboral a través de la flexibilización del mercado de trabajo. Sin socavar ese orden no caben propuestas diferentes.

un imposible ejercicio de funambulismo

Andrés Bilbao

La propuesta de trabajar menos para trabajar todos surge inicialmente como la respuesta sindical al crecimiento del desempleo, que aparece en el contexto de la tendencia a la reducción del tiempo de trabajo. Repartir el trabajo manteniendo el nivel salarial hacia inviable, sin embargo, la continuación del proceso de acumulación. En una línea de rectificación se planteó el paralelo reparto del tiempo de trabajo y del conjunto de fondos destinados a salarios.

La flexibilización del mercado de trabajo es el intento de romper las formas de negociación política del salario en un contexto en el que crece el desempleo. O, expresado en otros términos, crear las condiciones institucionales

—mediante la desregulación del mercado de trabajo— para que actúe el disciplinamiento que sobre el coste de la fuerza de trabajo supone el desempleo. El impulso dado por parte de los gobiernos a las políticas de formación profesional hay que entenderlo como la creación de las condiciones que hagan posible la permanente sustitución de unos trabajadores por otros. La bolsa de desempleo no tendría ese efecto de disciplinamiento si un contingente importante de desempleados no pudiera incorporarse al proceso de trabajo por falta de cualificación (1). Este disciplinamiento, y no combatir el desempleo, es el efecto de las políticas de impulso a la formación profesional. La relación directa entre el desarrollo de la formación profesional y el descenso del desempleo es desmentida por la evidencia que refleja la reducida tasa de oferta ociosa (2).

La flexibilización del mercado de trabajo es un mecanismo de reparto de empleo, cuyo efecto es la reducción del coste laboral. Cuando, desde el ámbito sindical, se plantea el reparto del tiempo de trabajo, la intención se encuentra, por supuesto, lejos de la flexibilidad del mercado de trabajo. Ahora bien, hay que ver hasta qué punto esa intención tiene traducción real o se va disolviendo en un catálogo de intenciones.

Cuando, como se ha señalado anteriormente, inicialmente se plantea el reparto del tiempo de trabajo y el paralelo mantenimiento del salario, es obvio que la distancia entre el reparto y la flexibilidad es real. Pero, esa propuesta supone un crecimiento del coste laboral que, como también se ha señalado, resulta disfuncional en el contexto de una economía abierta construida sobre la competitividad de los capitales.

Las propuestas de reducir el salario paralelamente al reparto del empleo se distribuyen en un continuo que puede alcanzar hasta el reparto del actual fondo salarial. Pero no más allá. Hasta este

límite, las propuestas sindicales de reparto del tiempo de trabajo se encuentran también distantes respecto de la flexibilización.

ACEPTAR EL ORDEN ECONÓMICO ACTUAL

Llegados a este punto, lo que hay que preguntarse es acerca de lo que implica asumir como incontestable el contexto de la economía abierta organizada sobre la competitividad entre capitales. Respecto del empleo lo que entraña es muy claro, que sólo puede crearse empleo si aumenta la competitividad. Si esto es así, en una economía con baja tasa de ocupación resulta difícil mantener la frontera entre la propuesta sindical de reparto del empleo y la flexibilidad del mercado de trabajo.

En otros términos, la propuesta de reparto del empleo cuando va asociada al no cuestionamiento de la ordenación actual de la economía, no es más que humo, pues las sucesivas reformas del mercado de trabajo están tendiendo al efectivo reparto del empleo. Se hace muy difícil imaginar que los sindicatos españoles, una vez que han aceptado el marco trazado por Maastricht, no estén haciendo, con las propuestas de reparto del empleo, más que un imposible ejercicio de funambulismo en una cuerda que no va hacia ninguna parte.

La propuesta de reparto del empleo sólo se puede diferenciar de la flexibilidad si se sitúa en un contexto diferente de esta última. Pero en este caso da lugar a dos distintas situaciones. Una, la que se deduce de la asociación entre mantenimiento del salario y reparto del empleo. Esto supone el aumento de los costes laborales que, en el contexto actual, se traduce en pérdida de competitividad y aumento del desempleo.

La otra, que puede aparecer como la más equilibrada, es la que consiste en mantener la suma total que corresponde al salario y repartir el empleo. Esta propuesta

El reparto del tiempo de trabajo es una propuesta de perfiles confusos que, a medida que se van clarificando, muestran sus limitaciones.

avanzaría sobre dos líneas que en realidad se superponen. Una, que supone la reducción del salario de cada trabajador o trabajadora y la paralela reducción de la jornada de trabajo, lo que implicaría aumentar el volumen de ocupación. Y la otra, que consiste en suprimir las horas extraordinarias, lo que conllevaría también un crecimiento del volumen de ocupación. La puesta en funcionamiento de esta propuesta obliga a un efectivo ejercicio político de solidaridad entre todos los que trabajan. Es problemática, no obstante, no sólo esa solidaridad, sino sobre todo el que pueda sostenerse lo que implica: la renuncia al crecimiento de la competitividad entre capitales.

Para obviar este último obstáculo se suele argumentar que el reparto del tiempo de trabajo y la eficiencia económica están vinculados. Una muestra de este razonamiento puede verse en una noticia en la que, tras describir una experiencia de reparto de trabajo, concluye: «El resultado —del mantenimiento de los salarios, pero desaparición de las primas de nocturnidad y horas extras— es que la productividad ha aumentado casi el triple, mientras los costes siguen siendo idénticos. Lo ahorrado en plus sirve para pagar los salarios de los nuevos contratados; la fábrica P.H. en Grenoble ofrece un rendimiento equiparable al de los llamados tigres asiáticos» (3). Planteamiento en el que se dan la

mano el cumplimiento de la solidaridad entre los trabajadores y las exigencias del despliegue del capitalismo.

En resumen, la propuesta de reparto del tiempo de trabajo se puede plantear en tres formas: 1) como flexibilidad del mercado de trabajo, en el que el reparto y la caída de los salarios van unidos. Ésta se presenta como la propuesta más acorde con el mantenimiento del objetivo de situarse en una economía abierta y competitiva; 2) como reparto del tiempo de trabajo y aumento del coste laboral. Ésta es la más inviable, aceptadas esas premisas; 3) como reparto del tiempo de trabajo, mantenimiento del coste salarial y aumento de la productividad.

Cuando desde la izquierda se habla de reparto del empleo, como efectiva respuesta a la crisis, no se hace ni en el primero ni en el segundo sentido, se habla de ello en el tercer sentido. Hay que ver ahora qué implica esta propuesta.

UNA PROPUESTA DESDE LA IZQUIERDA

En primer lugar, subyace en ella una tesis extendida en la izquierda —no sé si mucho o poco— de que es posible hacer compatible eficacia económica y pleno empleo. Así ha sido en un período determinado y en una parte rela-

● ● ●
tivamente pequeña del mundo regido bajo el keynesianismo.

En su análisis, el keynesianismo hacía del pleno empleo la condición del crecimiento económico. Y de hecho el debate sobre el reparto del empleo se plantea, por parte de la izquierda, a finales de los años setenta, en un contexto en el que todavía tiene vigencia real el keynesianismo.

Pero, a lo largo de la década de los ochenta, el modelo keynesiano perderá vigencia para ser sustituido por un modelo que hace de la oferta el punto central de la organización económica. Esto significa que han cambiado las condiciones en las que se asentaban las propuestas de reparto del empleo, lo que abre un nuevo dilema. O bien se reivindica un modelo análogo al keynesiano, o bien se resitúa la propuesta de reparto del empleo en el actual modelo. Lo primero sólo es coherente si la propuesta de reparto del empleo va asociada a una propuesta política diferente a la existente. Éste es el contenido de algunas propuestas actuales de matiz más radical, pero que resultan incoherentes en su magnificación del keynesianismo. A lo segundo responde, sin embargo, la presente ubicación del reparto del tiempo de trabajo, en la que el crecimiento del empleo que supone se traduce en un crecimiento de la productividad.

En segundo lugar, la cuestión que hay que plantearse es la de la significación política de estos planteamientos. En otras palabras, si tiene algún sentido, desde la izquierda, aceptar el juego de la economía abierta y la competencia entre capitales a cambio de abrir un espacio en el cual pueda aumentar el número de ocupados por medio del reparto del trabajo (4).

La primera consecuencia que tiene este planteamiento es el embarcarse en una suerte de nacionalismo económico —camino ya recorrido por la izquierda, recuérdese el patético eslogan de la izquierda francesa “consume pro-

ductos franceses”—, tras la que se encierra el reconocimiento de la lógica económica vigente como la única posible. Y, en la medida en que el nacionalismo económico —las llamadas economías nacionales— tiende a remitir ante la lógica particular de los capitales, aparece una segunda consecuencia: el reagrupamiento nacionalista deriva en un reagrupamiento de la fuerza de trabajo bajo el paraguas de sus distintas ramas de producción. En otras palabras, lo que inicialmente se expresa como oposición entre trabajadores de distintos entornos nacionales, como competencia entre ellos, termina siendo la competencia entre los propios trabajadores segmentados.

El reparto del tiempo de trabajo es, pues, una propuesta de perfiles confusos que, a medida que se van clarificando, muestran sus limitaciones. Esta propuesta olvida además la tendencia del tiempo de trabajo en las sociedades modernas. Una tendencia, como ha sido reiteradamente señalada desde distintas perspectivas, hacia su reducción.

En el filo de esta tendencia se encuentra la encrucijada que hace del capitalismo el lugar en el que el trabajo es un bien escaso, o bien la posibilidad de acceso al comunismo (5). Esto último es sólo una posibilidad que únicamente puede materializarse al final del camino de una lucha política que tiene como objetivo el enfrentamiento con la cosificación de las relaciones sociales. Pero si se excluye este camino, la única posibilidad es instalarse en un mundo en el que el trabajo es un bien escaso, con lo que el reparto del tiempo de trabajo se transforma en el reparto de la escasez. ■

(1) Sin que deba obviarse el hecho del crecimiento de los puestos de trabajo descalificados, lo que reduce las exigencias de formación.

(2) La oferta ociosa es aquella oferta de trabajo no cubierta por falta de candidatos adecuados.

(3) Publicado en *El País* el 14-XII-1993.

(4) No se entra a discutir aquí la mayor o menor posibilidad de este intercambio.

(5) Negri, A., *Marx mas allá de Marx*.

El siguiente artículo ha sido elaborado a partir de un informe de la Secretaría Confederal de la Mujer de CCOO en relación a la reforma del mercado laboral.

las mujeres y la reforma laboral

Esther Crespo

La reforma del mercado de trabajo que está realizando el PSOE tiene como objetivo inmediato acabar con la regulación normativa actualmente en vigor y sustituirla por la “libre” regulación de las partes. Esta desregulación amplía las facultades empresariales y su efecto más contundente es la desprotección e indefensión de trabajadores y trabajadoras.

La nueva situación normativa perjudicará especialmente a los colectivos tradicionalmente discriminados.

Uno de estos colectivos es el de las mujeres, para quienes se incrementan las dificultades para acceder y permanecer en el mercado laboral.

A pesar de la progresiva integración laboral de las mujeres en los últimos años, su plena e igualitaria participación está muy lejos de alcanzarse (la tasa de actividad femenina

es del 35%, frente al 64% de la masculina), debido fundamentalmente a la división sexual del trabajo aún vigente y a la destrucción de empleo que se está produciendo en el Estado español como "consecuencia" de la recesión económica.

Los empleos de las mujeres se sitúan en el llamado mercado laboral secundario, que se caracteriza por una mayor precariedad en la contratación, menor cualificación, discriminación salarial y mayores dificultades para el acceso, la permanencia y la promoción en el empleo. Más aún dada la alta participación de las mujeres en la economía sumergida.

A la par, se mantienen los prejuicios y estereotipos sociales que adjudican a las mujeres la responsabilidad de la atención y cuidado de los demás miembros de la familia y de la casa. Esto, además de suponer una doble jornada de trabajo, restringe y obstaculiza su acceso a determinados puestos que requieren mayor dedicación, movilidad, o tiempo para la formación.

Son estos dos factores, la segregación ocupacional y las responsabilidades familiares, los que sirven de base para analizar la mayor regresión que supone para el colectivo fe-

menino las medidas que el Gobierno ha aprobado o está en trámite de aprobar.

JORNADA, MOVILIDAD, NEGOCIACIÓN COLECTIVA...

Ampliar a un número mayor de nueve horas la jornada diaria, computar el descanso semanal por períodos de dos semanas y fraccionar en más de dos períodos el disfrute de las vacaciones, son nuevos impedimentos a

La segregación ocupacional y las responsabilidades familiares sirven de base para analizar la mayor regresión que supone para el colectivo femenino las medidas que el Gobierno ha aprobado o está en trámite de aprobar.

la compatibilización del tiempo de trabajo y el tiempo dedicado a las responsabilidades familiares. Estos obstáculos pueden ejercer una fuerte presión sobre las mujeres, haciéndolas abandonar sus puestos de trabajo o desistir de encontrarlos.

Con respecto a la movilidad geográfica, se añade una nueva causa para justificarla, la económica, y se suprime el control previo de la autoridad laboral. Sólo se considera la posibilidad de impugnación una vez realizado el traslado.

La movilidad podrá ejercerse sobre individuos o colectivos. Cuando sea de carácter individual, el empresario no tiene obligación de consultar con los representantes de los trabajadores.

De nuevo, por el papel socialmente adjudicado de atención y cuidado de los demás, así como por los inferiores salarios que habitualmente cobran las mujeres, serán éstas quienes dentro de la pareja opten por abandonar su puesto de trabajo ante la obligación de un traslado.

Estas medidas pueden convertirse en una vía que pueden utilizar los empresarios



Telegrafista (1920), fotografía de Lewis Hine.

cuando quieran eliminar mujeres de sus plantillas.

Por otro lado, con la introducción del concepto indeterminado de "categorías equivalentes", la supresión de los ascensos por realizar trabajos de superior categoría y la movilidad funcional por razones técnicas o administrativas, los empresarios podrán disponer de un personal que sirva para todo pero que cobre un salario mínimo, pues se anula la posibilidad de ascensos o reconocimiento de mayor cualificación por el trabajo realizado.

La segregación vertical caracteriza el empleo de las mujeres, son muchas las que ocupan las categorías más bajas y de menor cualificación, aun cuando realizan trabajos a los que se debería conferir un mayor valor. Esta discriminación se verá reforzada al aplicarse estas reformas legales.

Por fin, se introduce el concepto de "salario igual por trabajo de igual valor", que podría ser muy positivo para acabar con la discriminación salarial por sexo (el salario medio del conjunto de las mujeres está 20 puntos por debajo del de los hombres), pero lo ya mencionado sobre categorías equivalentes anula, de hecho, este concepto.

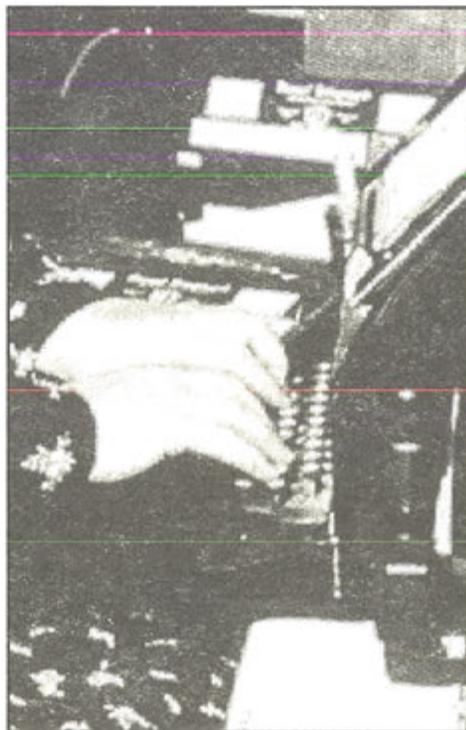
Por lo que hace a las propuestas sobre negociación colectiva, si recordamos que la mayoría de las mujeres trabajan en precario, en pequeñas empresas, en sectores poco dinámicos y, en general, con poca fuerza sindical, las cláusulas de descuelgue patronal en los convenios sectoriales y la supresión de la prórroga automática de convenios anteriores con medidas beneficiosas para la parte laboral van a afectarles de manera más contundente que a la mayoría de los trabajadores.

SUBSIDIOS Y PENSIONES

En relación al subsidio por desempleo, se recorta sustancialmente el concepto de "cargas familiares" para la percepción de este subsidio, limitándolo al cónyuge e hijos menores de 26 años. La legislación anterior incluía hasta el segundo grado de consanguinidad.

La exclusión de padres, abuelos, hermanos y nietos para el cobro del subsidio será un duro golpe para las mujeres, ya que asumen mayoritariamente estas responsabilidades.

El pago del IRPF por parte de las pensionistas supondrá un mayor empobrecimiento de éstas, con especial incidencia en el colec-



tivo de viudas, cuyas escasas pensiones (el 45% de la base de cotización del marido) han de servir también para mantener a los hijos e hijas, que a los 18 años dejan de percibir pensión de orfandad.

Esto da la medida de la hipocresía del Gobierno, que no ha equiparado la pensión mínima al Salario Mínimo Interprofesional (SMI), sigue sin perseguir eficazmente el fraude fiscal de las clases pudientes y acaba de aprobar fuertes exenciones fiscales para los empresarios.

CONTRATO A TIEMPO PARCIAL Y CONTRATO DE APRENDIZAJE

Pueden hacerse contratos a tiempo parcial para trabajar unas horas al día, algunos días a la semana o al mes (aun con jornada diaria completa), e incluso para trabajar más de nueve horas diarias durante varios meses al año, siempre que el total de horas trabajadas no alcance la jornada anual "habitual".

Se ha hablado mucho de que éste es el contrato ideal para las mujeres. Nada más lejos de la realidad: el trabajo a tiempo parcial perpetúa la doble jornada (ya no hay "excusa" para el reparto de las responsabilidades domésticas) y acentúa la dependencia económica. Además, este contrato está hecho a la medida del empresariado, que será quien decida la distribución del tiempo de trabajo sin tener en cuenta las necesidades de tiempo de las mujeres.

El contrato a tiempo parcial subsume la

figura del contrato de trabajo fijo-discontinuo, con el cual era obligatorio reincorporar al mismo personal en la temporada siguiente, algo que no se contempla en el nuevo contrato y que se remite a la negociación colectiva. Este hecho va a tener una grave repercusión en puestos de trabajo de sectores como limpiezas, hostelería, campo y alimentación, donde trabajan un importante número de mujeres.

El contrato a tiempo parcial podrá ser exclusivamente eventual con cualquier período de duración, lo que supondrá mayores dificultades para conseguir el tiempo de cotización necesario para acceder a prestaciones por desempleo o jubilaciones contributivas. Esta situación se agrava en los supuestos de trabajo inferior a 12 horas semanales o 48 mensuales, donde no se cotizará por contingencias de enfermedad común, accidente no laboral, desempleo y jubilación.

El contrato de aprendizaje está dirigido a jóvenes de 16 a 25 años sin titulación, pudiendo tener una duración de hasta tres años, con lo cual afectaría a jóvenes de hasta 28 años.

Este tipo de contrato no genera prestaciones por desempleo ni por enfermedad común.

Es el contrato basura por excelencia: tres años de trabajo con un sueldo de miseria y después no se cobra paro y no hay ninguna garantía de trabajo en la categoría adquirida.

La incidencia del contrato de aprendizaje en el colectivo de mujeres jóvenes es grave en el tema de la maternidad. Entre los 16 y los 25 años las jóvenes tienen su primer embarazo y se verán desprotegidas económicamente al excluirse el pago del descanso por parto (baja por maternidad), ya que éste se incluye en las contingencias comunes por las que no se cotiza.

Es posible que este tema sea retocado en el trámite parlamentario, ya que de mantenerse se incumpliría la Directiva comunitaria sobre protección a la maternidad, que vincula al Estado español.

En resumen, como es habitual en épocas de recesión, nos encontramos con una fuerte ofensiva para precarizar aún más el mercado de trabajo y dar marcha atrás en los avances legislativos conseguidos en las relaciones laborales y en la igualdad de oportunidades. Junto a esto, los recortes en prestaciones y servicios sociales ejercerán una fuerte presión para que muchas mujeres regresen al ámbito de lo privado y doméstico.

En cualquier caso, lo que parece evidente es que la pobreza tendrá cada vez más un rostro femenino.

ENCUESTA EN OCHO PAISES DE EUROPA Y NORTEAMÉRICA

La prensa, perro guardián contra el poder González y Major son los líderes peor valorados

La crítica de los medios contribuye al comportamiento honesto de los políticos. Este es uno de los datos más reveladores de una encuesta realizada en ocho países de Europa y Norteamérica.

como en Estados Unidos, Canadá y México, está de acuerdo en el papel de los medios de comunicación como perro guardián de la democracia.

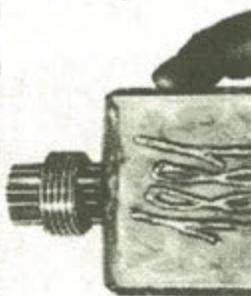
por las opiniones públicas de sus respectivos países de entre los ocho incluidos en el estudio. El sondeo ha revelado un importante apoyo popular a posibles limitaciones a la libertad de los

En España, el 60% de los con-

CERRUTI 1881
POUR HOMME

He conseguido
el frescor natural del agua
que mana de la roca.

Gianni Bertoni



titulares

A. Laguna

Una imagen y diez palabras valen más que mil palabras. Las ideas con las que se maneja buena parte de la sociedad están así construidas y alimentadas. La fuente principal de ese alimento son los grandes medios de comunicación. Una de las claves es cómo se presenta el plato de la información y de la opinión: el diseño. Y dentro de él algo clave: los titulares. Compró el periódico, cojo un medio de transporte colectivo y colectivizo la lectura de los titulares. Llego a casa, pongo la televisión y, mientras recojo y empiezo a calentar la comida, oigo los titulares del

telediario; y, cuando llevo todo a la mesa, oigo de nuevo esos titulares, que repiten al final del noticiario por si ese día he llegado más tarde de las 3.

Los titulares sirven para animar a leer o para que no sea necesario hacerlo si han de ayudar a fijar prevenciones, prejuicios, ideas-fuerza, etc.

Son muy importantes en una sociedad de gran movilidad y escaso tiempo para sentarse a pensar. Por eso, quizá tenga interés el ejercicio mensual de entresacar ejemplos sobre cómo titulan grandes medios de comunicación, con gran influencia, por lo tanto, como puede ser *El País*.

“Detenidos 60 inmigrantes ilegales chinos en talleres clandestinos”

(en el sumario de portada de *El País* del viernes 18 de marzo).

Dice la verdad: fueron detenidos.

Oculto o no dice lo principal: qué hacían o en qué condiciones se encontraban. Una alternativa a modo de ejemplo: “La policía descubre una red de explotación de mano de obra de inmigrantes chinos en condiciones de esclavitud”.

La idea principal que se va a transmitir es otra: el sentido de delincuencia que tienen dos palabras: **detenidos e ilegales**.

Ambas sirven además a otra imagen o mensaje: invasión china o el peligro amarillo, versión oriental de un miedo más moderno que el ancestral al “moro”. (Ante el “negro” hay otro tipo de rechazo con connotaciones menos macabras, que no quiere decir menos racistas).

“La prensa, perro guardián contra el poder”

(segundo gran titular de la portada de *El País* del miércoles 16 de marzo).

¿Cierto o falso?

Cierto: es lo que piensa una mayoría de la gente, según el resultado de la encuesta que da pie a esta noticia y titular de la misma. El poder está achuchado por la prensa, que saca a veces a relucir sus corrupciones, promesas incumplidas, maniobras y algún que otro bajo fondo. De esa forma: “se contribuye al comportamiento honesto de los políticos”, como leeremos después.

Falso: la Prensa —la que puede entrar en esa denominación con mayúscula— forma parte del poder y como tal parte entra en el juego de la pugna de los poderes existentes, de los dominantes, por supuesto.

Mensaje principal: el poder es el poder político y los medios de comunicación “una salvaguarda de la democracia: quintaesencia de la libertad de expresión, de la opinión libre, ecuaníme y desinteresada.”

Deberían haber destacado la preposición **contra**, pero, de hacerlo, se hubiera notado mucho e incluso hubiera parecido que encerraba una ironía: donde decía “contra el poder” debería decir “del poder”: “La prensa, perro guardián **del** poder.”

“Investigación a 20 guardias civiles por dar protección a prostíbulos en Alicante”

(en el sumario de portada de *El País* del martes 15 de marzo)

Mensaje duro: en la guardia civil hay ropa sucia.

Mensaje de fondo: el Gobierno sí investiga las inmoralidades que se dan en su casa.

Mensaje tibio: uso de una expresión curiosamente suave, **dar protección**.

Acierto periodístico: da morbo, incita a su lectura. ¿Qué hacían los guardias civiles? ¿A quién protegían, a las prostitutas? ¿Y de quién?: ¿de los clientes violentos o morosos?, ¿de los anteriores o de los nuevos pretendientes a chulos?... ¿Daban protección a las prostitutas para evitar su explotación o las malas condiciones de su trabajo? ¿Harían ellos de chulos o de matones por cuenta de la empresa? ¿Y cuánto cobraban, por cierto?

Para hablar de la crisis del servicio militar y conocer los detalles sobre el caso de malos tratos de 18 soldados fugados de un cuartel en Palma de Mallorca, entrevistamos a Tomás Gisbert, de Informació per a la Defensa dels Soldats de Catalunya.

justicia militar: encarcelar al maltratado

Parece claro que el servicio militar obligatorio ha entrado en crisis. Aumenta la contestación al Ejército bajo la forma de la insumisión o de la objeción de conciencia. Mientras, el Gobierno habla de la necesidad de modificar la actual Ley de Objeción de Conciencia. ¿Qué nos puedes comentar sobre este particular?

– Al Gobierno le han salido mal todos los planes. Cuando elaboró la Ley de Objeción de Conciencia ya preveía la persecución a los objetores. Incluso esta ley establecía que los aspirantes a objetores debían argumentar sus razones, y si estas razones no son coherentes con su vida personal o con lo que han argüido, le pueden retirar el estatuto de objetor. Y les pueden investigar para ver si son coherentes con lo que han dicho.

Lo que ocurre es que con toda la campaña de insumisión y de rechazo a la Ley de Objeción de Conciencia el Gobierno no ha podido aplicar esta ley como quisiera. El Gobierno tiene muchos problemas. Por una parte, está el de los miles de insumisos; por otra, el desbordamiento de la misma Ley de Objeción de Conciencia y de la PSS. Y el último elemento es el propio servicio militar obligatorio. Aunque intentan demostrar que ha cambiado, lo cierto es que continuamente están produciéndose denuncias de abusos, arbitrariedades y novatadas. Éste se-

ría el cuadro que configura la crisis del actual servicio militar.

– **Hablando de abusos y malos tratos, ayer, 22 de marzo, se hacían públicas las sanciones que se les han impuesto a los 18 jóvenes que se fugaron hace un mes de un cuartel de Palma de Mallorca para denunciar las vejaciones que sufrían...**

– Sí, a tres de ellos les han caído cinco meses de arresto; a dos, tres meses, y a los 13 restantes, dos meses y veinte días. Con estas fuertes sanciones queda claro que a la jerarquía militar le preocupa mucho más la disciplina que los malos tratos. Lo que intenta con esas sanciones es que no cunda el ejemplo y nadie más tenga la osadía de denunciar situaciones irregulares en la mili. Pero, en relación con este hecho, ya había un antecedente. En abril del pasado año se fugaron dos soldados del mismo cuartel, que precisamente acudieron a nosotros a denunciar malos tratos.

El problema que ha habido, tanto en el caso de abril –en el que no hubo investigación alguna– como en este de los 18 fugados de un cuartel de Mallorca es que militares y Gobierno no quieren que esto salga a la luz pública ni desean realmente investigar los casos de malos tratos. Si tuviesen intención realmente de erradicar los malos tratos del Ejército, tendrían que dar garantías reales a los soldados que se atrevan a denunciarlos. En cambio, en la actualidad, esas garantías no existen.

Nosotros, desde IDS (Informació per a la Defensa dels Soldats), hemos visto casos en los que un joven no podía ya esconder una

agresión, porque era evidente en su cara y en su cuerpo lo que le habían hecho. Arrestaban al culpable, pero cuando éste salía lo primero que hacía era darle una paliza al soldado agredido por chivato. En el caso de los dos soldados de Mallorca fugados en abril, hasta ahora no ha habido ninguna actuación disciplinaria importante contra los mandos, pues sólo arrestaron a un cabo durante un mes. Y en el caso de los 18 fugados en febrero, ni siquiera han arrestado al alférez y a los cuatro cabos implicados en los malos tratos, ya que están en libertad provisional.

– **¿Qué actuaciones pensáis ejercer en este caso?**

– Nuestra intención es llegar al fondo del asunto. Queremos estar presentes en todo el proceso de instrucción para que realmente la investigación sea a fondo. Y la única garantía que hay de que esto sea así es que la sociedad civil esté presente, ya sea a través de la acusación particular o de la acción popular.

El Ejército no encaja bien casos de denuncias como éste. Se ha visto claramente que han esperado a que amainara el temporal para ejercer su venganza. En el caso de esos 18 jóvenes han querido infligirles un severo castigo para vengarse de ellos. Estos jóvenes de Mallorca sancionados con más de dos meses se licenciaban en mayo. Esto quiere decir que van a estar presos hasta que cumplan el arresto, por lo que su mili va a durar como mínimo tres meses más. Esto es algo muy corriente dentro del régimen disciplinario militar, castigar al final de la mili como una falta grave para prolongar el servicio militar.

– **¿Qué opinión te merece el actual régimen disciplinario militar y la jurisdicción militar?**

– Pues que tendría que haber una derogación de todo ese régimen, puesto que no ofrece ningún tipo de garantías jurídicas. En el caso de los 18 jóvenes de Mallorca, éstos van a poner un recurso, ¿pero quién dice que el recurso se va a resolver finalmente antes de que ellos cumplan la sanción? A pesar del recurso, van a seguir encarcelados, ya que dicho recurso no interrumpe el castigo. Incluso ha habido otros casos en los que a un soldado le castigaban con una falta grave y por el mismo hecho le abrían un proceso penal, es decir, que por el mismo hecho le



MINISTERIO DE DEFENSA



"TODO LO QUE DEBES SABER SOBRE EL SERVICIO MILITAR"



imaginaciones mías

Txabi Urra

fue todo un símbolo la noticia que reflejaba un periódico en el día después, es decir, después de que algunos insumisos de Pamplona y otros lugares se plantaran al tercer grado carcelario. La parte de arriba del diario contaba la noticia donde los insumisos estaban agrupados en torno a un cartel donde pedían: "Solución: disolución de los ejércitos". No aceptaban la nueva táctica, sutil, del Gobierno de reconducir la insumisión mediante otras formas de represión más blandas, como el tercer grado o la libertad condicional.

En la parte central del periódico estaba la respuesta contundente del Gobierno vía ministro de Justicia: "Estos chicos están manejados por el terrorismo" (débil y dañino argumento), y, por tanto, todo el peso de la ley recaerá sobre ellos; el que no acepte es un tonto engañado y, de momento, ¡palo rotundo!

Al final, en la parte de abajo, el periódico explicaba su opinión: "La solución del problema de la insumisión y del plante es la despenalización" (entiéndase como evitar el Código Penal para caer en las sanciones administrativas, todavía desconocidas). Todo ello tuvo gran repercusión en la calle y todo tipo de detalles, debates sobre la insumisión, la mili, el Ejército...

el Gobierno ha pretendido dividir a los insumisos, provocando la desunión, obligándonos a posiciones dudosas e incómodas, como aceptar o no la condicional, o tocar de cerca el tercer grado carcelario. También intenta debilitar profundamente una de las líneas de flotación del movimiento, la solidaridad con un gesto, con el riesgo de juicio y cárcel, como es la insumisión. La represión, tal y como hace escasamente unos meses planteaba el poder con juicios y cárcel, ha acabado por ser impopular completamente. Los mismos jueces intentan salvar su mala conciencia con sentencias pequeñas. Esta nueva represión parece más bonita, más digerible.

El plante al tercer grado ha supuesto ya una forma de oposición clara, original y coherente ante esta nueva invitación gubernamental. Desbarata la solución envenenada que nos ofrecen. Nos abre iniciativas, nos conduce a la confianza mutua entre todas las personas que rodeamos la insumisión, reactiva solidaridades, reabre el debate de lo militar y de lo que pedimos y obliga al Gobierno a buscar nuevas respuestas, pues este último guiño ya tampoco le vale. Pero también nos exige, y mucho, comprensión y sinceridad, pues sustituyendo a una persona por poderosas razones objetivas y políticas nos olvidaríamos de lo que somos. Nos exige buscar lo que une y no lo que separa, sumar y no restar, agrupar y no dividir.

fue interesante oír en los medios que, según fuentes bien informadas, estaba teniendo lugar un debate intenso entre el Ministerio de Justicia (voz civil) y el Ministerio de Defensa (voz militar). Los puntos de discrepancia, según explicaban, estaban relacionados con la posible despenalización de la insumisión.

Al parecer de los militares, el no castigar a los insumisos con la cárcel era ceder mucho frente a la posición moderna, de gran predicamento y consenso, como son las sanciones administrativas (por ejemplo, menos posibilidades de trabajo para los insumisos). Parecían invitar a la opinión sobre el asunto, pero, de momento, y con los editoriales a favor, esta presentación sólo atrajo el precipitado apoyo de algún parlamentario de izquierdas. Esta posible rebaja de enero-febrero no hace desaparecer la sanción sino que la reconvierte, de penal en administrativa. Busca aparecer como la solución del problema variando la forma del castigo, pero no el castigo en sí. Su intención principal es acallar la insumisión, restarle el eco solidario, aislarla de apoyos. ¿Dificultará el desarrollo de la desobediencia, variará en sus formas?

Siempre habíamos pensado con temor cómo llegaríamos al momento de la desaparición de la mili, y quizá tengamos que meditar muy próximamente cómo nos oponemos a esta reforma, no tanto por lo que dice sino por lo que calla, entre otras cosas que la mili seguirá siendo obligatoria.

Txabi Urra es insumiso y ha sido condenado a un año de cárcel.

castigaban dos veces, a través de la falta y a través del proceso penal.

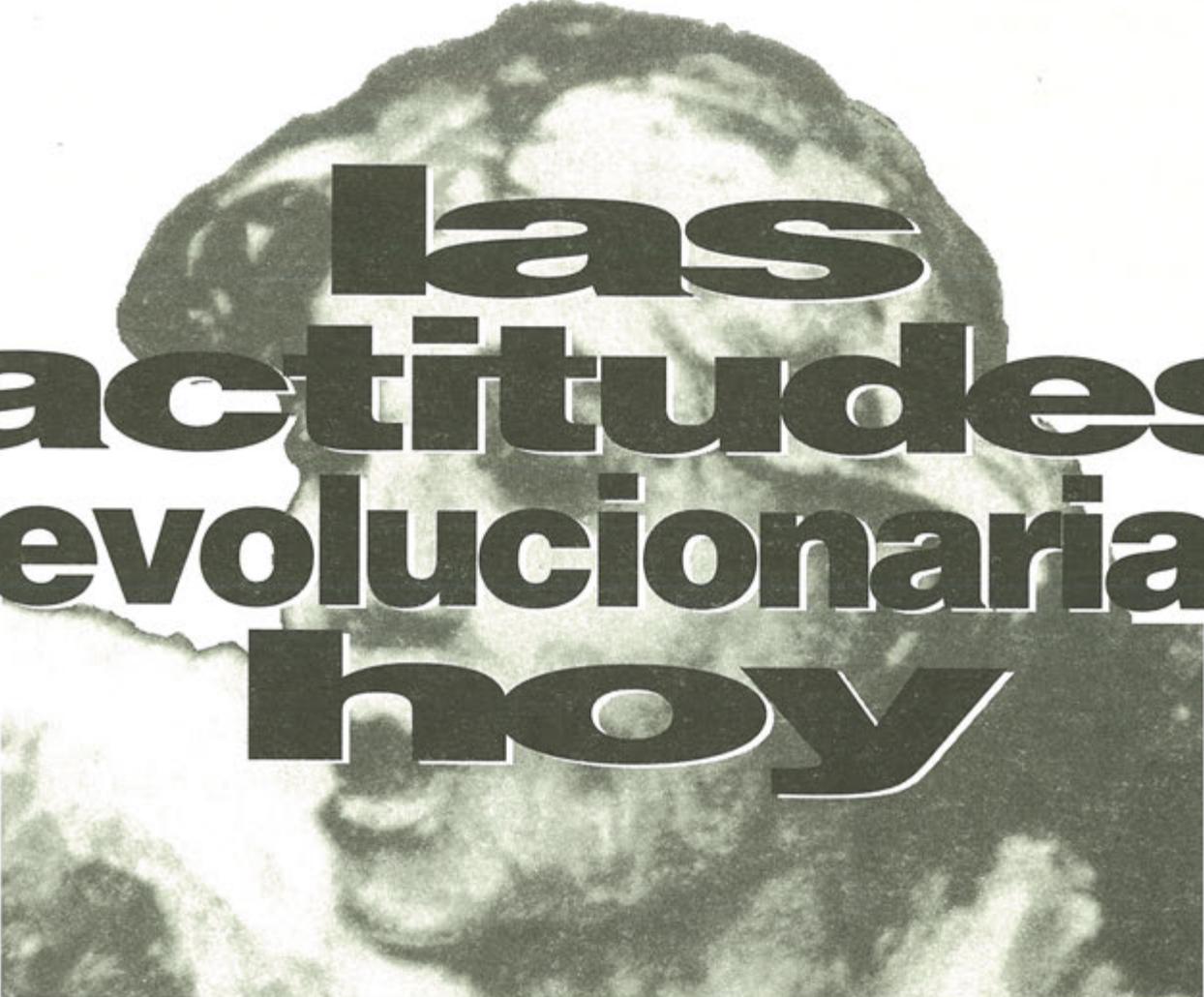
Luego estaría el tema de la jurisdicción militar. Antes hablábamos de la acusación privada y de la acción popular. Pero incluso hay otra cuestión, que sería el carácter absolutamente clasista de la jurisdicción militar: se ceba, prácticamente en exclusividad, sobre los soldados de reemplazo y sobre la clase de tropa. Si se coge la Memoria de la Fiscalía Militar de 1991, de los casos que intervino, sólo el 0,48% se refería a delitos que habían cometido mandos del Ejército. Todos lo demás, el 99,52% restante, se referían a presuntos delitos cometidos por la tropa: desertión, no incorporación, insumisión, etcétera.

Aquí se ve para lo que sirve esta legislación militar: para tener a los soldados absolutamente maniatados y sin posibilidades de defensa.

— ¿Qué significado y repercusiones pueden tener la acción de denuncia de estos jóvenes de Mallorca?

— Yo señalaría que la acción de estos 18 jóvenes es un germen de solidaridad que se empieza a dar. Hasta hoy las dificultades que hemos tenido para sacar públicamente todos estos casos de malos tratos es un poco porque nos falla la solidaridad para poder llegar hasta el final de los procesos y castigar a unos cuantos. El hecho de que 18 soldados se organicen para denunciar su situación, incluso después del precedente de otros dos, es muy importante. Por eso, a partir de las denuncias de los 18, hemos tenido bastantes llamadas que querían denunciar incluso casos menos graves de malos tratos y abusos en los cuarteles.





Las actitudes revolucionarias hoy

¿Pueden tener una existencia real las actitudes revolucionarias en países, como los de Europa occidental, donde ni hay ni se vislumbran procesos de lucha realmente revolucionarios? ¿Qué puede significar, si es que significa algo, *espíritu revolucionario* en tales circunstancias? El presente artículo intenta responder a estas preguntas.

LO QUE NO PUEDE SIGNIFICAR

Las actitudes revolucionarias, hoy y aquí, si las hay, no pueden ser la expresión de unas prácticas de lucha revolucionaria. En la realidad que nos ha tocado vivir no hay de eso.

Tampoco pueden nacer de un

Eugenio del Río

proyecto de transformación de la sociedad suficientemente concreto y fundamentado como para merecer ese nombre. Puede haber la aspiración a realizar un cambio global y ciertos criterios indicativos sobre el sentido general de tal cambio (1), pero un proyecto propiamente dicho, que aporte unos objetivos y unos

procedimientos definidos, no existe. Las incógnitas acumuladas al respecto son de grueso calibre: la crítica de la civilización capitalista puede ir muy lejos, pero las propuestas alternativas, para sustituir lo que se impugna, han de ser por fuerza muy modestas. Ni las experiencias conocidas ni un ejercicio racional per-

miten resolver fundadamente y de manera concreta los problemas que plantearía una transformación de conjunto de la sociedad.

Las actitudes revolucionarias, por otra parte, pueden ser cada vez menos aquello que fueron en el pasado, cuando se alimentaban de la creencia de que, antes o después, acabaría por producirse una revolución socialista. A



Las actitudes revolucionarias pueden ser cada vez menos aquello que fueron en el pasado, cuando se alimentaban de la creencia de que, antes o después, acabaría por producirse una revolución socialista.

(1) La idea misma de transformación global de la sociedad de acuerdo con unos criterios preestablecidos no puede ser considerada sin prevención, incluso cuando, como es mi caso, se asume como una perspectiva hipotética. Es una idea que crece en el Occidente moderno —con ella entronca la noción de revolución socialista que, en sus diversas variantes, se engendra en el siglo XIX— y que ha tenido repercusiones prácticas sobre todo en los países pobres. Es una idea todavía muy joven y poco experimentada, que se nos presenta rodada por numerosos interrogantes.

● ● ●
decir verdad, no sabemos si un día llegará a producirse una revolución ni si acertará a resolver los grandes problemas que nos inquietan.

¿NO TIENEN SENTIDO?

Si las actitudes revolucionarias no toman cuerpo en nuestras circunstancias en ninguno de los sentidos recién mencionados, ¿quiere ello decir que no existen en absoluto?

¿Las actitudes o el espíritu revolucionario no significan nada fuera de períodos de lucha auténticamente revolucionaria y en los lugares en los que se registra esa lucha? Y si así fuera, puesto que estos períodos son excepcionales, ¿las actitudes revolucionarias son una realidad asimismo excepcional, que no se encuentran casi nunca?

Si la respuesta fuera positiva, esto es, si afirmáramos que donde no hay revolución no hay espíritu revolucionario, ¿querría ello decir que las distintas corrientes de la izquierda son iguales en lo que hace a su actitud? ¿Tienen la misma disposición, la misma conciencia, las corrientes de izquierda más adaptadas al orden capitalista y aquellas otras que se le oponen más radicalmente? ¿No hay diferencias significativas sobre este particular entre unas y otras?

En mi opinión, es posible establecer una distinción entre unas y otras, y esa distinción algo tiene que ver con la cuestión que nos ocupa.

ACTITUDES REVOLUCIONARIAS SIN REVOLUCIÓN

En los países capitalistas más estables hay sectores cuya mentalidad cuenta con componentes como los que enuncio a continuación.

El primero es una actitud extremadamente crítica hacia deter-

minados aspectos de la vida social. La crítica puede ser, según los casos, parcial o global; puede centrarse en la explotación capitalista o en determinadas formas de opresión, o puede tomar como objeto la civilización actual en su conjunto.

El segundo es la voluntad de llevar a cabo una transformación global y radical de la sociedad.

Un tercer componente es la convicción (2) de que ese empeño, si es viable, cosa que ignoramos, no sería posible en ningún caso sin emplear medios excepcionales, destinados a neutralizar a los poderes establecidos bajo el

capitalismo y a modificar el curso anterior (en la política, en la economía, en la cultura). Estoy hablando de un acto o un conjunto de actos de fuerza, sin los cuales no se puede concebir siquiera un proceso revolucionario (3).

Otro componente del espíritu revolucionario es la solidaridad con los procesos revolucionarios cercanos o lejanos, la defensa del derecho a rebelarse y el apoyo a quienes lo ejercen.

He recogido aquello que es más común en las actitudes revolucionarias y que me parece netamente positivo. Pero, ciertamente, están hechas también con otros

mimbres, que cobran mayor o menor importancia en cada caso. Tal sucede con la tendencia a anticipar las características de una sociedad emancipada. En unas ocasiones esto se halla muy unido al espíritu revolucionario. Otras veces, en cambio, no se expresa por esa vía fantástica y constructiva sino que se desarrolla principalmente en una clave crítica, o destructiva en sentido estricto; no pesa tanto el empeño por alcanzar la sociedad que se ha imaginado cuanto el deseo de terminar con los males actuales.

Todo esto (y bastantes cosas más) tiene que ver con las acti-



La
revuelta,
óleo de
Honoré
Daumier.



Cuando no hay una revolución en el orden del día la actitud respecto a la cuestión de la revolución no puede tener la misma capacidad sustanciadora.

después, las ponen a prueba y, con frecuencia, las van erosionando.

MALOS ESPÍRITUS

En rigor, las actitudes revolucionarias no pertenecen a un único tipo. De hecho, las características que he mencionado están con frecuencia impregnadas por otros aspectos más pobres y hasta enojosos.

Así, ese revolucionarismo superficial, movido por una pasión confusa, que se deja deslumbrar por los aspectos más ruidosos de las revoluciones, por sus ademanes más expeditivos y violentos, que considera sistemáticamente más revolucionario lo más radical o lo más duro, que hace de la toma del poder el punto culminante de un proceso revolucionario, y que ignora que los problemas más difíciles para una revolución empiezan después.

Así, también, esa tendencia, no ya a apoyar sino a identificarse plenamente con las revoluciones de la época o, mejor, con sus imágenes idealizadas.

O el revolucionarismo sectario, arrogante, dogmático, especializado en desprestigiar a quien no participa de las propias ideas.

O ese talante revolucionario que emerge una y otra vez en las revoluciones del siglo XX y que

se distingue por sus inclinaciones despóticas, a veces tiránicas.

De todo esto hay con frecuencia en las actitudes revolucionarias de nuestro tiempo.

De ahí la enorme dificultad de tratar las diversas actitudes revolucionarias como un todo coherente, capaz de cimentar una unidad y unas prácticas satisfactorias.

¿EN QUÉ MEDIDA PUEDE DEFINIR, AGRUPAR, DELIMITAR?

¿Qué importancia tiene el talante, la actitud o el espíritu revolucionario a la hora de definir a una u otra corriente?

Esta cuestión es muy relevante en un país en el que se libran batallas revolucionarias. La actitud hacia esas batallas se convierte en un asunto central; en relación con este punto se define cada organización, se agrupan las fuerzas, se deslindan los campos, se establecen las alianzas. Todo pasa por ahí.

Pero cuando no hay una revolución en el orden del día la actitud respecto a la cuestión de la revolución no puede tener la misma capacidad sustanciadora. Puede ser un elemento definidor pero no el principal y menos aún el único. Mal pertrechado estaría el grupo que hiciera recaer sobre este aspecto el peso de la definición de su personalidad colectiva.

Este punto aporta poco a la definición de una corriente. Deja muchas casillas en blanco. Si un grupo se define sólo o principalmente por ese rasgo, nos dice muy poco sobre sí mismo, sobre lo que hace o desea hacer hoy y en un futuro tangible, sobre lo que piensa acerca de mil cuestiones, sobre su modo de mirar la realidad, sobre sus inquietudes y su rigor teórico, sobre los valores que le inspiran.

Uno de los mayores defectos de la izquierda revolucionaria europea que nació en los años sesenta y setenta consistió precisamente en que hizo —hicimos—

de esta cuestión el elemento delimitador principal respecto a la izquierda tradicional.

Si hoy tuviéramos que precisar nuestras diferencias con la izquierda tradicional, aludiríamos, sin duda, al espíritu revolucionario, pero no nos limitaríamos a eso. Mencionaríamos otras cuestiones que nos parecen también muy relevantes, como es el lugar central que en esa izquierda ocupa la política institucional en perjuicio de la dinamización de la red de organizaciones y actividades sociales, su alejamiento de los sectores sociales marginados o la debilidad de su crítica de la civilización actual.

Por otro lado, si se fuerzan las cosas y se hace un hincapié exagerado en ese rasgo, se levantan fronteras que empobrecen, incomunican y separan a quienes se sienten en posesión de ese espíritu de quienes no conciben las cosas del mismo modo pero integran la mejor parcela de la sociedad.

Es preferible poner el acento en la unidad de la gente que trabaja de hecho por transformar la sociedad, que resiste, que organiza, que muestra su solidaridad prácticamente, que posee una actitud crítica radical. Si además de eso muestra una clara actitud revolucionaria, tanto mejor. ■

(2) Hago mía aquí la distinción de Erich Fromm entre *convicción* y *opinión*. Toda opinión no es forzosamente una convicción; lo es sólo cuando está respaldada por la energía contenida en el carácter de una persona (*La condición humana actual*, Barcelona, Paidós, 1991, 6ª ed., p. 57).

(3) No se me escapa que este punto merecería por sí solo más de un artículo; no puedo detenerme en él en esta ocasión, so pena de convertir este escrito en otro diferente —y mucho más extenso— sobre los problemas de las revoluciones en el mundo contemporáneo.

(4) Hablo en estos momentos de las actitudes revolucionarias como fenómenos históricos; no del concepto general, que abstrae los rasgos comunes de esas actitudes en sus variadas encarnaciones, sino de sus manifestaciones concretas en cada época y lugar. En Europa occidental, el último despertar de las tendencias revolucionarias a una escala amplia se produjo a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta.

la izquierda abertzale



Fotografía de Domi Alonso (Bilbo, 1985).

Lo que sigue a continuación es parte de una ponencia de Tasio Erkizia titulada "La izquierda abertzale: entre el pasado y el futuro, un presente en ebullición" y presentada en el simposio *La izquierda en ebullición* celebrado en Bilbo a finales del mes de febrero.

vivimos en nuestra tierra, al margen del origen y etnia a que pertenezcamos. Asimismo, se supera el confesionalismo del PNV mediante una concepción laica de la política. Por otra, se teoriza de manera progresiva sobre la liberación nacional y social como dos expresiones de la misma realidad. Sin duda alguna, éste es el aspecto más novedoso y la aportación teórica más importante de la izquierda abertzale.

En nuestras reflexiones resulta obligado reseñar que el euskara deja de ser simple hecho folklórico o accidental para convertirse en factor estratégico en el proyecto liberador integral. Es destacable también la aportación que ha supuesto la complementación de las distintas formas de lucha en el enfrentamiento con el Estado español y el sistema capitalista. Una lucha en la que la autoorganización y los movimientos sociales han jugado un papel decisivo.

Por último, hay que indicar que el objetivo de la soberanía y la unidad político-territorial constituyen signos inequívocos de nuestra caracterización.

LIBERACIÓN NACIONAL Y SOCIAL

La liberación nacional y social es, sin duda alguna, la más significativa aportación de la izquierda abertzale. Entender la transformación profunda de las actuales relaciones de producción capitalista y la libertad nacional vasca como dos aspectos de la misma realidad ha supuesto un avance ideológico sin precedentes. Lograr la superación del histórico enfrentamiento entre el movimiento obrero y el nacionalismo significa descubrir con acierto quién y quiénes constituyen el enemigo de los sectores oprimidos de Euskal Herria. Lograr situar en la misma barricada de lucha a quienes tratan de liberarse de la opresión del capital y a quienes se enfrentan al Estado opresor que niega que somos una nación diferenciada, es

La izquierda abertzale es una referencia obligada para los sectores dinámicos, abertzales coherentes y para quienes apuestan por la utopía de la transformación radical de la sociedad. Sin ocultar sus errores y contradicciones, constituye, sin duda alguna, un movimiento político y social de gran relieve e importancia. Situamos su nacimiento en los albores de la II República, pero su desarrollo y consolidación tiene lugar a partir de la década de los años 60.

En general se ha caracteriza-

do por plasmar en la teoría su práctica diaria, lo que es tanto como recorrer en sentido contrario el camino de la izquierda tradicional. La praxis política de todos estos años junto a los debates y numerosas aportaciones teóricas, constituye el punto de partida de estas reflexiones. No se trata de escribir la historia de la izquierda abertzale ni tampoco de las distintas organizaciones que configuran dicho espectro político. El objetivo es reseñar lo "novedoso" de su proyecto político, así como lo genuino y

propio de él en el proceso de configurar la izquierda nacionalista en nuestro pueblo.

Sin ningún ánimo de agotar todos los aspectos reseñables de este rico y heterogéneo movimiento de izquierda, subrayaría algunas ideas básicas que resumen sus características fundamentales.

Por una parte, la izquierda abertzale rechaza de manera frontal cualquier vestigio del racismo y supuesta pureza vasca que enarbolaron en una fase histórica los seguidores de Sabino Arana, y extiende la ciudadanía a cuantos

un paso de gigante en nuestro proceso liberador.

Sin embargo, es necesario huir de mitificaciones fáciles e irreales. Esta identificación de la liberación nacional como parte de un proceso emancipador que abarque la libertad de la persona misma y la liberación social de la explotación capitalista no es un logro lineal de la izquierda abertzale. Es el fruto, aún inmaduro, de un largo y tortuoso camino. No es la aportación de un distinguido ideólogo la que marcó el punto de inflexión, ni un congreso de una determinada fuerza política el que consiguió hallar la fórmula mágica por la que se conjugan la lucha nacional y social como expresiones distintas de un mismo proyecto liberador. La V Asamblea de ETA constituye un hito en dicha formulación, y Txabi Etxebarrieta, una persona clave en la misma, pero su maduración es fruto de un largo caminar.

Y, efectivamente, es un largo proceso inconcluso. Se avanza tropezando una y mil veces; entre largos y duros debates; con costes de escisiones, expulsiones y mutuas descalificaciones. Pero se avanza dialécticamente; haciendo

realidad la concepción dialéctica de tesis y antítesis para lograr la síntesis que nos aportara Hegel. De manera que la rectificación es fruto de la superación de las contradicciones anteriores, síntesis de muchas de las aportaciones contrapuestas. Y es un proceso inacabado porque, aún hoy, nuestra praxis exige constantes rectificaciones. También en la actualidad resulta a menudo harto difícil buscar el necesario equilibrio para que HB sea una formación política en la que se identifiquen tanto las y los inmigrantes y las y los trabajadores en general, como las y los abertzales y euskaltzales coherentes.

[...]

EL DERECHO A LA AUTODETERMINACIÓN

Para una izquierda progresista que apuesta por el futuro resulta imprescindible la defensa del derecho a la autodeterminación tanto para el pueblo vasco como para el resto de los pueblos. La izquierda, en un país cultural y políticamente oprimido por dos Estados, es nacionalista o no es un movi-

La liberación nacional y social es, sin duda alguna, la más significativa aportación de la izquierda abertzale.

miento liberador. Es más, se reconoce dicho derecho universal o no se es demócrata. Porque la autodeterminación es la llave para que cada nación decida libremente su futuro y, en consecuencia, sólo los Estados que lo reconocen pueden ser considerados demócratas, sea cual sea la consideración de que gocen en el concierto del resto de los Estados.

La propuesta de la izquierda abertzale de transformar profundamente el actual modelo de Estado pasa por exigir que a cada nación se le respete la soberanía política que le corresponde, así como por modificar la propia función y estructura del Estado con-

temporáneo. En este sentido, el Estado vasco que defendemos debe distinguirse por ofrecer un modelo radicalmente distinto al actual, tanto en su configuración como en su funcionamiento.

Cuestionamos los regímenes políticos de democracia formal tanto por la configuración de la gran mayoría de ellos como Estados centralistas como por los modos de organización; su carácter militarista; sistema de partidos políticos orientado al control de la propia sociedad y la consiguiente burocratización; la limitación del trabajo político a lo institucional y estrictamente parlamentario; la marginación, cuando no criminalización, de los movimientos sociales, etcétera. Es decir, la alternativa pasa por descubrir una forma diferente de organizarnos social y políticamente.

Frente al modelo burgués, dominado por la partitocracia, en los países del "socialismo real" se impulsó otro de partido único y de una fuerte centralización que derivó en la burocracia. Históricamente, ante ambos modelos de Estado, la alternativa parecía ser la "sociedad sin Estado" de los anarquistas. El modelo de Bakunin no se ha conocido en ningún lugar del mundo, al margen de experiencias puntuales como la Comuna de París. La burocracia de los países del Este ha fracasado. La partitocracia está conociendo una crisis cada vez más evidente.

MODELO PROPUESTO

¿Cuál es el modelo de Estado por el que apuesta la izquierda abertzale? Sin pretender ofrecer un modelo acabado, apuntaría:

– *Antimilitarista en su concepción y forma práctica de organización.* La organización política de la que se dote de manera soberana el pueblo vasco, en la medida en que no se fundamenta en la defensa de los intereses de una clase contra las otras, ni en función de determinados privilegios de "castas sociales" minoritarias,

la izquierda en ebullición

El simposio *La izquierda en ebullición*, organizado por Herri Batasuna, se celebró en el Teatro de Getxo (Bizkaia) los días 25 y 26 de febrero con el objetivo de analizar las perspectivas actuales de la izquierda. En él participaron cientos de personas de diferentes opciones políticas de la izquierda en Euskadi.

El viernes, día 25 de febrero, se presentó la primera de las ponencias participantes en el simposio bajo el título "Elementos para un anticapitalismo moderno", que corrió a cargo de Maxime Durand. A continuación, el sociólogo norteamericano James Petras presentó su tesis "Abriendo un nuevo debate sobre democracia y poder político".

La segunda jornada comenzó con la participación de Paco Fernández Buey y su trabajo "El sujeto de la transformación social: nuevo modelo de hacer política", a quien siguió Empar Pineda con la ponencia "Feminismo y cambio social".

Tasio Erkizia abrió la sesión de la tarde del sábado con el trabajo "Aportación de la izquierda abertzale a la construcción de la izquierda", a la que siguió el debate sobre el tema "Mirando al futuro desde la izquierda, en Euskal Herria".

Pedro Ibarra, Jackue Pascual, Ginés Cervantes, José Iriarte *Bikila*, David Barbero, José Ramon Castaños, *Troglo*, Sagra López y Antxon Mendizabal fueron otros de los invitados a este simposio organizado por HB.

no necesita de ninguna fuerza armada ni ejército profesional. Aunque sean ciertamente raros los precedentes que se dan en ese sentido, no seríamos los únicos en el mundo y, en todo caso, es la única forma coherente de plasmar en la práctica nuestro proyecto antimilitarista de sociedad, en consonancia con la lucha ejemplar que están llevando numerosos jóvenes de nuestro país en pro de la insumisión. Los ejércitos, sin bloques ni enemigo exterior con el que combatir, cumplen en la actualidad, más que nunca, el papel de fuerza coercitiva frente al "enemigo interior", esto es, la propia sociedad que se pretende dominar y controlar.

– *Vertebrador de un proyecto nacional en base a la diferencialidad de cada territorio.* Euskal Herria, como nación "minorizada", necesita de un proyecto nacional que le posibilite recuperar su propia y específica personalidad. Para articular ese plan de reconstrucción necesitamos unas estructuras políticas que denominamos Estado y que consideramos imprescindibles mientras el resto de los pueblos limítrofes dispongan de dicho esqueleto vertebrador. Un Estado construido sobre las bases del respeto a las diferencialidades de cada herrialde y que garantice su preservación y desarrollo.

Basado en el principio de la subsidiariedad frente a la política de usurpar las competencias a las instituciones locales o provinciales como medio para paliar su falta de soberanía política propia. Subsidiariedad para que los servicios sean ofrecidos por las instituciones más cercanas y ganar de esa manera en eficiencia y transparencia.

– *Las instituciones no son la esencia de la democracia sino instrumentos para su desarrollo.* No a la institucionalización de la vida social. El sistema capitalista y el modelo de Estado que lo sustenta utilizan las instituciones como el medio para legitimarse en la sociedad. Hasta el punto de

convertir exclusivamente a las instituciones elegidas por votaciones periódicas, en las que hacen que una sociedad sea democrática o no. Es decir, se nos presentan como la esencia misma y la expresión paradigmática de la democracia.

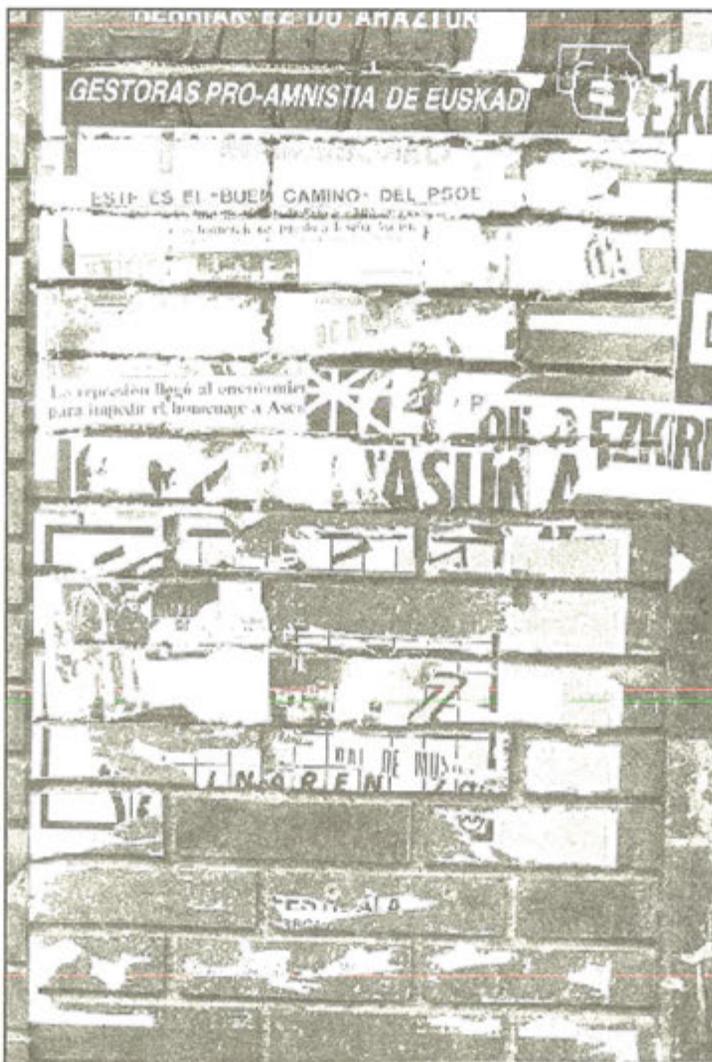
Para la izquierda abertzale, ni

las instituciones son el *sancta sanctorum* de la democracia ni el dinero público debe ser usado en función del fortalecimiento de ellas. Las instituciones, sean locales, comarcales, provinciales o, en su día, nacionales, no deben fundamentar su credibilidad en la propaganda o/y en el desplazamiento

de la sociedad civil de todos los ámbitos de la vida pretendiendo absorberla toda ella. La legitimidad tiene su origen en las propias elecciones y su credibilidad en el talante democrático de sus dirigentes. Las instituciones, lejos de ser el centro de la sociedad, deben constituirse en apoyo y estar al servicio de ésta. Las instituciones deben velar, impulsar y garantizar que en el pueblo exista democracia, es decir, que sea realidad "el Gobierno del pueblo", pero ellas no son nunca la democracia por antonomasia.

– *Superar el delegacionismo por la democracia participativa.* Para que se dé una situación democrática, es condición imprescindible, al menos en la actualidad y mientras no descubramos otras formas que posibiliten ofrecer la oportunidad de dar su opinión a toda la ciudadanía, la existencia de pluralidad de partidos. Es decir, el voto delegado es una forma de expresión democrática, siempre que se garantice la elemental igualdad de oportunidades para todas las opciones políticas. Pero no es la única forma de expresión democrática.

El voto delegado tiene su valor, pero lo pierde en la medida que se plantea como excluyente a otras expresiones democráticas. Entendido como enemigo de la democracia participativa, es el camino del autoritarismo y de la imposición. En estas coordenadas, el juego de las mayorías y minorías tiene un valor, pero no absoluto. La democracia delegada dispone de legitimidad para utilizar la mayoría obtenida en las urnas, en la medida en que sea respetuosa y sepa ofrecer cauces a otras formas de expresar la voluntad y opinión a la ciudadanía. Es decir, por el hecho de recoger más votos en unas elecciones en las que la igualdad de oportunidades es más ficticia que real, nadie tiene la razón en todo ni en todas las circunstancias. Y es más, su comportamiento será democrático en la medida en que admita que existen otras formas de participación complementarias al voto delegado. ▀



Fotografía de Fidel Raso tomada en Bilbo en 1986.

La propuesta de la izquierda abertzale de transformar profundamente el actual modelo de Estado pasa por exigir que a cada nación se le respete la soberanía política que le corresponde, así como por modificar la propia función y estructura del Estado contemporáneo.

el individuo, la sociedad, la economía y la moral



Tiempos difíciles, 1855 (1855), de Sir Hubert von Herkomer.

El liberalismo económico tiene hoy un predicamento especial. La legitimación del actual orden social se sustenta, en buena medida, en las ideas que le dieron forma. Parece, pues, adecuada la búsqueda de los orígenes de este pensamiento y del sustrato ideológico que ha dejado en la sociedad contemporánea occidental. Y también de la respuesta crítica a las ideas que hoy sostiene el neoliberalismo económico. Al primer propósito está dedicado el artículo de Javier Álvarez Dorronsoro, al que acompañamos de algunos párrafos sobre el mercado del libro de Karl Polanyi, La gran transformación. Y al segundo, parte de una intervención de Franz Hinkelammert en el XIII Congreso de Teología, celebrado en septiembre de 1993. Son sólo unos breves apuntes de algo bastante más amplio y complejo.

La idea de separar el liberalismo y sus aportaciones positivas de una derivación negativa del mismo, el liberalismo económico, es comentada críticamente por el autor de este artículo, persiguiendo las posiciones originales que fundamentan a ambos.

liberalismo: el individuo, la sociedad, la economía y la moral

Javier Álvarez Dorronsoro

En un artículo, publicado en *Le Monde Diplomatique*, dirigido a la crítica del liberalismo económico, Roger Lesgards establece una diferencia entre lo que denomina aportaciones del liberalismo político, “construido a partir de un verdadero ideal emancipador”, y su aspecto negativo, que dará lugar al liberalismo económico.

En la doctrina liberal, que toma cuerpo en los siglos XVII y XVIII, tres proposiciones ilustran, a su entender, la parte positiva del liberalismo:

a) El rechazo del dominio de la Iglesia sobre lo político, que conquista así su autonomía, se seculariza y hace posible la evolución de la sociedad a partir del ser humano, sin otro fin que él mismo.

b) La emancipación de lo político con respecto a la moral exterior, recibida de un ser superior, para sustituirla por un nuevo fundamento, la libertad individual, que permite establecer instituciones al servicio del ser humano.

c) La necesidad de desarrollar contrapoderes frente a este ser artificial y peligroso que es el Estado, de limitar su poder a través de las reglas

del derecho y de oponerse a los excesos de autoridad y al despotismo.

Y, por último, una cuarta proposición que, según Lesgards, se conquista también su autonomía, no solamente en relación a la religión o a la moral, sino con respecto a la economía. Esta proposición contiene, a juicio del autor, el principio que contribuye a la perversión del liberalismo. Este principio no es otro que el de la emancipación de la economía con respecto a la política. Este rasgo del liberalismo explicaría la deriva del mismo hacia formas conservadoras. La metáfora “el gusano estaba en el fruto” recoge esta última tesis (Roger Lesgards, 1994).

Hasta aquí el resumen que Lesgards hace de las características del liberalismo. Su visión no es innovadora (creo que tampoco pretende serlo), pues un punto de vista similar se advierte en muchos críticos del liberalismo económico: exaltan, sin más, las excelencias de la dimensión política del liberalismo como un gran logro o conquista del progreso humano, y condenan su dimensión económica.

¿Pero se puede realizar, sin más, esta

operación de criba que nos permita separar el trigo de la cizaña? ¿Es correcto hacerlo? ¿Y si sus fundamentos fueran los mismos? Merece la pena reflexionar sobre ello.

Dirijamos, entonces, aunque sólo brevemente, una mirada a los conceptos de individuo y sociedad que acuñaron algunos autores que contribuyeron de una manera decisiva a la constitución del pensamiento liberal en los siglos XVII y XVIII. Sigamos para ello el rastro de Thomas Hobbes, John Locke y Adam Smith.

Individuo y sociedad

Según Hobbes, el *hombre* es un ser movido por sus pasiones. Antes de asociarse se encuentra en el “estado de naturaleza”, en el que la competencia, la desconfianza y la ambición de gloria son las tres causas principales de disensión entre los seres humanos (Hobbes, 1992). Se asocia por medio de un contrato con los otros individuos para conservar la vida, para que las pasiones, incontenibles en el estado de naturaleza, no lleven a los individuos a su destrucción mutua. Con este fin delegan derechos y libertades en el soberano, en el Leviatán. El papel de la construcción social se restringe a asegurar la supervivencia del individuo.

Para Hobbes, el *hombre* es un ser presocial. Es claro el contraste con el concepto que se había mantenido en la tradición aristotélica, en la cual el *hombre* era ante todo un ser social, un ser social “por naturaleza”. «*Existe por naturaleza —señala Aristóteles— la tendencia hacia la comunidad, y el que no puede vivir en la comunidad, o no necesita nada por su propia suficiencia, no es miembro de la ciudad, sino una bestia o un dios*» (Aristóteles, 1988).

La moral en Hobbes, sin criterios en el “estado de naturaleza”, se convierte tras el contrato en una moral positiva: el Leviatán será quien establezca lo que es moralmente bueno y lo que es moralmente malo. Ese origen de la moral servirá al reforzamiento del orden civil frente al eclesiástico y, también, será fuente de relativismo moral.

En Adam Smith, el hombre..., siguiendo su propio interés, logra el bien de la sociedad o “la riqueza de las naciones”.

Locke verá, en cambio, al *hombre* como un ser sociable, pero considerará que su atributo más importante es la propiedad individual. Dios ha dado la tierra a toda la humanidad para que ésta participe en común de ella —afirma en el *Segundo Tratado sobre el Gobierno civil*—, pero les ha dado también a las personas la razón para conseguir mayor beneficio de la vida y mayores ventajas. Cualquier cosa que extraigan del estado en el que se encuentra en la naturaleza y la modifiquen con su labor es propiedad suya (Locke, 1990). El trabajo es, pues, fuente de propiedad; sin embargo, Locke legitimará la apropiación del trabajo del siervo y, tras la aparición del dinero, de más propiedad de la que uno puede hacer uso. Inaugura lo que Macpherson llamará el “individualismo posesivo”.

La función del orden político queda reducida en Locke a garantizar esta propiedad individual, evitando los conflictos que surgen con la posibilidad de la apropiación ilimitada tras el surgimiento del dinero. Esta restricción de lo político abre las puertas a una modificación de las relaciones entre lo político y lo económico que habían existido en las sociedades anteriores (Dumont, 1982). En ellas lo económi-

co era una parte de la esfera social y estaba subordinado a lo político. Ahora esta relación jerárquica se invierte. Lo económico ya no necesita de un orden superior de preferencias o de fines para que adquiera algún sentido; en todo caso es el elemento económico el que proporciona un sentido a la sociedad.

En Adam Smith, el *hombre* también está guiado principalmente por su propio interés, por sus deseos ilimitados, a los que podría acceder por medio de la división del trabajo. Siguiendo su propio interés logra el bien de la sociedad o “la riqueza de las naciones”. *«El rico consume poco más que el pobre —dice Smith en un pasaje de la Teoría de los sentimientos morales— y, a pesar de su natural egoísmo y rapacidad, aunque él pretende sólo su propia conveniencia y aunque el único fin que persigue del trabajo de los miles de personas que emplea sea la gratificación de su propia vanidad y de sus insaciables deseos, divide con los pobres el producto de sus progresos. Es conducido por una mano invisible a realizar aproximadamente la misma distribución de las necesidades de la vida que hubiera sido hecha por una persona equitativa (...) y así, sin*

● ● ●



El mundo del autobús en Londres (1859), de William Maw Egley.

el mercado y el hombre

Karl Polanyi

Separar el trabajo de las otras actividades de la vida y someterlo a las leyes del mercado equivaldría a aniquilar todas las formas orgánicas de la existencia y a reemplazarlas por un tipo de organización diferente, atomizada e individual.

Este plan de destrucción se llevó a cabo mediante la aplicación del principio de la libertad de contrato. Es como si en un momento dado se decidiese en la práctica que las organizaciones no contractuales fundadas en el parentesco, la vecindad, el oficio o las creencias, debían ser liquidadas, puesto que exigían la sumisión del individuo y limitaban por tanto su libertad. Presentar este principio como una medida de no ingerencia, como sostenían comúnmente los partidarios de la economía liberal, equivalía a expresar pura y llanamente un prejuicio enraizado en un tipo muy particular de ingerencia, a saber, la que destruye las relaciones no contractuales entre individuos y les impide organizarse espontáneamente.

Las consecuencias de la institucionalización de un mercado de trabajo resultan patentes hoy en los países colonizados. Hay que forzar a los indígenas a ganarse la vida vendiendo su trabajo. Para ello es preciso destruir sus instituciones tradicionales e impedirles que se reorganicen, puesto que, en una sociedad primitiva, el individuo generalmente

● ● ●

● ● ●
proponérselo, sin darse cuenta, hace progresar a la sociedad y proporciona los medios para la multiplicación de las especies» (Smith, 1976).

Hay, en definitiva, un orden en el universo que hace que exista una armonía entre los intereses individuales y entre el interés individual y el colectivo: es la "mano invisible", forma secularizada de la "divina providencia".

Resumimos a continuación algunas de las ideas que se pueden destilar del pensamiento de estos autores.

El lugar de la economía

El individuo ocupa un lugar central. La sociedad se articula tomándolo como eje, pero el individuo es visto como dominado por sus propios intereses, es conceptualizado como un ser egoísta. El egoísmo obtendrá su legitimación o, en todo caso, se reflexionará acerca de cómo ponerle algunos límites.

Al ser humano se le representa como un individuo libre. Sin embargo, esto es, en buena medida, una ficción ya que, para Hobbes, el individuo enajenará sus derechos y libertades en el Leviatán y, para Smith, en cuya obra el ser humano aparece aparentemente libre, tendrá que someterse a un orden económico que no controla.

La sociedad aparece constituida en torno a los intereses individuales. Es como si el individuo se situara ante los demás —por otra parte, perfectos desconocidos para él— con unos intereses propios y previos a su entrada en sociedad, y se preguntara ¿qué tipo de sociedad establezco para realizar estos intereses? (MacIntyre, 1987).

La política, para Locke o para Smith, tiene la función de asegurar la convivencia para que cada cual realice su autointerés. Un agudo contraste con esta óptica nos ofrece de nuevo la visión de la política en la tradición aristotélica. En ella, la política indicará la forma particular que tiene que tomar el conjunto de instituciones necesarias para hacer posible la "vida buena" (MacIntyre, 1981). La "vida buena", o felicidad, es un bien compartido por todos los miembros de la comunidad.

La economía recorre, en el pensa-

miento de estos autores, pasos decisivos para emanciparse de la moral y de la política. Este camino se efectuará en un doble proceso: alcanzando una supremacía entre los motivos de la sociabilidad y transformándose en un dominio autónomo.

Locke, como hemos visto, confiere a la economía una clara preeminencia sobre la política. Y, paralelamente, los intereses individuales, para cuya realización los individuos se organizan en sociedad, se terminarán identificando con intereses económicos.

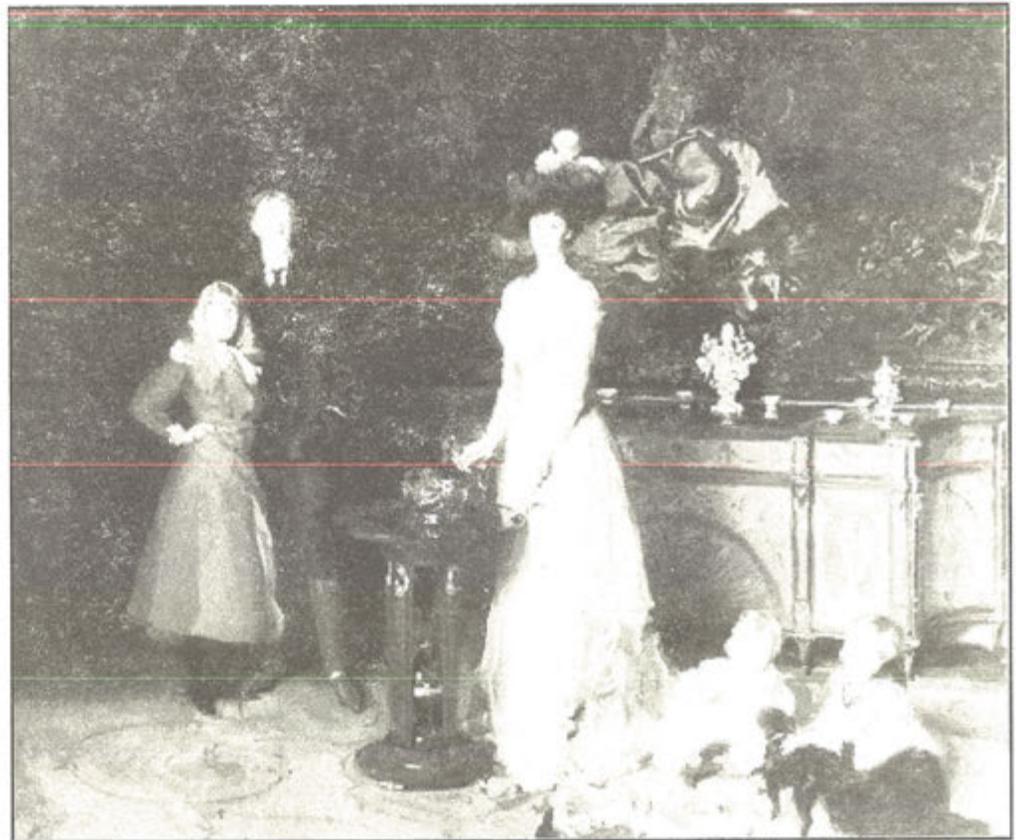
Ya tenemos a la economía ocupando un lugar privilegiado.

Por otra parte, el progreso material y técnico de la sociedad —"la riqueza de las naciones", en palabras de Smith— se presentaba como el objetivo de la producción. Siendo así, se planteaba un dilema: o la realización de los fines individuales —sustrato de la sociabilidad— tenía como consecuencia la realización de fines sociales; o, por el contrario, estos fines

individuales, al ser antagónicos, necesitaban del arbitraje jurídico y político (Otfried Höffe, 1994). La segunda opción significaba la supeditación de la economía a la política y a la moral o, cuando menos, exigía la intervención humana en estos dos campos. La primera, en cambio, abría las puertas a la emancipación de la economía, ya que se presentaba como un ámbito en el que se armonizaban automáticamente los intereses entre los individuos y los intereses individuales con los colectivos. Como se puede advertir, el individuo de Hobbes, tan conflictivo, que necesita del Estado para sobrevivir, se ajustaba más a la segunda de las alternativas, pero no así el individuo de Locke o de Smith.

La "mano invisible" de Adam Smith —a la que más tarde se denominará, lisa y llanamente, lógica del mercado— producía la armonía exigida por la primera de las opciones. Para Smith, como hemos visto, había un orden que hacía que el seguimiento del propio interés se convirtiera en un bien para la sociedad. Al mismo tiempo, Smith, profundamente preocupado por las cuestiones morales, no en vano su primera gran obra llevaba el título de la *Teoría de*

La economía recorre, en el pensamiento de Hobbes, Locke y Adam Smith, pasos decisivos para emanciparse de la moral y de la política.



La familia Sitwell (1900), de John Singer Sargent.

los sentimientos morales, desaprobaba el egoísmo extralimitado, aunque no referido precisamente al desarrollado en el ámbito económico. Y aconsejaba, por otro lado, seguir otros sentimientos como el de la benevolencia. Pero, entonces, sus posiciones sobre la moral podían suscitar dudas acerca de la calificación moral que cabría adjudicar a las acciones egoístas. La filosofía utilitarista vino a solucionar este problema (Heilbroner, 1990). En ella, la moralidad de las acciones se justificaba por los resultados obtenidos o por sus fines. Si se presumía que el egoísmo en el mercado producía "bienestar general" de la sociedad, el egoísmo no era inmoral. De esta visión podían deducirse dos ideas bastante evidentes: por una parte, el mercado, como sistema, tenía una moralidad; y, por otra, no tenía sentido calificar de moral o inmoral las actuaciones de los individuos en el ámbito de la economía.

La economía, en consecuencia, se emancipó de la moral, adquiriendo una moralidad propia (Dumont, 1982). La representación de la economía se configuró así como un recinto con un orden propio, al que incluso se le ha adjudicado una moralidad. Un dominio coherente en sí mismo no necesita de la intervención externa, sea moral o política. Con el tiempo irá progresando la idea de que cualquier intervención del ser humano es nefasta.

La herencia adquirida

Hasta aquí hemos mostrado, sucintamente, que entre la concepción del individuo y la moral, la idea de la naturaleza humana, el punto de vista de las relaciones entre la sociedad y el individuo, y el papel que juegan la economía y la política, hay una conexión significativa. Por ejemplo, no se puede juzgar que el desplazamiento de la moral del ámbito de la economía fue una cosa progresista, y la independización de esta última de la política un paso reaccionario y, además, evitable. Las dos cosas estaban conectadas. La representación de la economía como un ámbito autónomo exigía sacar de su terreno tanto a la política como a la moral.

Por otro lado, la configuración de esa autonomía de la economía, tan sustancial en el liberalismo económico, estaba basada en una representación del ser humano presocial, en unos casos, pero fuertemente individualista en todos, con una naturaleza determinada que le llevaba a seguir su propio interés. A ese ser humano se le presentaba como un ser libre, soberano y autónomo.

Las éticas de la época, por su parte, se prestaban a las evoluciones que permitieron su marginación, mediante su expulsión de diversos ámbitos de la conducta humana, y su privatización. Ya no era la ética de la tradición aristotélica en la que la razón tenía la capacidad de buscar el fin del ser humano y la ética arbitraba la forma en la que había que vivir para realizarlo. Tampoco era la ética en la que la obediencia a las normas estaba fundada en los mandamientos divinos. Predominaba el enfoque ético según el cual las reglas morales encontraban su fundamento en el hecho de que aparecieran como las reglas más adecuadas para que los individuos satisficieran sus deseos. De ahí a la moral que vivimos —uno de cuyos rasgos es su reducción a normas para garantizar el orden social, en el que cada cual persiga "libremente" sus intereses— hay poco trecho.

La metáfora que podría resumir lo hasta aquí expuesto es esa que reza así: de aquellos polvos vinieron estos lodos. Hoy se utilizan, como grandes adquisiciones, los términos de individuo, soberano, autosuficiente y libre, pero bueno es preguntarnos qué hay por debajo de cada uno de ellos, pues los términos se heredan, pero también muchas de las ideas que estuvieron en sus fundamentos. ▀

Lesgards, R., *Trompeuses sirènes au coeur froid*, *Le Monde Diplomatique*, enero, 1994.

Hobbes, T., *Leviatán*. Ed. Alianza, Madrid, 1992.

Aristóteles, *Política*. Ed. Gredos, Madrid, 1988.

Locke, J., *Segundo Tratado sobre el Gobierno civil*. Ed. Alianza, Madrid, 1990.

Smith, A., *The Theory of Moral Sentiments*. Ed. Clarendon Press, Oxford, 1976.

MacIntyre, A., *Tras la virtud*. Ed. Crítica, Barcelona, 1987. *Historia de la ética*. Ed. Paidós, Madrid, 1981.

Otfried, H., *Diccionario de ética*. Ed. Crítica, 1994.

Heilbroner, R. L., *Naturaleza y lógica del capitalismo*. Ed. Península, Barcelona 1990.

Dumont, L., *Homo aequalis*. Ed. Taurus, Madrid, 1982.

•••
no se siente amenazado de morir de hambre a menos que la sociedad en su conjunto se encuentre en esa triste situación. En el sistema territorial de los cafres (*kraal*), por ejemplo, «la miseria es imposible; resulta impensable que alguien no reciba ayuda si la necesita» (1). Ningún *kwa-kiutl* «ha corrido nunca el menor riesgo de padecer hambre» (2). «No existe hambre en las sociedades que viven en el límite del nivel de subsistencia» (3). Del mismo modo, se admitía también que en la comunidad rural india se estaba al abrigo de padecer necesidad y, podemos añadir, que así ocurría también en cualquier tipo de organización social europea hasta comienzos del siglo XVI, cuando las ideas modernas sobre los pobres, propuestas por el humanista Vives, fueron debatidas en la Sorbona.

Y, puesto que el individuo no corre el riesgo de morirse de hambre en las sociedades primitivas, se puede afirmar que son en este sentido más humanas que la economía de mercado, y al mismo tiempo que están menos ligadas a la economía. Como si se tratase de una ironía del destino, la primera contribución del hombre blanco al mundo del hombre negro fue esencialmente hacerle conocer el azote del hambre. Fue así como el colonizador decidió derribar los árboles del pan, a fin de crear una penuria artificial, o impuso un impuesto a los indígenas sobre sus chozas, para forzarlos a vender su fuerza de trabajo.

En ambos casos, el efecto es

la utopía liberal

Bajo el epígrafe *Ética universal y cristianismo* se celebró, en septiembre del pasado año, el XIII Congreso de Teología, hecho recogido en estas páginas. Lo que sigue a continuación es un fragmento de una de las ponencias presentadas en aquel Congreso (*).

Franz Hinkelammert

El mercado total en su representación del automatismo del mercado es, como tal, utópico en el sentido de una *societas perfecta* y de una institución perfecta. Pero se trata de una utopía que no es percibida como tal, sino que es identificada con la realidad. Reconocerla es considerado como realismo o pragmatismo. El neoliberal, al pronunciar sus utopías, se siente realista. Acto seguido, se enfrenta este realismo aparente a todas las utopías, con el resultado de que todas las imaginaciones de libertad o solidaridad, que cuestionan el mercado, parecen ser utopías. Por lo tanto, la ideología del mercado total se hace pasar como antiutópica. En verdad lo es solamente en referencia a todas las utopías u horizontes utópicos, que hacen presente una libertad o solidaridad concretas. Al hacer eso, especialmente con las utopías socialistas, la ideología del mercado total es antiutópica en relación con ellas. Por esto, antiutopía y antimessianismo son sus rasgos fundamentales, en cuanto que se trata de proyecciones utópicas de la solución de problemas concretos.

Sin embargo, de esta su antiutopía, la ideología del mercado deriva consecuencias utópicas. Desarrolla por tanto una utopía cuya realización promete como resultado la destrucción de todas las utopías. Destruir movimientos utópicos e imágenes utópicas aparece ahora como el camino de la realización de esta misma utopía. De su antiutopismo frenético esta ideología deriva la promesa utópica de un mundo nuevo. La tesis básica es: quien destruye la utopía, la realiza. Ya el hecho de que se ofrezca al mercado total como *societas perfecta* y como competencia perfecta hace visible este horizonte utópico de su antiutopía. Las denominaciones que se escogen para nombrar esta sociedad de mercado revelan ya que el realismo de mercado pretendido no es más que un utopismo ilusorio. Reagan se refiere a esta sociedad del mercado total y agresiva como "ciudad que brilla en las colinas", lo que significa en el lenguaje esotérico de Estados Unidos nada menos que una nueva Jerusalén o un reino milenar. Igualmente, Reagan anuncia la sociedad de Estados Uni-



Dos niños admirando los grabados del escaparate de una tienda de estampas de Londres. *Shaffesbury o Perdido y hallado* (1862), de William Macduff.

dos como "luz eterna", como "catedral de la libertad", como "guía iluminador de siempre para la humanidad". Así la *societas perfecta* del automatismo del mercado recibe su brillo utópico, que luce tanto más cuanto más tenebrosa se pinta la conspiración mundial del Reino del Mal. Para que esta utopía brille con mayor luz hace falta solamente destruir a los utopistas que constituyen el Reino del Mal. Se trata de una utopía antiutópica agresiva, cuya realización se anuncia como resultado de la destrucción de todos los utopistas del mundo.

El camino hacia esta utopía no es asegurar la paz y un desarrollo humano solidario. Al contrario, los que quieren eso son considerados precisamente como los utopistas. Para que la humanidad se encuentre a sí misma, hay que asegurar la lucha y destruir la solidaridad. Querer la paz y el desarrollo solidario de la humanidad es un signo del Reino del Mal. La vida es lucha¹, y la libertad consiste en tener la libertad para luchar. La lucha es el principio de la vida de la sociedad. La utopía amenaza la existencia de esta lucha y, por tanto, hace falta hacer la guerra total en contra de la utopía. Al ganar esta guerra, se crea un mundo nuevo que puede ser celebrado ahora utópicamente. Que la lucha se imponga definitivamente como principio de vida de la humanidad aparece como nuevo mundo utópico.

La ideología del mercado total

La ideología del mercado total no es más que la forma neoliberal del desarrollo de esta ideología de lucha. Se trata de la ideología de una lucha que se lleva a cabo en el mercado y que es el principio de vida del mercado y de toda la sociedad. Hace falta proteger esta lucha en contra de los movimientos populares y los intervencionistas del Estado para que el mercado pueda dar sus frutos. El lema designado a extender y asegurar esta lucha de mercado se llama: más mercado. La lucha en contra de la utopía, también aquí, es una lucha que se lleva a cabo para poder luchar libremente. Junto con la utopía aparece, por tanto, como adversario cualquier humanismo. Su des-

trucción se celebra de nuevo como recuperación de lo humano, que no es sino el respeto para esta lucha.

Destruir la utopía para que el hombre pueda ser verdaderamente humano, abolir el humanismo para que se recupere lo humano, ése es ahora el camino para ofrecer una utopía en la antiutopía.

Sin embargo, esta utopía antiutópica no celebra únicamente lo que hay. Fundamenta un proceso de mercado total que tiene una dimensión infinita hacia el futuro y al cual se imputa una perspectiva. Esta sociedad de mercado no es solamente una "ciudad que brilla en las colinas". Se encuentra a la vez en un proceso para llegar a serlo. A través de un proceso infinito de totalización del mercado llega a tener una perspectiva infinita. No es solamente la presencia de un principio utópico, sino a la vez futuro utópico.

Por un lado, se fabrica esta utopía por una manipulación de la utopía socialista tradicional que se junta ahora con relaciones de producción capitalista. Eso implica algunas reformulaciones, pero se asumen, en esta manipulación de la utopía, imágenes centrales de esperanza seguidas en la tradición socialista.

Esto se puede demostrar con el ejemplo de un discurso de Reagan dirigido a la juventud alemana en Hambach (Frankfurter Rundschau, 7 de mayo de 1985).

Reagan empieza con el anuncio de un futuro brillante erigido en contra de la tiranía: «Ustedes pueden seguir sus sueños hasta las estrellas... y nosotros, que vivimos en esta gran catedral de la libertad, no debemos olvidar nunca: vamos a ver delante de nosotros un futuro brillante; vamos a ver surgir las cúpulas de la libertad y —también eso podemos prever, el final de la tiranía, si creemos en nuestras fuerzas mayores— nuestra valentía, nuestro valor, nuestra capacidad infinita de amor».

Sigue la descripción del futuro brillante que desemboca en frases que

¹ La eliminación de partes del texto puede dificultar la comprensión de algunos conceptos utilizados en el mismo, tal es el caso de la idea de "lucha". El autor está hablando de "la lucha de todos contra todos para salir adelante en la vida", o la competitividad.



••• el mismo que el producido por las *enclosures* de los Tudor con sus estelas de hordas vagabundas. Un informe de la Sociedad de Naciones menciona, con el horror consiguiente, la reciente aparición en la sabana africana de ese personaje inquietante característico de la escena del siglo XVI europeo: «el hombre sin raíces» (4). Esta figura se la podía encontrar en el ocaso de la Edad Media únicamente en los "intersticios" de la sociedad (5). Era, sin saberlo, el precursor del trabajador nómada del siglo XIX (6).

(1) L. P. Mair, *An African People in the Twentieth Century*, 1934.

(2) E. M. Loeb, "The Distribution an Function of Money in Early Society", en *Essays in Anthropology*, 1936.

(3) M. J. Herskovits, *The Economic Life of Primitive Peoples*, 1940.

(4) R. C. Thurnwald, *Black and White in East Africa: The Fabric of a New Civilization*, 1935.

(5) C. Brinkmann, "Das Soziale System des Kapitalismus", en *Grundriss der Sozialökonomik*, 1924.

(6) A. Toynbee, *Lectures on the Industrial Revolution*, 1887, p. 98.

La gran transformación. Ediciones La Piqueta, Madrid, 1989.

● ● ●
 casi textualmente podrían ser de Bebel o Trotsky: «Vamos a transformar lo extraordinario en cotidiano— así obra la libertad—. Y los misterios de nuestro futuro no pertenecen sólo a nosotros aquí en Europa y América, sino a todos los hombres en todos los lugares para todos los tiempos... El futuro está esperando su espíritu creativo. De sus filas puede crecer para el futuro de Alemania un nuevo Bach, un nuevo Beethoven, un nuevo Goethe y un nuevo Otto Hahn».

Transformar lo extraordinario en cotidiano es una vieja fórmula utópica. August Bebel había dicho al final del siglo XIX: «Las generaciones futuras... realizarán sin mayor esfuerzo tareas en las cuales, en el pasado, cabezas extraordinarias han pensado mucho e intentado encontrar soluciones, sin haberlas podido encontrar».

También Trotsky sueña con transformar lo extraordinario en cotidiano: «El promedio humano se va a erigir hasta el nivel de un Aristóteles, Goethe, Marx. Por encima de esta cima se van a erigir nuevas cúpulas». Reagan une esta utopía que él llama «la verdadera revolución de la paz en libertad» con utopías de progreso técnico y con la utopía de una paz considerada como resultado de un armamentismo desatado y sin límites.

Todo esto lo presenta como la ley de la Historia: «La Historia no está al lado de aquellos que manipulan el significado de palabras como revolución, libertad y paz. En cambio, la Historia está al lado de aquellos que luchan en todo el mundo para una verdadera revolución de la paz en libertad».

Siempre la Historia decide de qué lado está la libertad: está del lado de aquel que gana. Eso precisamente es el fin de la Historia, tan querido tanto por los estalinistas como por los neoliberales.

La sacralización de las relaciones de producción

El resultado de lo anterior es una total sacralización de las relaciones sociales de producción. Eso explica el gran parecido entre la ideología estaliniana y la neoliberal. Ambas sacralizan sus

relaciones de producción correspondientes de una manera análoga.

Como cualquier alternativa a esta sacralización tiene que partir de la afirmación de la solidaridad humana frente a las crisis concretas de la división social del trabajo y de la Naturaleza, la ideología de la *societas perfecta* lleva a la diabolización de la solidaridad. Ésta opera también por inversión: todos solidariamente renuncian a la solidaridad. Todos unidos combaten a aquellos que se quieren unir; como en la *pro-slavery-rebellion* los amos de esclavos actúan solidariamente en favor de la esclavitud y en contra de la solidaridad humana, aparece aquí una rebelión en contra de la solidaridad humana, que llama a la acción común de todos.

De ello se deriva la promesa de la salvación/buena nueva del liberalismo económico:

1. Promesa de un crecimiento sin fin.
2. Abundancia (la satisfacción de los deseos).
3. Unidad de la humanidad a través del mercado.
4. Aceptar la destrucción del ser humano y de la Naturaleza, confiando en las fuerzas salvíficas del mercado, es proclamado como el camino para superarla.

De esta manera, la burguesía defiende su interés en nombre del interés de todos.

Mística de la muerte y del heroísmo del suicidio colectivo

La otra cara de este mensaje salvífico es una ideología mucho más nefasta aún. Tiene sus raíces tanto en el neo-

conservadurismo actual como en el fundamentalismo cristiano de Estados Unidos.

Se trata de la ideología del heroísmo del suicidio colectivo, que es la única manera de sacralización de las relaciones sociales de producción en el caso de que habría que aceptar que la totalización del mercado está precisamente en la raíz del proceso acumulativo de destrucción de la vida de este planeta.

En este caso, la afirmación ciega del mercado total implica de hecho el suicidio colectivo de la humanidad, y el heroísmo correspondiente es el camino para aceptarlo. La sacrificialidad del sistema se sale de todos los límites.

Creo que la utopía neoliberal es como el canto de un niño que pasa por un bosque oscuro. Para contrarrestar su miedo canta con voz lo más alta posible, y canta precisamente canciones alegres. Sin embargo, el trasfondo de este canto alegre es el miedo de lo que puede pasar.

El neoliberalismo canta este canto, mientras el neoconservadurismo y el fundamentalismo transforman este mismo miedo en un culto a la muerte. Por eso son la verdadera raíz también del neoliberalismo, aunque tengan muchas diferencias entre sí. Es el miedo que tienen en común, y este miedo forma el trasfondo del movimiento conservador de masas, que hoy ha vuelto a surgir.

Esta mística de la muerte pasa por la imaginación de la aniquilación de una parte de la humanidad para salvar al resto. La victoria posible con la cual se sueña consiste en ser el último que perezca. Se mantienen sueños débiles de salida (por ejemplo, el proyecto Biosfera II). El progreso técnico, entonces, es mitificado en el sentido de que la tecnología podría encontrar una salida que hoy todavía no es visible para aquél, que sobrevive más. Aquí también las imaginaciones que sostienen que el barco del Primer Mundo está lleno y que otros ya no caben y deben quedar afuera. 

S*in embargo, de esta su antiutopía, la ideología del mercado deriva consecuencias utópicas. Desarrolla por tanto una utopía cuya realización promete como resultado la destrucción de todas las utopías.*

(*) Esta ponencia llevaba el título de "Crítica al sistema económico capitalista desde la ética", pero, en realidad, el texto fue por otros derroteros, centrándose en la crítica de lo que el autor denomina "utopía liberal". Esta, digamos, desviación del propósito inicial no quita ni un ápice de interés a su intervención.

Palestina

dinámicas de paz, dinámicas de división

Francisco Javier Peñas

Cuando la OLP y el Gobierno israelí llegaron al acuerdo de paz se desencadenaron dinámicas en muchos frentes: en las organizaciones palestinas, en la sociedad israelí —particularmente, en los asentamientos judíos de los territorios ocupados—, en los medios de comunicación, en los gobiernos de la zona, en Estados Unidos, y en la Unión Europea.

Estas dinámicas determinaron un marco internacional de opiniones y expectativas, confirmaron —dieron por buena— una determinada correlación de fuerzas y desencadenaron, o hicieron evidentes, dinámicas de división en ambos bandos.

Procediendo al revés de lo expuesto anteriormente, examinemos cada uno de estos aspectos.

La apuesta de la mayoría de la dirección de la OLP en la firma de los acuerdos podría resumirse de la siguiente forma: aceptemos lo que se nos ofrece, autonomía

de Gaza y de Jericó; asentemos hoy una base de soberanía, toda la que nos permitan; formulemos el acuerdo en términos que vayan más lejos de su letra y de lo que nuestros oponentes están dispuestos a conceder; generemos así una dinámica en nuestros enemigos por la que se vean constantemente obligados a conciliar y a más concesiones para salvar lo logrado hasta entonces, y a dar satisfacción a las expectativas internacionales; frenemos la Intifada antes de que se agote, humana o financieramente; abramos expectativas en nuestra gente, sobre todo en los pobladores de los campos de refugiados de Gaza, que bloqueen el avance de las corrientes que nos disputan la hegemonía y representación de la causa palestina: Hamas, y en menor medida, las facciones radicales dentro de la OLP.

Creo que se puede afirmar que, dentro de los límites que se ex-



Belén,
Cisjordania,
1988.
Fotografía
de Javier
Bauluz.

El marco internacional, desde mi punto de vista, el principal activo de la OLP y de las aspiraciones palestinas.



pondrán más abajo, la apuesta ha funcionado razonablemente. Con la reciente condena de la matanza de Hebrón por el Consejo de Seguridad, el desbloqueo del veto norteamericano y el reinicio de las conversaciones, la dirección de la OLP puede tener argumentos para sustentar su discurso. Ciertamente, los términos del acuerdo de Washington, los miles de palestinos que continúan en las cárceles israelíes, el rosario de muertes de activistas palestinos a manos del Ejército israelí y las dudas, muy razonables, de que todo este proceso no dé lugar a un Estado palestino sino a una autonomía muy limitada y al fin de la resistencia palestina, tal y como históricamente la conocemos, son argumentos que ahondan la división en el campo palestino.

Era previsible, como escribe Michael Walzer: *«los juicios de necesidad son siempre de carácter retrospectivo: constituyen el trabajo de los historiadores, no de los actores históricos»* (*). Sólo la historia dará la razón a unos o a otros o, lo más probable, a ninguno.

ALGO HA CAMBIADO PARA ISRAEL

El Estado de Israel, por su parte, tenía una imperiosa necesidad de solucionar el problema palestino. Gaza es un infierno, también moral, para el Ejército israelí; sin un acuerdo con la OLP era muy difícil una paz estable y segura con los países árabes vecinos; el

mundo no daba para poder mantener un Estado-guarnición indefinidamente; Estados Unidos no estaba dispuesto a seguir la política de respaldo ciego y sin condiciones; la Guerra Fría había terminado y ya nada sería como antes...

«Me presento ante el mundo como israelí y como judío con mi cabeza gacha por la vergüenza. Nunca en mis peores sueños me imaginé dirigiéndome a vosotros en tales circunstancias», con estas palabras comenzaba el discurso que Yitzhak Rabin pronunciaba en el Knesset -Parlamento israelí- el 28 de febrero de 1994, para dar cuenta de la matanza de Hebrón. Algo había, ciertamente, cambiado para que un primer ministro israelí diera tal tono a un discurso sobre la matanza de algunas decenas de palestinos. Podríamos incluso decir que algo sustancial era diferente para que una matanza de palestinos diera lugar a un discurso en el Knesset. Si la idea de un Estado laico, democrático y pluriétnico en Palestina, tal y como propugna la Carta fundacional de la OLP, parece un bello sueño de juventud, la idea de un Gran Israel, asentado sobre las tierras bíblicas, que realizara el ideal sionista, parece también irse desplazando de la conciencia del presente al no realizado mundo de los sueños.

El abandono o, en todo caso, el recorte del sueño sionista, sueño fundacional del Estado, no se hará sin desgarrar en la sociedad israelí. La retirada de los asentamientos en los territorios ocupados parece una necesidad inscrita en la dinámica generada por los acuerdos de paz, y posiblemente cuanto más evidente sea su necesidad y su lógica, más crueles y desmesuradas sean las acciones de aquellos, como los grupos Kach y Kahane Chai, declarados fuera de la ley hace pocos días por el Gobierno israelí, que combinan el habitar en esos asentamientos con una militancia sionista y religiosa fundamentalista. Claro que esta lógica de la retirada puede aparecer y desaparecer

del horizonte también en función de las necesidades de apoyo parlamentario del Gobierno de Rabin, como ha pasado recientemente.

VICTORIAS DE LAS DERROTAS

Las dinámicas de paz y división se despliegan en una determinada correlación de fuerzas consagrada por los acuerdos. Esta consagración es uno de los términos del debate en el campo palestino: entre los que prevén que la Intifada no puede más que agotarse, y el futuro, por tanto, deparará una correlación de fuerzas aún más desfavorable, y los que opinan que cualquier acuerdo, de ser necesario, lo que algunos no aceptan, debería negociarse en una correlación más favorable, lo que se conseguiría gracias a la continuación y eventual revitalización del levantamiento palestino.

Si abstraemos el marco internacional, al que nos referiremos para finalizar, la correlación de fuerzas para los palestinos ciertamente nos recuerda más a las *horcas caudinas* que a la igualdad formal de las partes en un contrato. Militarmente, Israel no ve reducida sus fuerzas armadas, mientras que la OLP contaría con una fuerza de policía, que trae el inconveniente añadido de que tendrá que conservar el orden público en auténticos barriles de pólvora, y con las fuerzas que mantega en el exterior; geográficamente, Israel es una continuidad y controla el agua, y la autonomía palestina será discontinua y dependiente; económicamente, la situación no parece mejor... Israel tiene los resortes de la amplitud y el alcance de la dinámica de paz; la OLP sólo cuenta con la esperanza de poder forzarlos más allá.

El marco internacional es, desde mi punto de vista, el principal activo de la OLP y de las aspiraciones palestinas. Es un marco internacional donde la resolución

del principal conflicto internacional, la Guerra Fría, por derribo de uno de los contendientes, crea ilusiones y expectativas e, incluso, la autoobligación de resolver todos y cada uno de los conflictos internacionales: estar en conflicto hoy está muy mal visto.

Oriente Medio es considerado un lugar estratégicamente sensible para el buen funcionamiento del orden político y económico internacional, el conflicto árabe-israelí es el principal obstáculo para la estabilidad del área y la situación en Palestina es, y siempre ha sido, su disparador, lo que explica la política de las Administraciones estadounidenses en los años noventa. Es un marco donde el Estado de Israel es un miembro consagrado de la sociedad internacional, cuya existencia y seguridad están fuera de toda discusión: son datos fácticos del debate. Se reconoce que los palestinos son seres humanos que constituyen una comunidad inequívoca y, por tanto, sujetos de derechos legítimos. Cómo lograr casar ambos hechos, y deben casarse, es precisamente el objeto de la negociación. El terrorismo de los colonos judíos, no así el del Ejército israelí, se equipara al de los palestinos, bajo el clamor de no más muertes.

Estos rasgos del marco internacional son, como ya he dicho, el principal activo de la OLP, y esta situación daría cuenta de la prestidigitadora capacidad de Arafat de convertir las más sonadas derrotas en victorias, aunque sean, para algunos, pírricas.

Me parece que éstos son los datos centrales del problema. Pero si, como dice Walzer, los juicios de necesidad no son cosa de los agentes históricos sino de los historiadores, habrá que esperar y ver cómo las dinámicas de paz y de división resuelven, en este caso, los eternos dilemas entre orden y justicia. ■

(*) Walzer, M., *Just and Unjust Wars. A Moral Argument with Historical Illustrations*, Londres, Penguin, 1977.

pueblos y ecosistemas contra las cuerdas

entrevista con Guillermo Castro

Luis M. Bascones

a finales de febrero, aprovechando su estancia en Madrid para participar como profesor del Magister de Estudios Superiores Iberoamericanos (UCM), organizado por Marcos Roitman, entrevistamos a Guillermo Castro para conocer su opinión sobre los problemas medioambientales en América Latina. Investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos, de la Universidad de Panamá, Guillermo Castro, de 44 años, recibió en febrero pasado el premio Ensayo de Casa de América de Cuba por su ensayo de historia medioambiental latinoamericana *Los trabajos de ajuste y combate. Naturaleza y sociedad en la historia de América Latina*.

– ¿Cómo caracterizarías la situación medioambiental en Panamá y en su entorno regional?

– En Panamá, como en el resto de América Latina, la situación que vivimos se caracteriza por una simultaneidad en el tiempo de procesos muy masivos de empobrecimiento en el mundo social y en el mundo natural. Puedes encontrar cifras sobre esto en la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) y en organismos como la FAO (Organización para la Agricultura y la Alimentación, dependiente de la ONU) o el PNUMA. En cualquiera de los casos, te están diciendo que, al tiempo que más del 50% de la población latinoamericana vive en la pobreza, que ha aumentado la cantidad de pobres (tendía a disminuir hasta hace pocos años), ha aumentado no ya el ritmo de explotación, sino de destrucción y despilfarro de nuestros recursos naturales: deforestación, desertificación, salinización de los suelos, destrucción de ecosistemas marinos, contaminación masiva de centros urbanos, etc.

¿Cuál es uno de los muchos problemas en esta crisis? Nuestras sociedades están vien-



«Nuestras sociedades están viendo destruirse dos recursos sin los cuales no pueden salir de la crisis: los recursos humanos, por un lado, y los recursos naturales, por el otro.»

do destruirse dos recursos sin los cuales no pueden salir de ella: los recursos humanos, por un lado, y los recursos naturales, por el otro. Nos estamos acercando, algunos países más que otros, a una situación de quiebra ecológica. En Haití, esta situación es ya evidente: liquidaron su patrimonio ecológico. Al mismo tiempo, Haití es el caso más extremo de destrucción de recursos humanos. Pero se puede encontrar esto, país por país, en todos lados.

El otro aspecto que resaltaría es que esta crisis no es una crisis latinoamericana. Estamos en presencia aquí del modo en que América Latina participa de una crisis planetaria. Procesos muy semejantes de destrucción del patrimonio natural y del patrimonio social se están dando en todas las regiones del Tercer Mundo. África es un caso aún más dramático. Europa del Este también es un caso tan dramático o más que el de América Latina. A otra escala, uno encuentra procesos de este tipo también en Estados Unidos y en Europa.

Esta segunda característica nos lleva al tercer punto: el alcance de esta crisis obligaría –y va a obligar–, finalmente, a todas las regiones del planeta a buscar mecanismos de concertación y entendimiento, porque está en juego la supervivencia de todas ellas. Pero América Latina ha venido conociendo un proceso de su vida cultural y política en los últimos diez años que hace que sus Estados tengan una capacidad cada vez más limitada, no ya para formular iniciativas originales de política, sino incluso para negociar su participación en empresas más amplias; se han convertido en una suerte de Estados mendigos que al final hacen lo que quieren aquellos de los que dependen para obtener financiamiento.

– ¿Cómo entiendes, en este contexto, la orientación ecologista o ambientalista de organismos inter-



nacionales, tal como fue afirmada en la Conferencia de Río? ¿Cómo se proyectan estas concepciones, por ejemplo, acerca del “desarrollo sostenible”, sobre los Gobiernos latinoamericanos?

– Es bueno verlo históricamente. No conozco el caso español o el de Europa occidental, pero algo creo haber aprendido sobre el caso de Estados Unidos y quizá de Gran Bretaña. Aquí encuentra una tradición de preocupación por las consecuencias ambientales del crecimiento económico capitalista desde el siglo XVIII.

La reserva forestal más antigua que se conoce –hasta donde sé– está en la isla de Tobago, en el Caribe. Fue creada por decisión del Parlamento británico hacia 1764 para proteger las plantaciones de azúcar y garantizar lluvias en esa isla. Se llama así, justamente, “reserva de bosques para lluvia”.

El concepto de *sustentabilidad* fue elaborado en Alemania a principios de siglo XIX, en relación con el problema que planteaba la explotación sostenida de bosques madereros. Un filósofo como Henry D. Thoreau, en Estados Unidos, también trabajó teóricamente los problemas de administración de bosques, hacia la década de 1840.

Uno va encontrando planteamientos sobre problemas tales como el efecto invernadero y el cambio climático hechos en Europa a fines del siglo XIX o comienzos del XX. En lo que serían los países centrales del sistema capitalista mundial esta tradición ambientalista, en diversas variantes, ha venido desarrollándose desde hace mucho tiempo.

En América Latina no ha ocurrido así. Aquí hicieron suyas las versiones más autoritarias de la relación con la Naturaleza, las versiones más expoliadoras. Organizaron las culturas nacionales de tal manera que dejaron excluidas del ámbito de lo legítimo las visiones más populares del mundo natural, fueran acertadas o no. Y propiciaron una cultura ambiental latinoamericana –en la que yo me eduqué, que hace 20 años era normal y hoy sigue siéndolo–, en la cual la Naturaleza es vista como puro objeto para ser saqueado por quien pueda hacerlo. Y si no es posible saquearla, pues es vista como un entorno hostil.

América Latina siempre había dependido, para su crecimiento económico, de capitales provenientes del exterior. Y estos capitales han extraído ganancias de tales magnitudes de América Latina que esta región nunca ha podido generar una acumulación propia.

«En América Latina organizaron las culturas nacionales de tal manera que dejaron excluidas del ámbito de lo legítimo las visiones más populares del mundo natural.»

Después de la Conferencia de Estocolmo sobre Medio Ambiente Humano (1972), cuando los países del centro, digamos –porque a esa Conferencia, por distintas razones, no asistió la Europa socialista–, expresaron su preocupación por el deterioro ambiental en sus propios territorios, empezó a convertirse en norma para organismos e instituciones financieras internacionales asociar los flujos de capital para el desarrollo a exigencias ambientales. Desde entonces vemos en América Latina florecer viceministerios primero, ministerios después, institutos, etc. Pero es un ambientalismo tecnocrático, diseñado por técnicos y científicos lejanos a las regiones en que se va a aplicar, normativo, no participativo, que es introducido desde afuera y desde arriba, de una manera que no deja de recordar la forma en que las ideas de la Ilustración entraron en América Latina a través de la política borbónica en el siglo XVIII. Y al igual que entonces, genera a veces reticencias populares muy fuertes.

Y uno empieza a encontrar, con frecuencia cada vez mayor, en estos años 70 y 80, verbos como *prohibir*, *restringir*, *impedir*, *evitar*, etc. ¿Qué es lo que se quiere impedir, restringir y evitar? Por un lado, el malbaratamiento, por supuesto, de los recursos. Pero para eso habría que liquidar a las oligarquías latinoamericanas, que han crecido malbaratando recursos. Y, por otro lado, el uso de esos recursos, por ejemplo y sobre todo, por los campesinos. Lo que se optó por hacer no fue incorporar a los campesinos a la solución, sino considerar a los campesinos como “el problema”. En los años 70, “el problema”

todavía se podía mover, como cuando uno echa la basura en la acera o en el vertedero.

Muchos de nuestros países tenían reservas importantes de tierras selváticas, de tierras vírgenes. Entonces lo que se hacía era abrir carreteras que facilitarían la migración de los campesinos hacia esa frontera agrícola. A fines de siglo se van a acabar las fronteras agrícolas, pero no se van a acabar los campesinos, y entonces no sabemos bien qué va a pasar. Otra cosa que esos campesinos hacen es emigrar hacia las ciudades. Tenemos problemas urbanos terribles: el 70% de la planta industrial latinoamericana está concentrada en seis o siete grandes ciudades, que además son pozos de pobreza y peligro social muy grande, con un grave problema sanitario. Pero, visto desde afuera y desde arriba, lo que se ha obtenido son algunos macroproyectos estatales que cumplen todas las reglas ambientales. Pero el proceso no se resuelve cumpliendo reglas aquí y allá, sino reflexionando acerca de la causa origen de que nuestra situación ambiental haya llegado a ser lo que es, y ponderando cuáles serían los costos de modificar los mecanismos que producen estos resultados, para que éstos sean otros.

– Antes te preguntaba por la conferencia de Río...

– Respecto a la Conferencia de Río, aunque resultó banalizada por su coincidencia con el V Centenario y con el año electoral en EEUU, creo que fue importante en su significado histórico, empezando por su nombre. Fue presentada por los grandes medios de comunicación como una conferencia sobre el medio ambiente: se la llegó a llamar Eco-92. Pero la Conferencia de Río se llamó realmente Conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo, a diferencia de la de Estocolmo del 72, que se llamó Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente Humano.

Del 72 al 92 los problemas del Tercer Mundo, de América Latina, adquirieron tal peso, que tuvieron que ser reconocidos como un factor fundamental del deterioro ambiental, del problema de supervivencia de la especie.

La Conferencia de Río ha servido para divulgar la noción de una estrategia centrada en algo que llaman *desarrollo sustentable*. Esto concita entusiasmo. En primer lugar, porque desentierra el tema del desarrollo, cuando la realidad es que a la mayor parte de la humanidad le está yendo muy mal en el fin de siglo. Y, en segundo lugar, porque abre la esperanza de encontrar una manera de de-



sarrollo sin destruir el mundo natural. Pero yo diría que esta consigna cultural y política será trascendente sobre todo porque contribuirá a volver a abrir el debate sobre el concepto mismo: ¿qué es eso de desarrollo?, ¿en qué consiste la sustentabilidad y hasta dónde es posible?

— ¿Cómo combinan los Gobiernos los reclamos de ajuste económico, centrados en el libre mercado, con la protección ambiental?

— Cuando hay una burocracia bien entrenada, que no es el caso de muchos Gobiernos, lo combinan presentando una conducta impecable en documentación e informes. Pero ¿qué está pasando sobre el terreno? Si se cumplieran cabalmente las medidas que piden a nuestros países, se hundirían unas economías que están organizadas para la rapiña. Cuando dicen que estas economías son competitivas, porque tienen recursos abundantes y mano de obra abundante y barata, son competitivas porque están ahí para el saqueo. Si los Gobiernos empiezan a adoptar todas

las medidas, encarece el costo y deja de ser competitivo, y eso no lo van a hacer. Los organismos internacionales saben también lo que está pasando. Nadie se llama a engaño, aunque todos hacen como si creyéramos a los otros, porque si no, se paralizaría todo el mecanismo, y no se puede permitir.

— ¿Qué otras soluciones o perspectivas concibes, y qué papel le cabe a la gente en ellas?

— Creo que lo que tenemos entre manos no es un problema técnico, que se vaya a resolver con mejores leyes, instituciones más eficientes, mejor organizadas, o con la distribución de tecnologías menos contaminantes. El problema es político, muy serio. En ese sentido, este problema empezará a resolverse en la medida en que en América Latina empiecen a darse situaciones en que, por ejemplo, la organización popular sea vista como una fuente de soluciones y no un riesgo de problemas. Pero, en general, a nuestros Estados no les gusta que la gente se organice, sobre todo si se organiza fuera del ámbito del con-

trol del Estado. Cuando finalmente la gente se organiza para defender sus derechos frente a una mina, una hidroeléctrica, una carretera, etc., la acusación básica es la misma: son bárbaros, enemigos del progreso.

La democratización de la sociedad latinoamericana, a través de la creación de verdaderos espacios para la organización y para la participación populares, para la legitimación del Estado por la sociedad, y no de la sociedad por el Estado, es un requisito *sine qua non* para resolver nuestro problema ambiental. Algunas voces muy reaccionarias en América Latina dicen que ahora los rojos se tiñen de verde para seguir actuando después de la caída del Muro. Creo que en parte tienen razón, no en el sentido de que los rojos, después de haber participado de una cultura que finalmente tuvo un costo ambiental terrible en Europa oriental, ahora se han vuelto amantes de la Naturaleza en América Latina. Pero hay un grano de verdad, en el sentido que la crítica a la destrucción de la Naturaleza en América Latina muy rápidamente se está convirtiendo en una crítica al papel del Estado y la clase dirigente. ■



Fotografía de Adolfo Cuesta, de su colección *Los hijos de la arena*, que puede verse durante el mes de abril en la Posada del Potro (Córdoba).

entre la autodeterminación y la guerra

Sáhara

Hace ya dos años se anunciaba la convocatoria del referéndum de autodeterminación del Sáhara Occidental. El referéndum y el Plan de Paz han sido un rotundo fracaso.

José Ramón Diego Aguirre

El retraso de más de dos años ya que está sufriendo el referéndum de autodeterminación del Sáhara Occidental es uno de los más vergonzosos espectáculos que hoy día pueden contemplarse en la escena de la política internacional. Espectáculo vergonzoso en lo que afecta a la actuación de los poderes de Marruecos, a la actividad de la Misión de las Naciones Unidas y su Plan de Paz y a la pasividad de las potencias occidentales, que tras la guerra fría intentaban imponer un orden nuevo, ya descalificado como orden y como nuevo.

La obstaculización que Marruecos ha llevado a cabo para impedir la consulta se ha basado fundamentalmente en sus intentos de imposición de un censo electoral adulterado hasta tales extremos que la misma ONU y su secretario general han sido incapaces de digerir una maniobra tan burda.

En efecto, ya en septiembre de 1991 Hassan II anunciaba, en carta a Pérez de Cuéllar, el envío al Sáhara de 170.000 presuntos votantes, "huidos en la época de la colonización", para que fueran censados por la Comisión de Identificación. Los criterios que debían servir para hacer aceptable esta nueva *marcha verde* se basaban en el presumible derecho

a votar de las personas que hubieran residido en el Sáhara antes de 1974 durante seis años consecutivos o doce alternos. Para demostrar tal residencia no sería preciso disponer de la documentación española que lo confirmara, sino que bastaría una declaración oral de testigos. Si el criterio en sí era rechazable y no estaba contemplado en el Plan de Paz, por dar una opción electoral a todos los nómadas del área geográfica sin discriminación, no a los habitantes del Sáhara Occidental, la prueba testifical, en un ambiente político plenamente subordinado a las autoridades marroquíes, rozaba el ridículo y entraba dentro de la más pura manipulación.

Por si ello fuera poco, Marruecos ha pretendido añadir a su censo todas aquellas tribus y poblaciones de etnia puramente marroquí que tenían alguna representación en el territorio, como eran los comerciantes o soldados retirados procedentes de Ifni, que fácilmente podían desplazarse de ese punto al Sáhara en la época de la colonización.

EL SILENCIO DEL GOBIERNO ESPAÑOL

Toda la maniobra de adulteración del censo electoral no ha tenido más finalidad que la anulación del

censo español de 1974, aceptado por el Plan de Paz, en el cual, y como es obvio, no se encontraban incluidos los grupos a los que Marruecos quiere convertir en electores.

A pesar de las voces y de las publicaciones aparecidas para rebatir tales criterios e imposiciones, no se ha unido a ellas el Gobierno español, obligado a ser el máximo defensor de un censo oficial de 1974, el cual hubiera tenido la mayor fuerza documental para demostrar la imposibilidad de la existencia de 170.000 "huidos en la época de la colonización", cuando está suficientemente comprobado que en el Sáhara nunca residieron más allá de 75.000 personas, que podrían aumentarse en un 10%, aceptando errores de omisión del censo de 1974.

Que nadie pierda nunca de vista que el conflicto del Sáhara es un problema de descolonización, según todas las resoluciones de la ONU, mediante la autodeterminación del pueblo del Sáhara Occidental, retrotrayendo esta autodeterminación al momento en que el proceso quedó roto en 1975 por la entrega del Sáhara a Marruecos. Olvidar una traición es repetirla. Evidentemente, las poblaciones que Marruecos ha trasladado al territorio no entran en este contexto; no es que Marruecos haya querido llevar a cabo un referéndum étnico con poblaciones de su área y con grupos saharianos de Mauritania, de Argelia o de Malí, que también podrían tener derecho a una consulta dentro de estas características; Marruecos ha planteado simplemente un referéndum marroquí de confirmación de su invasión, tal como pregona en su propaganda interna de génesis oficial.

No estará de más señalar, para la memoria de algunos olvidadizos, que la resolución 34/37 de la ONU en noviembre de 1979, así como en años siguientes deploraba profundamente la agravación de la situación como consecuencia de la persistente ocu-

pación del Sáhara Occidental por Marruecos, pidiendo encarecidamente a éste que participase en la dinámica de paz y pusiera fin a la ocupación del territorio.

FRACASO DEL PLAN DE PAZ

Estas alentadoras conclusiones de la Asamblea General de la ONU no han tenido continuación en el terreno de los actos, cuando la Misión de las Naciones Unidas se ha hecho presente en el territorio. Si, por un lado, se ha dejado coaccionar por el poder marroquí, anulando en parte su gestión y reduciendo sus componentes de 3.000 a 300, sólo para vigilar el alto el fuego, por otro no ha demostrado autoridad ni realizado esfuerzo alguno para garantizar la seguridad de la población saharauí, ni para la liberación de prisioneros políticos, ni para el canje de prisioneros de guerra, ni para la anulación de leyes represivas antes del referéndum, ni para la reducción del Ejército de ocupación hasta 65.000 hombres, como estaba acordado en el Plan de Paz.

Si este Plan de Paz ha constituido un completo fracaso y ha servido solamente para prorrogar la ocupación marroquí, las potencias occidentales contemplan cómodamente cómo se alarga el conflicto del Sáhara Occidental sin que hayan intentado presionar o imponer sanciones a Hassan II para que reconsidere su postura y cumpla las aceptadas resoluciones del Plan, sanciones que han dado resultado en otros conflictos, como en el de Sudáfrica, o que se intentan llevar a cabo en Haití. No obstante, hay que señalar un nuevo interés de Estados Unidos por la libre autodeterminación de los saharauis y por su democracia, garantía de la paz y la estabilidad en el norte de África, en contra del ya demostrado expansionismo marroquí; Argelia podría aducir numerosos hechos sobre tal cuestión.

Para justificar esta inacción

puede ser que determinados países no tengan inconveniente alguno en digerir la pseudodemocracia de Marruecos, en la que un tercio de los diputados del Parlamento, conocido como "la tertulia", seguidores de la corriente oficial, acaban de ser elegidos de forma indirecta por las cámaras profesionales, los ayuntamientos y los sindicatos; la democracia orgánica de Hassan II, tan próxima a la democracia orgánica del franquismo, ofrece tal aspecto de podredumbre que el líder de la oposición, Abderrahaman Yusufi, ha preferido dimitir y exiliarse en Francia. Las votaciones manipuladas podrán ser aceptadas por los súbditos de Hassan II para su propio consumo, pero nunca podrán alcanzar la aceptación internacional para decidir el futuro del Sáhara.

LA VÍA DE LA AUTODETERMINACIÓN

No podemos acabar este estudio sobre la situación en nuestra antigua colonia sin dedicar unas líneas a los que desde su comodidad están propiciando una solución ajena a la establecida en el Plan de Paz: la autodeterminación. En primer lugar, diremos que sólo corresponde a los saharauis, tras dieciocho años de sufrimiento, exilio y guerra, decidir sobre cuestiones tan graves como la soberanía, la integridad territorial, la autonomía, etcétera, si es que tales opciones les parecen aceptables.

Pero nosotros, occidentales asentados en una Europa bastante cómoda dentro de su crisis, no podemos olvidar que Marruecos y los *länder* alemanes o los cantones helvéticos, en cuestiones autonómicas, se parecen tanto como los reyes de Asiria a la democracia (inorgánica, por supuesto). Para hablar de autonomía (y de derecho a la vida) dentro de Marruecos, primero haría falta saber qué fue de Mehdi ben Barka, de Chej el Arab y de otros disidentes desaparecidos; dónde está la

familia del general Ufki y los detenidos políticos, marroquíes o saharauis; qué ha ocurrido con los militares presos de Tazmamart y qué pasó con el general Delimi; por qué se encuentran en el exilio Mohamed Basri, Diouri, Serfaty y tantos otros, y por qué existe en Francia un comité para la lucha contra la represión en Marruecos. Amnistía Internacional ya ha planteado muchas de estas preguntas. Si negar en Marruecos la "marroquinidad" del Sáhara está penado con la prisión, y cualquiera de los defensores de la autonomía puede ir a Rabat y experimentarlo personalmente, existen para los saharauis otras formas de suicidio más accesibles que la integración autonómica en Marruecos.

Que nadie pierda nunca de vista que el conflicto del Sáhara es un problema de descolonización, según todas las resoluciones de la ONU, mediante la autodeterminación del pueblo del Sáhara Occidental.

La generación que nacía a la vida en el Sáhara cuando España lo abandonaba ha llegado a la edad en que puede y debe empuñar las armas cuando está en juego la propia existencia como nación.

La inacción de la ONU y las consideraciones contemplativas de las potencias occidentales para con su servidor alauita sólo están propiciando la reanudación de un conflicto armado que altere de nuevo el norte africano, cuando es así que el cumplimiento estricto del Plan de Paz hubiera llevado a la solución del conflicto mediante una autodeterminación «libre de coacciones militares o administrativas», tal como el Plan de Paz señalaba. ■

Chiapas: la leña en la hoguera

Luis Hernández Navarro

Que la rebelión armada del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y de una parte significativa de las comunidades indígenas de la Selva Lacandona y los Altos es sólo la punta del iceberg de la tormenta social chiapaneca, ha quedado claro en las últimas dos semanas: tomas de alcaldías y peticiones de destituir a cuando menos 21 presidentes municipales; tomas de tierras por parte de grupos campesinos –a menudo armados– pertenecientes a diversas organizaciones, acompañadas de un intenso debate sobre la cuestión agraria en el Estado; centenares de demandas de proyectos de desarrollo presentadas a las instituciones gubernamentales.

El profundo malestar social que reflejan estas acciones, impulsadas por organizaciones campesinas, frentes cívicos y partidos políticos, estaba presente en la sociedad chiapaneca desde antes del levantamiento militar del 1 de enero de 1994, pero no encontraba salidas. La insurrección armada actuó sobre ese malestar en un doble sentido: modificando la correlación de fuerzas para hacerla más favorable al campo de las organizaciones populares, y funcionando como un catalizador de las iniciativas de lucha campesino-indígenas.

En ese contexto, las abiertas simpatías expresadas por la inmensa mayoría de las organizaciones campesinas chiapanecas –que actúan fuera del área del conflicto– hacia el EZLN, y que se manifiestan en la exigencia de respeto a las resoluciones explícitas del Consejo de Organizaciones Indígenas y Campesinas de Chiapas (CEOIC) en apoyo al zapatismo, no son resultado de manipula-

ciones de las organizaciones más radicales o de la prensa nacional, sino un indicador más o menos fiel de la temperatura política en ese Estado.

En el fondo, lo que muestra la acción combinada del levantamiento armado del EZLN y la confrontación político-social de amplias franjas de la sociedad rural chiapaneca es que llegó a su fin un modelo de dominación política que expresa de manera directa los intereses de una oligarquía nacida de la fusión de la propiedad de la tierra y la administración pública.

En lo inmediato, y mientras se materializan las negociaciones entre el EZLN y el Gobierno federal, la disputa política entre ambos se mantiene dentro y fuera de Chiapas. Fuera del Estado, los zapatistas parecen apostar a generar no sólo una amplia corriente de opinión favorable a su causa, sino también a construir un gran movimiento

Lo que muestra la acción combinada del levantamiento armado del EZLN y la confrontación político-social de amplias franjas de la sociedad rural chiapaneca es que llegó a su fin un modelo de dominación política.

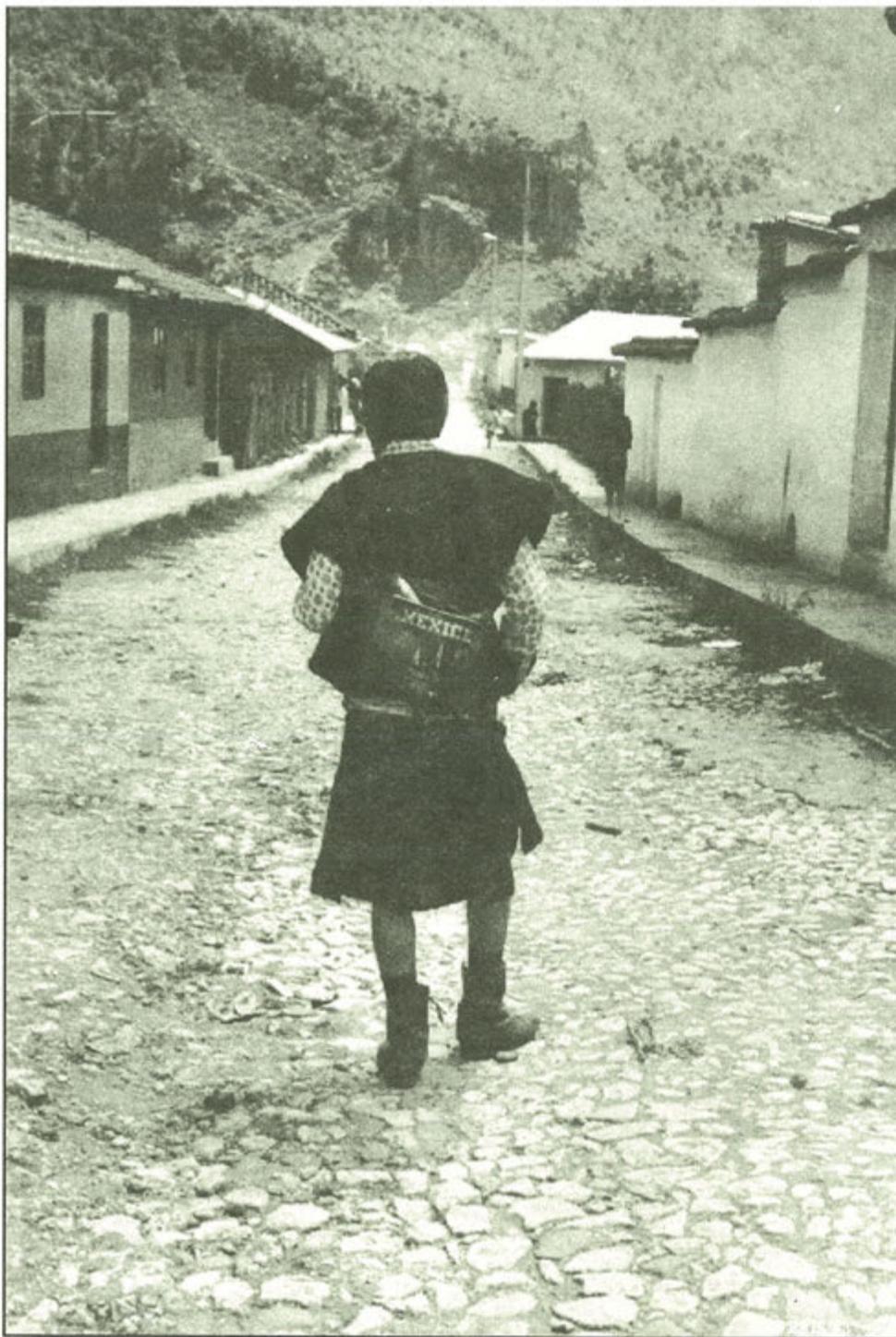
Ante nuestra petición, Luis Hernández Navarro, del que ya publicamos sus reflexiones sobre el levantamiento de Chiapas, nos remite este artículo publicado en *La Jornada* el día 17 de febrero pasado. A pesar de la lejanía de esta fecha, nos ha parecido de interés recogerlo aquí para seguir más de cerca los acontecimientos mexicanos.

nacional por la independencia, la justicia y la democracia. El terreno principal de lucha serían los medios de comunicación masiva.

El Gobierno federal, por su parte, después de fracasar en la intentona de presentar a los insurrectos como una fuerza extranjera y no indígena, parecer haber enfilado su acción a mostrar al EZLN como una fuerza minoritaria y represiva dentro de su región, al tiempo que busca aislarlo dentro y fuera de su área de operaciones.

Cualquier balance que se intente efectuar de esta fase de la disputa política es necesariamente parcial y limitado. Sin embargo, pareciera evidente que los zapatistas han logrado cuajar una amplia corriente de simpatías urbanas y rurales, aunque no haya encontrado, por el momento, organicidad. Las opiniones de quienes juzgan que el conflicto ha sido inflado por los medios de comunicación ocultan, por lo regular, un profundo malestar ante el éxito de la iniciativa zapatista en este terreno. Por su parte, la iniciativa gubernamental ha avanzado al promover desde las presidencias municipales la salida de la población no beligerante de las zonas de conflicto, y al buscar presentar ante la opinión pública ese éxodo como resultado de la intransigencia zapatista; empero, no ha podido avanzar en aislar al EZLN de sus simpatías estatales y nacionales.

Dentro de Chiapas, además de procesar dentro de sus filas la necesidad de sentarse a la mesa de negociaciones (situación para la que evidentemente no se había preparado), el EZLN parece dedicarse a estimular la lucha social y municipal, a amarrar una política de alianzas con diversas fuerzas, y a consolidar su área de influencia político-



militar en disputa con las fuerzas sociales que operaban en la región (básicamente con la Aric-Unión de Uniones).

La estrategia gubernamental dentro de Chiapas es, sin embargo, mucho más complicada. De entrada, porque parecen existir en su interior dos diagnósticos de los problemas: uno vería el conflicto básicamente como un problema local surgido de la desatención social, el manejo inadecuado de la autoridad y la falta de eficacia de los aparatos de seguridad nacional, sobre los que se montó una fuerza político-militar. Otro percibiría al conflicto como un problema surgido de la interrelación de diversas causas, en las que estarían factores agrarios, políticos y de procuración de la justicia, con

imbricaciones nacionales. Las estrategias para enfrentarlo serían, entonces, diferentes, a pesar de que pudieran coincidir en puntos como la necesidad de buscar salidas de negociación política al conflicto, el requerimiento de mantener al Ejército mexicano bajo el mando civil, o tolerar la existencia de una iniciativa campesina de oposición como vía para civilizar la lucha.

Quienes dentro de la estrategia gubernamental ponen el acento en buscar el aislamiento de los zapatistas, pretenden paliar el malestar impulsando una derrama económica más o menos generalizada, controlar al CEOIC movilizándolo a la aplanadora cenecista, y minimizar la fuerza del EZLN metiendo en la negociación a otras fuerzas sociales que actúan en la región. Una estrategia de

ese tipo se enfrenta, sin embargo, al peligro de inflamar más el conflicto en lugar de crear las bases para su solución.

Pero, más allá de las estrategias de ambas fuerzas, es evidente que la lucha político-social se ha reanimado y profundizado en todo el Estado. Como hemos señalado, esta radicalización se expresa tanto en la lucha por la tierra como en las disputas contra los alcaldes de la cuarta parte de los municipios de ese Estado.

Cómo enfrentar el problema agrario parecer haber dividido a las autoridades. Así las cosas, mientras que para el Comisionado para la Paz la reforma agraria es una prioridad, y para el secretario técnico del Módulo de Atención a las Demandas Indígenas y Campesinas de los Altos no sólo hay tierra que repartir, sino que existen latifundios de 1.500 hectáreas en la entidad, el gobernador interino ha sido muy parco ante el asunto de la tierra y prácticamente no ha adquirido compromisos sobre posibles afectaciones a las propiedades privadas. Simultáneamente, los grandes ganaderos han pasado a la ofensiva estatal y nacional, poniendo por delante a auténticos pequeños propietarios y presentándose como víctimas, al tiempo que los campesinos han comenzado a tomar tierras.

La sublevación municipal se ha enfrentado, en lo esencial, a la intransigencia del Gobierno estatal. Así, hasta el momento, a las peticiones de destitución de presidentes municipales se les ha respondido con promesas de investigación, espaldarazos del Ejecutivo federal (véase la reunión del presidente Salinas con 13 alcaldes de los Altos de Chiapas, varios de ellos impugnados por los pobladores de sus municipios) y represión.

Pareciera ser que la estrategia gubernamental busca en ambos casos (el de la tierra y el de los conflictos municipales) ganar tiempo y tratar de que la situación se enfríe. Lo cierto es que el alargamiento en la solución de ambos problemas lo único que provocará será echarle más leña a la hoguera. Aunque no son elementos suficientes para lograrla, la pacificación de Chiapas requiere de un proceso rápido de reforma agraria (por la vía que resulte menos costosa socialmente) y de una acelerada reorganización municipal. Ciertamente, ello implica reconocer, lisa y llanamente, que un modelo de dominación llegó a su fin. El dilema es claro: o en aras a un abstracto principio de autoridad se mantienen a salvo los intereses de unos cuantos individuos y en el camino se posibilita que se incendie un Estado y se dañe a la nación, o se afectan esos intereses y se construye una paz con justicia. ■

OUTRAS VOZES

boicot a Nestlé

Recogemos el artículo sobre la campaña de boicot a la multinacional Nestlé del número 2-3, correspondiente al mes de diciembre de 1993, de *Outras Vozes*, Revista Galega para a Solidariedade. Dirección: Apartado de Correos 80076. Vigo (Pontevedra).



UN millón y medio de bebés mueren cada año por no ser amamantados, según datos de Unicef. Es decir, un bebé cada 30 segundos. ¿Qué tiene que ver con esto Nestlé, la mayor empresa de alimentos del mundo? Nestlé vende cerca de la mitad de los alimentos para bebés del planeta, entre ellos leche en polvo que se utiliza para amamantar artificialmente. En los países empobrecidos, alimentar a los bebés con biberón implica muchas cosas:

- que se puede gastar, en muchas sociedades, hasta la mitad del sueldo en leche en polvo;
- que en muchos casos la leche se diluye en demasiada agua, para hacerla durar, con lo que pierde sus cualidades nutritivas y produce malnutrición;
- en zonas con escasez de agua potable (o sea, en la mayor parte de la tierra), la mezcla produce diarrea (la mayor causa de mortandad infantil en el mundo), desnutrición e incluso la muerte;
- y las madres dejan de pro-

ducir leche, con lo que no es posible la marcha atrás en el proceso.

Los únicos beneficiarios de esta situación son las compañías productoras de leche en polvo.

Es indudable que la manera más nutritiva, económica e higiénica de alimentar a los bebés es darles el pecho. ¿Por qué entonces tantos muertos? Y aquí entran las razones del boicot: debido a la clara relación entre la leche en polvo y la mortandad infantil, la Unicef y la Organización Mundial de la Salud (OMS) adoptaron en 1981 un Código Internacional para la Comercialización de Sustitutos de la Leche Materna, para proteger a las madres y los bebés de las prácticas propagandísticas de estas multinacionales. Este código prohíbe:

- dar muestras gratuitas de leche en polvo a los hospitales;
- promover sus productos al público y a los hospitales;
- usar imágenes de bebés en su propaganda;
- promover alimentos o bebidas infantiles para bebés de menos de 4-6 meses de edad.

Nestlé incumple todas las normas arriba mencionadas. Por eso la única manera de hacerlas cumplir, mientras los gobiernos no legislen la situación, es el boicot. Te invitamos a colaborar en el boicot, no comprando ningún producto de la marca Nestlé (Nescafé, Milky Bar, Chambourcy, cosméticos como L'Oreal, y cientos más).

RESUMEN DE NOTICIAS

el infierno de Bosnia

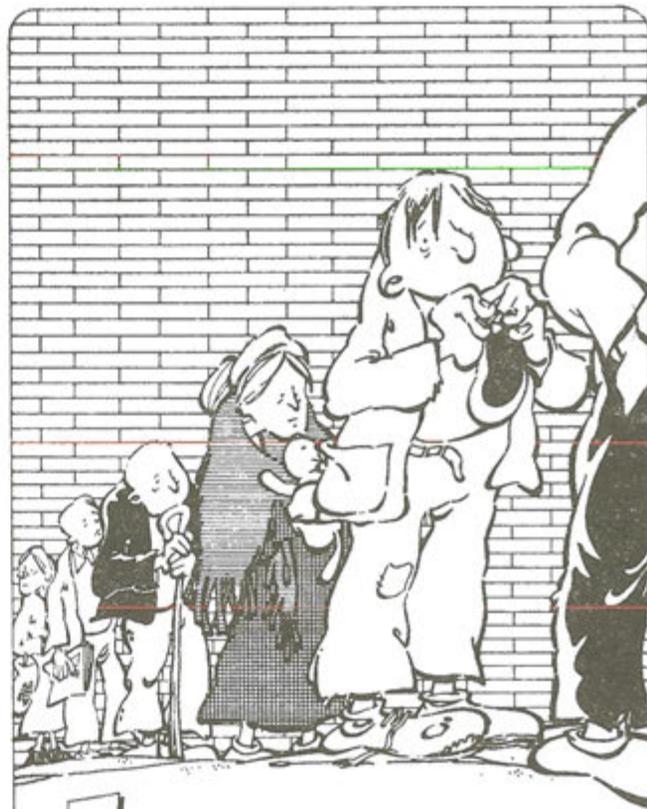
Resumen de noticias es un boletín mensual editado por Información Murciana Alternativa (INMA). Recogemos de su primer número parte del artículo de Antonio Galindo, *El infierno de Bosnia*. Dirección: c/ Sagasta, nº 8, entresuelo, 30004 Murcia.

HAN pasado algunos días tras el regreso de esas tierras, y ahora te encuentras en la duda de haber entendido mal la escena, de pensar con las tripas en vez de

con la razón, como si lo vivido hubiera sido un paréntesis vital de unos días que parecieron meses inmersos en una obra de Kafka. Uno, que iba con su mochila y pocas cosas más a la búsqueda de unos refugiados que se agolparan agradecidos ante las toneladas de ayuda llegadas de las nobles almas occidentales, se tuvo que enfrentar a cientos de ojos sumidos en la indignante desesperación de la dependencia de la caridad, ante la imposibilidad de ser amparados por ningún derecho.

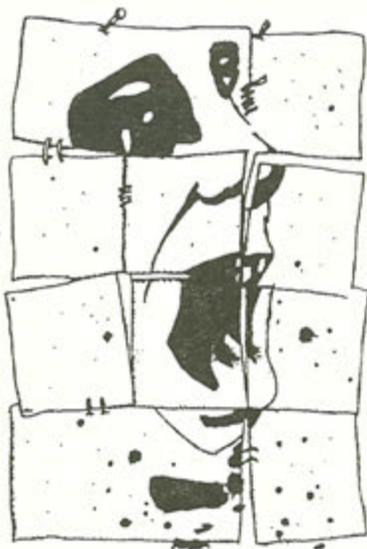
A la llegada a los campos de refugiados, nuestros ojos parecían pedir imágenes en vivo del *reality show* televisivo. Preparábamos nuestras cámaras para inmortalizar la cruel visión que torturó nuestros sueños tras el telediario, después de una copiosa cena. Pero ¿dónde están los niños masacrados por la

AMEJHOR



5 Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes.

Dibujo aparecido en el número 4 (diciembre de 1993) de *Amejhor*, boletín editado por la asociación Atención a Menores y Jóvenes de Hortaleza (Madrid). Dirección: c/ Mar Amarillo, 21, 28033 Madrid.



metralla, y la madre que llora la ausencia del esposo? Mis ojos estafados, ansiosos de carne de cañón, reciben el mensaje de la profunda mirada de unas personas que han perdido su dignidad como tales y que sobreviven a su historia tras haberles sido arrebatado el pasado, escondiéndose al presente y sorteándose el futuro a manos de unos políticos que babeaban sobre miles de inocentes para conseguir unos metros más de una tierra que sabe más a sangre que al barro que la cubre.

Recuerdo las palabras del presidente de la primera embajada de los niños de Sarajevo, Ejub Cohic, bosnio musulmán, profesor de Psicología en la Universidad de Sarajevo: «Bosnia ha muerto». Aquella idea multiétnica del Gobierno del breve Estado bosnio ha sido machacada por el ideario de Milosevic y el feroz nacionalismo del Gobierno croata, tras la consumación de la limpieza étnica. En buena parte del territorio bosnio ya sólo queda la pequeña luz de algunas ciudades que, como Sarajevo, defienden con uñas y dientes su vida y su derecho a convivir, sea cual fuere el origen o apellidos de sus residentes. ■

correspondencia

estremecidos y consternados

QUIENES suscriben este escrito han podido comprobar que no se ha producido el mismo escarnio informativo por los crímenes de Nigran que por aquella tenebrosa historia de Alcásser. El día 3 de febrero los columnistas tenían otras materias más importantes que tratar. Nosotros, presos comunes, esperábamos algo más de los "predicadores de turno". No la misma vorágine de opinión que cuando sucedió lo de Alcásser, pero sí al menos un repaso a esos "casos aislados", donde los protagonistas son miembros de las Fuerzas de Seguridad del Estado.

La consigna ha debido ser: "ojito con lo que publicáis, que está en juego la credibilidad del Cuerpo". Quizás no haya hecho falta tal advertencia, pues por lo general sólo se ataca al débil, al que no puede defenderse. Si éste es un preso, llegamos al éxtasis del linchamiento, al debate de la pena de muerte, a disertar sobre el sistema penitenciario..., aunque la mayoría hable o escriba desde el desconocimiento.

Ahí teníamos al ex ministro Corcuera pasándose por el arco del triunfo la Constitución, la Ley Orgánica General Penitenciaria y toda una resolución del

Consejo Europeo en la que se ratifica el por qué de los permisos carcelarios.

Por aquellos crímenes de Alcásser el señor Asunción, sucesor del homenajeado Corcuera, ha restringido los permisos y las libertades condicionales al máximo por aquello de la alarma social y de la seguridad, este último término sinónimo de represión. Deberíamos pensar que exigir el recorte de los permisos para los violadores conlleva el que paguen justos por pecadores.

Volvamos la mirada hacia un tiempo donde nos desayunábamos con el caso Almería o con el caso Nani, casos aislados. Como el caso Lucrecia del que no se supo más. O como el de aquel policía que en Barcelona asesinó a una prostituta porque "no se sabe cómo" se le disparó el arma al tenerla introducida en su vagina. Bastante tendrá el pobre hombre con el año de cárcel que le echaron, y es que "las imprudencias se pagan...".

Por otro lado, si Amedo y Domínguez salen de visita al dentista será porque tienen caries, y si les dan permiso pues para eso han sido unos héroes de ciénaga que nos han librado de algún peligroso terrorista. Es anecdótico que un policía en Galicia clamara justicia ante las cámaras de televisión por el asesinato de su mujer, generando odio entre la población hacia el asesino, antes de conocerse que había sido él mismo el autor.

El ministro del Interior podría plantear que las herramientas de trabajo se quedaran en el cuartel o en la comisaría cuando se acaba el servicio. Que sea motivo de suspensión de empleo y sueldo la posesión de armas fuera de servicio. No es válido que, ante la posibilidad de un atentado, se les permita seguir matando a los demás. Las generalizaciones son injustas, pero son injustas para todo el mundo. Tampoco hay que permitir que después de tantos años de fascismo se siga con la

impunidad de determinados elementos "endiosados" porque llevan escondida un arma legalizada.

Asimismo podríamos enumerar infinidad de sentencias ridículas impuestas a policías y guardias civiles por actos delictivos, como homicidios, y compararlas con otras impuestas a los que el ex ministro de Justicia, Tomás de la Cuadra, definió como "los hijos de la generación maldita nacidos en los años 60 y 70", hijos de emigrantes y con problemas de adaptación. Sin embargo, los medios de comunicación no analizan nada de esto, hasta el punto que preferimos intramuros quedarnos con el No-Do y *El Lute* y no conocer más datos de la realidad.

Nosotros, presos comunes, queremos dejar de ser siempre los mismos cabezas de turco, de que nos echen siempre en cara que nos mantiene el contribuyente (¿para nosotros no existen los impuestos indirectos?, porque aquí "no veáis" si se fuma), cuando la realidad es que somos el "rancho" de una gran mayoría. Somos funcionales para gusto de esa gran masa funcional. Nos quitan la vida año tras año entre toneladas de cemento, y al contrario de lo que los políticos quieren hacer creer, no entramos por una puerta y salimos por otra, porque en las cárceles hay una sola puerta.

La delincuencia interesa al Estado. El delincuente "tradicional" es un producto elaborado. La sociedad, con el paso del tiempo, tendrá que encontrar por sí misma una solución a todo este ingente cinismo, y nos referimos a la sociedad ajena al poder, la que, como nosotros, no es más que convidada de piedra ante la ingeniería que daña sus más elementales principios.

Cervantes les retiraría la palabra seguro a los "predicadores de turno". Él fue un preso como nosotros.

Las generalizaciones son injustas, pero son injustas para todo el mundo. ■

Colectivo de presos de Teruel



Lector de diario gris, Óleo de Jean Hélion, de 1947.

la pesadilla nuclear

Francisco Castejón

Recientemente ha sonado la voz de alarma por el estado del reactor de la central nuclear de Zorita (Guadalajara). Además, otras cinco centrales pueden tener problemas técnicos en sus reactores.

FUNCIONAN en el Estado español nueve reactores nucleares en la actualidad, con una potencia total de 7.400 megavatios, que producen el 35,9% de toda la energía eléctrica consumida. Estas cifras convierten a España en el tercer Estado más nuclear de Europa, después de Francia y Bélgica (ver tabla adjunta).

Ya en 1975 existían planes para construir un enorme parque nuclear. Los tecnócratas franquistas, poniendo en práctica su concepto de desarrollo que, ade-

más, había de producir pingües beneficios a sus impulsores, habían considerado la instalación de 22.000 megavatios para los años ochenta, mediante la construcción de 25 centrales nucleares. Estos planes se vieron frenados por la crisis económica, primero, y luego por el PSOE. Cuando este partido alcanzó el poder en 1982, impuso un parón a las centrales que sobrevivieron a los delirantes planes del 75 e introdujo la moratoria nuclear, respondiendo así a las fuertes protestas que se produjeron en

muchos de los lugares donde se planeaba instalar las centrales. En cada Plan Energético Nacional (PEN) que se elabora se replantea la moratoria y se evalúa la posibilidad de poner en marcha alguna de las cinco centrales anteriormente citadas. Así, en el último PEN, en vigor desde el año 1991 al 2000, se reafirmó la moratoria, pero surgieron voces que pedían la puesta en marcha de Trillo II.

La moratoria es, por cierto, una postura pacata en el planteamiento antinuclear; sin embargo,

hay que reconocer que ha tenido la virtud de debilitar la industria nuclear en nuestro Estado. Por otra parte, ha obligado al sistema eléctrico a desarrollar otras formas de generar electricidad, como el gas natural. (Por cierto, éste no está exento de problemas, pues hay que importarlo de Argelia y esto implica la apuesta por la permanencia en el poder a toda costa de un gobierno que garantice el flujo de gas). A pesar de la moratoria, las inversiones en investigación nuclear se llevan la palma. En concreto, en los últimos cuatro años se han invertido unos 20.000 millones de pesetas, frente a los 4.000 millones que se han ido en investigación sobre energías renovables.

Las empresas que poseen nucleares en moratoria no han perdido, ni mucho menos, el dinero que invirtieron. Los costes de mantener las cinco centrales en moratoria se pagan con el 3,5%

Central	Localización	Empresas participantes	Potencia eléctrica (MW)	Tipo de reactor	Refrigeración	Estado actual
José Cabrera	Almonacid de Zorita (Guadalajara)	100% Unión Eléctrica Fenosa	160	PWR (Westinghouse)	Circuito abierto (Río Tajo)	En explotación comercial desde febrero de 1969
Santa María de Garoña	Sta. Mª de Garoña (Burgos)	50% Iberduero 50% Electra de Viesgo	460	BWR (General Electric)	Circuito abierto (Río Ebro)	En explotación comercial desde mayo de 1971
Vandellós I	Vandellós (Tarragona)	25% EDF 28% Fecsa 23% Hid. Cataluña 23% Enher-Endesa	480	GRC (Graffito-Gas)	Circuito abierto (Mar Mediterráneo)	En explotación comercial desde junio de 1972 Clausurada el 31.07.89
Almaraz I y II	Almaraz (Cáceres)	36% Hid. Española 36% Cia. Sevillana de E. 11,3% Unión Eléctrica Fenosa 16,7% Iberduero	2 x 930	PWR (Westinghouse)	Circuito cerrado (Embalse de Arrocampo)	En explotación comercial desde mayo de 1981 (G-I) y desde octubre de 1983 (G-II)
Ascó I	Ascó (Tarragona)	60% Fecsa 40% Enher-Endesa	930	PWR (Westinghouse)	Circuito abierto, torres o mixta (Río Ebro)	En explotación comercial desde septiembre de 1983
Ascó II	Ascó (Tarragona)	45% Fecsa 40% Enher-Endesa 15% Hid. Cataluña	930	PWR (Westinghouse)	Circuito abierto, torres o mixta (Río Ebro)	En explotación comercial desde noviembre de 1985
Cofrentes	Cofrentes (Valencia)	100% Hid. Española	990	BWR (General Electric)	Torres de refrigeración (Río Júcar)	En explotación comercial desde noviembre de 1984
Trillo I	Trillo (Guadalajara)	46,5% Unión Eléctrica Fenosa 46,5% Iberduero 7,0% Hidrocantábrico	1.066	PWR (KWU)	Torres (Río Tajo)	En explotación comercial desde 1988
Vandellós II	Vandellós (Tarragona)	72% Endesa 28% Hid. Española	1.004	PWR (Westinghouse)	Circuito abierto (Mar Mediterráneo)	En explotación comercial desde diciembre de 1987
Lemóniz I y II	Lemóniz (Vizcaya)	100% Iberduero	2 x 930	PWR (Westinghouse)	Circuito abierto (Mar Cantábrico)	Autorización de construcción concedida el 14.03.74. Obras paralizadas en marzo de 1982
Valdecaballeros I y II	Valdecaballeros (Badajoz)	50% Cia. Sevillana de E. 50% Hid. Española	2 x 975	BWR (General Electric)	Circuito cerrado (Embalse río Guadalupejo)	Autorización de construcción desde 17.08.89. Obras paralizadas por el PEN 83
Trillo II	Trillo (Guadalajara)	80% Endesa 20% Unión Eléctrica Fenosa	1.050	PWR (KWU)	Torres (Río Tajo)	Autorización de construcción concedida el 13.01.80. Obras paralizadas por el PEN 83

del recibo de la luz. En total supone la friolera de unos 75.000 millones anuales.

LOS PROBLEMAS TÉCNICOS DE LAS CENTRALES

El incidente más notable que podría afectar a los reactores de agua a presión (PWR) es la aparición de fisuras en las penetraciones de la tapa de la vasija. Probablemente su aparición se deba a las extremas condiciones en que se encuentra la tapa en este tipo de reactores: ha de trabajar sometida a un intenso baño de neutrones, a altas temperaturas, y además está sometida a alta presión. Además de Zorita, puede haber otros cinco reactores afectados: Almaraz I y II, Ascó I y II, y Vandellós II. El Consejo de Seguridad Nuclear (CSN) descartó Zorita en 1993 y sólo ha realizado una inspección superficial en Almaraz. El caso de Zorita es especialmente grave, pues han aparecido unas 200 grietas en las penetraciones. El problema de la tapa, junto con el estado general de otros elementos vitales de la central, debería ser suficiente para cerrarla.

Los generadores de vapor de los reactores de Almaraz I y II y de Ascó I y II presentaban problemas de corrosión y su única solución es cambiarlos por unos nuevos, que ya se están empezando a fabricar. El coste de esta operación se estima en unos 56.000 millones de pesetas, que será sufragado, casi con seguridad, por todos nosotros. Supondrá, además, la generación de toneladas de residuos radiactivos, y en las dos unidades de Almaraz será necesario romper la contención de hormigón para introducir los nuevos.

Aparte de estos dos problemas, se producen numerosos incidentes en las diferentes centrales. En Cofrentes aparecen fisuras en los elementos combustibles con demasiada frecuencia. En Trillo I se han descubierto errores de diseño y operación, que motivaron la declaración de un incidente de

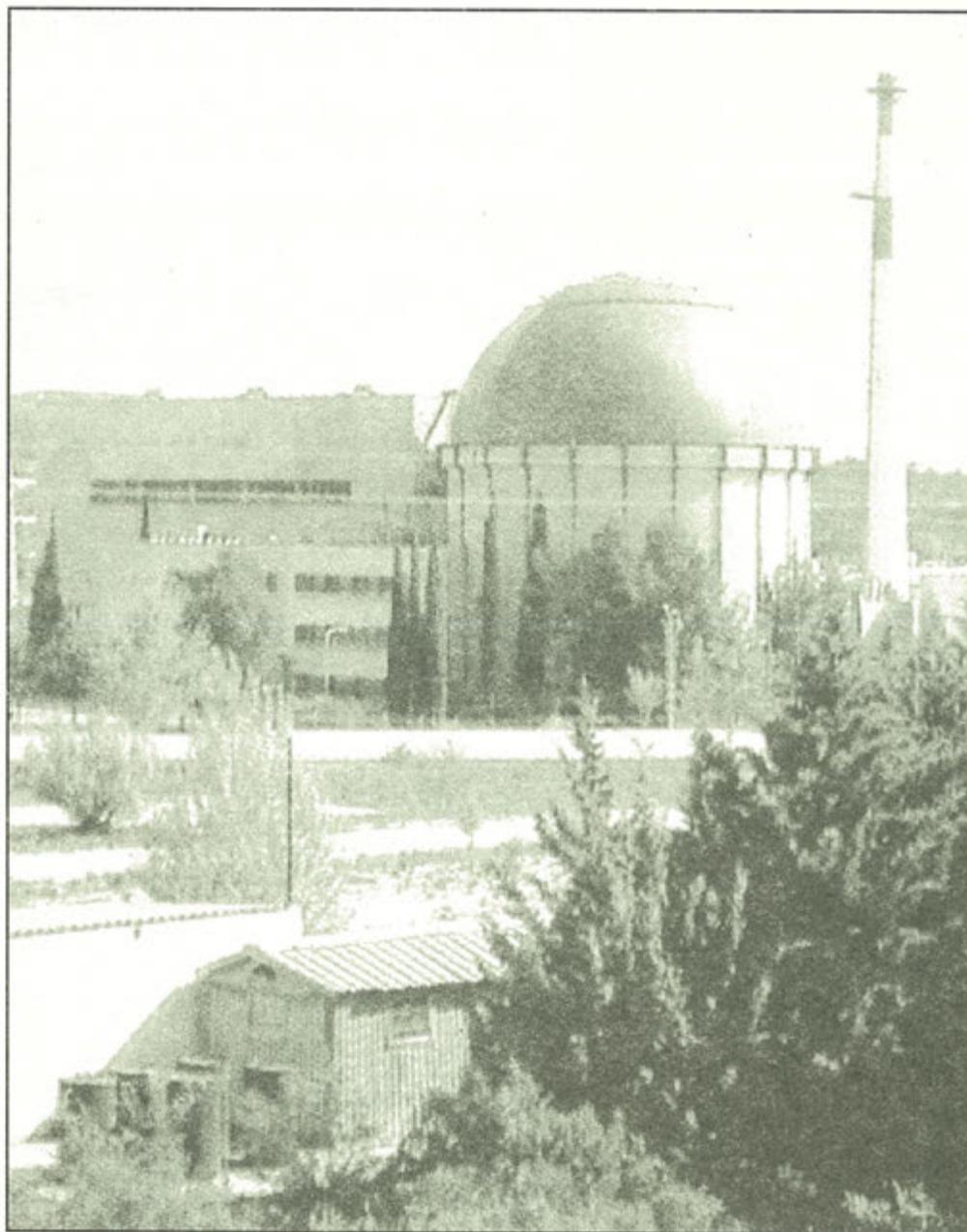
nivel 2 en 1992 (en la escala de sucesos nucleares, que va del 1 al 7). En Almaraz se produjo una fuga de agua radiactiva de la piscina de los elementos combustibles y un incendio en el día de Nochebuena de 1993 que afectó a una turbina y al sistema eléctrico. Las dos unidades de Ascó están construidas sobre un terreno móvil. En Garoña se encontró un problema con una válvula

que originaba una fuga de las piscinas del combustible irradiado de unos 500 litros de agua por hora.

COSTES GIGANTESCOS Una gran central de 1.000 megavatios de potencia viene a costar entre 400.000 y 500.000 millones de pesetas. Este coste gigantesco hace que sea tremendamente di-

ficil conseguir financiación y carga de una tremenda inercia las decisiones que se toman en este campo. Pero además hay que pensar en lo que se podría hacer con este dinero.

Para empezar, la energía nuclear es la que menos puestos de trabajo crea por capital invertido. Para una misma cantidad de dinero, la energía nuclear crea



El caso de Zorita es especialmente grave, pues han aparecido unas 200 grietas en las penetraciones. El problema de la tapa, junto con el estado general de otros elementos vitales de la central, debería ser suficiente para cerrarla.

100 puestos de trabajo, la geotérmica 112, la térmica de carbón 116, la térmica solar 248 y la eólica 542.

En segundo lugar, todas las políticas oficiales actúan sobre la oferta energética y nunca sobre la demanda. Es claro que a las empresas eléctricas les conviene que el consumo sea alto: ellas venden energía y cuanto más vendan más beneficios obtienen. Existe otro punto de vista más racional: dado que cualquier forma de obtener energía es lesiva para el medio ambiente, parece claro que cuanto menos se consume, mejor. Asimismo, tomar medidas para fomentar el ahorro y una utilización más racional de la energía implicaría algunas importantes modificaciones en la organización de la sociedad. Se ha calculado que por cada dólar de 1988 invertido en energía nuclear se produce una energía equivalente a 0,002 toneladas de carbón, mientras que si se invirtiera en medidas de ahorro y eficiencia energética, se ahorraría una cantidad de energía 6,75 veces mayor. El precio, corregido por la inflación, del kilovatio de potencia instalado se han sextuplicado en veinte años, lo cual hace que la nuclear ya compita mal con otras fuentes de energía. El aumento de precio se debe a que las medidas de seguridad que se imponen son cada vez más exigentes y a que se van descubriendo nuevos problemas de este tipo de energía que antes se ignoraban.

Los gastos de mantenimiento han superado también todas las previsiones. En EEUU se han triplicado en la última década. A éstos hay que añadirles el hecho de que muchas centrales han de estar paradas o a baja potencia por problemas técnicos una parte del tiempo, lo cual significa que las carísimas instalaciones y equipos no se amortizan en los plazos debidos. Además, en la actualidad, los bajos precios de la energía hacen que las centrales nucleares sean cada

vez menos competitivas. Estos factores tienen efectos funestos en la economía de las empresas eléctricas. Así, las eléctricas españolas deben casi 4 billones de pesetas.

Son las propias leyes del mercado las que han impuesto un parón nuclear en los últimos años. Las previsiones hechas por el Organismo Internacional para la Energía Atómica sobre la potencia instalada para el año 2000 han resultado ser descabelladas, puesto que la potencia nuclear instalada a mediados de 1992 en todo el mundo ascendía a 325.942 megavatios, y considerando los

reactores en construcción, no será más de 360.000 megavatios para final de siglo, frente a los 4,5 millones de megavatios previstos en 1974.

Existen además unos costes que no suelen computarse a la hora de hacer balance. Por ejemplo, el coste de gestión de los residuos. Es difícil saber cuál va ser éste, sobre todo porque aún no se conoce la solución técnica adoptada. Sin embargo, este coste sería del mismo orden que la propia central. En España se ha creado la Empresa Nacional de Residuos (Enresa) para que se encargue de su gestión. Esta em-



presa se financia con el 1,5 % de la tarifa eléctrica, lo que supone la nada despreciable cantidad de unos 25.000 millones de pesetas anuales.

Un reactor de gran tamaño (1.000 megavatios) produce al año unas 30 toneladas de residuos de alta radiactividad. Estas sustancias serán tóxicas durante cientos de miles de años, y aún no se ha encontrado una solución satisfactoria para su gestión.

Las centrales españolas van a producir durante toda su vida 5.220 toneladas de residuos de alta. En la actualidad hay unas 1.300 toneladas almacenadas en las piscinas de las centrales. La planta que más residuos acumula es Cofrentes, pero la que tiene la piscina más próxima a la saturación es Garoña, con el 74,45% de ocupación.

De las posibles soluciones para la gestión de estas peligrosísimas sustancias, la preferida por la industria nuclear es el enterramiento en profundidad, que presenta algunos importantes inconvenientes: el régimen de aguas subterráneas cambia más rápidamente que los tiempos de vida de los residuos, que son del orden de los de algunos fenómenos geológicos; se producirían un sinnúmero de transportes al almacén, que sería por fuerza centralizado; y, por último, no se tendría ningún control sobre la posible degradación de los contenedores. El cementerio de residuos de actividad alta tendrá que estar operativo en el 2020, según los planes de Enresa.

A lo largo de su vida las centrales españolas generarán 212.410 metros cúbicos de residuos de media y baja actividad. El destino para los de vida no superior a 300 años es el cementerio de El Cabril (Córdoba), a pesar de las promesas de Enresa de que no se iban a almacenar en él residuos procedentes de centrales nucleares. El Cabril sufrió una ampliación en 1992, en la que multiplicó su capacidad por 20, pasando a tener espacio para 300.000 bidones.

iluminación en el hogar

Jon Kepa Iradi

La necesidad de la luz ha sido una preocupación constante a lo largo de la historia de la humanidad. Combatir la oscuridad ha hecho evolucionar diferentes métodos, desde la primitiva antorcha, pasando por el candil de aceite, el quinqué de petróleo, hasta las lámparas de diseño de hoy en día.

Mientras el mundo occidental derrocha energía, las 3/4 partes de la humanidad sólo disponen de la cuarta parte de energía que se consume. Cientos de miles de personas no disponen de energía eléctrica; no conocen lo que es la luz de una bombilla.

La escasa implantación de las energías renovables, que sólo representan el 5% del balance energético español, hace recomendable el uso racional de unas fuentes de energía altamente costosas y contaminantes.

CONVIENE SABER QUE: La unidad de medida de la luz es el "lumen", que no debe confundirse con el vatio, que es la unidad de potencia. Hay lámparas que, con la misma potencia eléctrica, tienen distintos grados de luminosidad.

- Una sola bombilla de 100 vatios tiene mayor rendimiento lumínico que cuatro de 25 juntas en un aplique.
- La iluminación de una casa supone entre el 25 y el 50% de consumo de energía eléctrica.
- Los tubos fluorescentes tienen una eficacia luminosa muy superior a las bombillas incandescentes, especialmente los llamados "trifosfóricos", que tienen una duración ocho veces superior a las bombillas comunes.
- De utilizar lámparas halógenas, conviene que las mismas tengan un transformador de

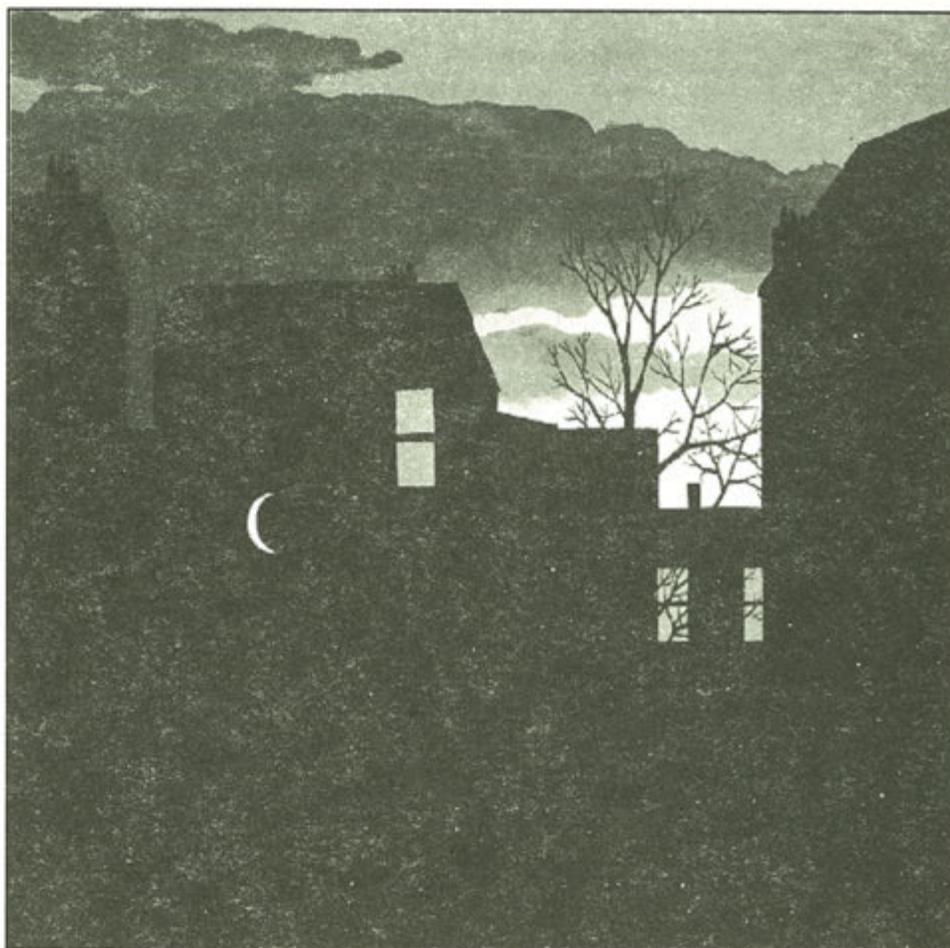
tipo electrónico, o adquirir los nuevos modelos llamados de "doble envoltura", que no necesitan de transformador. Ahorran hasta un 30% de energía, aunque su costo es elevado.

- Que se funde una bombilla... Cámbiala por

una de "bajo consumo". Es una inversión inicial alta (entre 3.000 y 4.000 pesetas), pero se ahorra con creces a lo largo de los años. Consume un 80% de energía menos a igual luminosidad, lo que evita la emisión de 500 kilos de CO₂ a la atmósfera en el período de su vida útil.

- De cambiarse en los hogares españoles las clásicas bombillas por las de "bajo consumo", podría prescindirse, por ejemplo, de una central nuclear como la de Cofrentes (990 megavatios).

- Aun y con todo, no hay nada como la luz natural. Aprovéchala al máximo. Y además no cuesta dinero. 



Gouache de René Magritte (1939).

Echando cuentas

Bombilla tradicional de 100 vatios.

100 vatios x 8.000 horas = 800.000 vatios/hora.
 800 kilovatios/hora x 17 pesetas = 13.600 pesetas.
 7 bombillas x 200 pesetas = 1.400 pesetas.
Costo total = 15.000 pesetas.

Lámpara de bajo consumo de 20 vatios

20 vatios x 8.000 horas = 160.000 vatios/hora.
 160 kilovatios/hora x 17 pesetas = 2.720 pesetas.
 1 lámpara x 3.000 pesetas = 3.000 pesetas.
Costo total = 5.720 pesetas.

Ahorro = 9.280 pesetas.

Marat Sade, 25 años más tarde

Javier Villán

Ficha técnica: Título: *Marat-Sade*, de Peter Weiss.
Traducción: Miguel Sáenz. Dirección: Miguel Narros.
Representación: Compañía del Centro Dramático Nacional (*).



Representación de *Marat Sade* en Barcelona (1982).

LLUIS SALOM

VEINTICINCO años después de su estreno en Madrid, el 2 de octubre de 1968, ha vuelto a un escenario madrileño la mítica obra de Peter Weiss *Marat Sade*. Con esta abreviatura ha pasado a la terminología teatral una pieza de largo título, y muchas más largas significaciones, en los escenarios españoles y en la escena universal: *Persecución y asesinato de Juan Pablo Marat*, representado por

el grupo teatral del Hospicio de Charenton, dirigido por el señor Sade.

En octubre de 1968 fue un acontecimiento. Y un éxito que muchos quisieron ligar, no sin cierta inocencia romántica, a una inminente toma de la Bastilla, otra vez; al declinar de un régimen que todavía daría muchos coletazos sangrientos. Era necesario creérselo, era inevitable convencerse de que la palabra revolución no había perdido senti-

do. Y de que un escenario podía ser el lugar adecuado para la agitación y las proclamas. El País Vasco estaba bajo el Estado de excepción. En el mes de agosto ETA había matado al comisario Melitón Manzanas, un torturador conocido y emblemático del franquismo. Y, en esas circunstancias, llegaba al Teatro Español una obra teatral que traía la controversia de la revolución traicionada, cuestiones tan vivas como el origen, desarrollo y degradación del hecho revolucionario.

«*Marat, Marat, ¿qué han hecho con tu revolución?*», se pregunta Sade. Cualesquiera que fueran las consecuencias a que un debate de tal envergadura condujera, la verdad es que en 1968, y en el Estado español, esa era una pregunta peligrosa. Tanto lo fue que la obra duró tres días en Madrid y luego fue retirada de cartel. El estreno y sus prolegómenos fueron actos políticos calientes y comprometidos. Y los dos días siguientes el teatro se abarrotó. Pocos fueron, sin embargo, de los verdaderamente interesados en las posibilidades agitadoras del teatro, quienes pudieron disfrutar del espectáculo. La Administración, sabiamente, puso el cartel de "no hay entradas". Pero las butacas fueron ocupadas en su mayor parte por funcionarios que bloquearon así las repercusiones políticas del suceso.

Aunque la memoria sea fragmentaria, es lo suficientemente lúcida para devolver las imágenes del día del estreno. Para unos era una ruptura cultural y para los más ambiciosos y osados, un fenómeno cultural que debía ir acompañado, o lo era en sí, de una ruptura política. Unos, como siempre, lucían mayores habilidades teóricas que otros. Conciliábulo por la plaza de Santa Ana, canciones, incertidumbres. Algunos parecían tener las cosas muy claras: «*Marsillach había pactado un texto de compromiso en el que las posiciones revolucionarias de Marat quedaban debilitadas por el escepticismo individualista del Marqués de Sade*». Lo que menos preocupaba era el fenómeno teatral en sí. A estas alturas, esa simplificación, revolución/Marat - contrarrevolución/Marqués de Sade, no se ve tan clara. Han ocurrido demasiadas cosas en el mundo, ha habido que corregir rumbos y, en líneas generales, cuando la corrección ha sido imposible, todo el tinglado se ha venido abajo. *Verbi gratia*, el llamado socialismo real. Pero en aquellos momentos no había tiempo, ni ganas, ni necesidad histórica a lo que se veía, de hacer disquisiciones excesivamente académicas.

En el recuerdo prevalecen duras discusio-

nes sobre la condición revolucionaria de Peter Weis, cuestionada por algunos: era excesivo el protagonismo —decían— que le daba a un Marqués disolvente. Pese a lo cual, el destino de *Marat-Sade* en el Estado español fue la censura y la prohibición. Hoy podría afirmarse, con menos presión emocional que, desde el punto de vista franquista, era lógico y consecuente. Y que Adolfo Marsillach y Salvador Moreno Zarza, seudónimo bajo el que se vio obligado a emboscarse el autor de la versión, Alfonso Sastre, no pudieron hacer más y que sólo cedieron lo imprescindible. Lo imprescindible que era, además, perfectamente prescindible sin que el espíritu emergente y subversivo de la obra se resintiera. La censura les obligó a suprimir dos escenas: la 13, *Liturgia de Marat*, y la 14, *Incidente lamentable*. En la primera se cuestiona la legitimidad de los monarcas y se escarnece a los curas por su complicidad con los poderosos; la segunda es una especie de padrenuestro satánico con la figura, encendida, del padre Jacobo Roux al fondo.

SUSPENSIÓN DEFINITIVA El *Marat*, de Madrid pasó a Barcelona, al Poliorama. Serena Vergano fue sustituida por Enma Cohen. El desasosiego social, la crispación política y las medidas represivas del franquismo se radicalizaban. En esas circunstancias, Peter Weis creyó contribuir a la lucha contra Franco, desautorizando las representaciones. La obra fue retirada de cartel y cuando, considerando que era más útil en un escenario que en el silencio, se quiso reponer, el ministro Fraga Iribarne se agarró a no sé qué triquiñuelas administrativas para prohibir, políticamente, su reposición. Ahí acabó la aventura que, pese a su fugacidad, no fue estéril. Ideológicamente, *Marat Sade* es un intento de reabrir dialécticamente las heridas de la Historia; una mirada nada complaciente y altamente superadora sobre los centros neurálgicos de la revolución, del envilecimiento de ésta por arribistas, traidores y emboscados. Y del propio desgaste, o de la utopía mal calculada. O de los propios errores. Éste es el debate de ideas que Peter Weis propone.

Y ésta es la tensión que hoy sigue estableciéndose entre los dos polos de la dialéctica de la obra: Marat y el Marqués de Sade. Naturalmente hay otros puntos: Jacobo Roux, Coulmier, Carlota Corday. Pero si Peter Weis teatraliza y propone un debate de ideas, amargo y doloroso, la confrontación, la contradicción principal se establece en Marat y el marqués.

Teatralmente *Marat Sade* es también un

Marat Sade es una mirada nada complaciente sobre los centros neurálgicos de la revolución, del envilecimiento de ésta por arribistas, traidores y emboscados. Y del propio desgaste, o de la utopía mal calculada. O de los propios errores.

proceso dialéctico, una superación de dos estéticas y de dos mundos, puede que menos contradictorios de lo que, a veces, se quiere hacer ver: Artaud y su teatro de la crueldad, sus formas sacras, ceremoniales, convulsas e irracionales, por un lado. Bertold Brecht y su sentido de la Historia, el predominio de la razón, el enfriamiento y el distanciamiento didáctico, por otro.

Marat Sade tiene tal carga de ideas, tal cúmulo de teatralidad circulando por ellas, que sus preguntas, sus arengas y sus alegatos adquirirían hace un mes en el Teatro María Guerrero plena actualidad e insistencia en interrogantes no resueltas, degeneración de la revolución: «*Marat, Marat, ¿qué han hecho con tu revolución?*»; carácter sobreviviente y violento de una revolución cercada: «*Nosotros no asesinamos, matamos en legítima defensa*». Resuenan por los ámbi-

tos de la Historia tan estremecedores conceptos. Y resuenan en el María Guerrero los ecos de una situación menos universal, pero también malbaratada, como es el desarme ideológico de un Estado que salió de una dictadura fascista y se adentró en una democracia de impostores: «*Marat, ¿qué han hecho con nuestra revolución?*».

Con veinticinco años de distancia, es difícil trazar un cuadro comparativo de ambos espectáculos en sentido estrictamente teatral. Lo de Marsillach y su jaula de los locos ocupando buena parte del patio de butacas, resultaba sobrecogedor. Narros consigue un espectáculo coral, plástico, espléndido. Y no rebaja la intencionalidad política del texto. En el recuerdo, sigue la irritante, y conmovedora, belleza sonámbula de Serena Vergano; José María Prada, el propio Marsillach en Sade. Y los locos del grupo Cátaro, preparados por Alberto Miralles. Hoy, también los locos; y Pellicena, Nuria Gallardo, Enriqueta Carballeira, Carlos Lucena, Gabriel Garbisu. Con mención especial, Fernando Sansegundo y Chema Muñoz, espléndido. Y, sobre todos, un actor de registro amplio y profundo: José Pedro Carrión.

(*) Representaciones en el Teatro María Guerrero de Madrid hasta el 30 de abril.

teatro dentro del teatro

Paloma Uría

DE la obra de Peter Weiss ha dicho Sastre, en el prólogo a su traducción, que se trata de una verdadera síntesis, altamente superadora, de los elementos dramáticos anteriores: el teatro neodramático, el absurdo, la forma épica... Recoge muchos de los elementos del "teatro total": el papel dramático de la música y la danza; la canción y el mimo. Si bien podemos observar alguna influencia del "teatro de la crueldad" de Artaud, advertimos, sobre todo, la influencia del teatro épico de Brecht, llevado a sus últimas consecuencias.

La obra constituye una espléndida muestra de teatro dentro del teatro, de presentación de diversos planos de la realidad que

se superponen, se implican y confluyen en una síntesis genial. Sin pretender realizar un análisis de la obra, me permito recorrer brevemente sus páginas para aproximar al lector o lectora a su lectura con una obligada advertencia: el teatro es un género escrito para la representación, especialmente el teatro contemporáneo. Una lectura, por atenta que sea, nunca podrá implicar al lector como una representación de calidad.

La obra incorpora varios planos de realidad: el plano del espectador contemporáneo, que sigue la acción desde su butaca; el plano espacial del escenario, que se desdobra en dos, o quizá tres: por una parte, los espectadores de Charenton (el director

del Hospital, señor Coulmier, esposa y familia; las hermanas y los enfermeros, así como el resto de los pacientes que no desempeñan papel en la obra que dirige el marqués de Sade); por otra parte, la representación del asesinato de Jean Paul Marat, en la que los actores actúan a dos niveles, como pacientes y como personajes de la trama. Por encima está Sade, interno del hospital, autor y director de la obra y actor que representa su propio papel. Actúa al menos a tres niveles, a veces difíciles de discernir:

como director, como actor que representa a Sade y como Sade mismo, interno en el Hospital de Charenton.

Tenemos, pues, que hablar de dos autores: Peter Weiss y Sade; de dos obras: la representación del asesinato de Marat, escrita por Sade, y la representación de la representación del asesinato de Marat escrita y dirigida por Sade para los enfermos del hospital de Charenton, escrita por Peter Weiss. Y de tres tiempos históricos: el asesinato de Marat, ocurrido en 1793, la representación de dicho acontecimiento, que tiene lugar en

1808, en el hospital de Charenton, y la representación de dicha representación, que tiene lugar en 1968.

El objetivo de la pieza creada por Sade parece ser el de hacer actuar, como terapia, a los enfermos mentales del hospital de Charenton en una obra que representa un acontecimiento histórico muy cercano al tiempo de los actores: el asesinato de Jean Paul Marat por Carlota Corday cuando se encontraba aliviándose de su enfermedad de la piel en la bañera. Al mismo tiempo Sade reflexiona sobre la revolución, la violencia,

■ Marat Sade

Peter Weiss

Persecución y asesinato de Jean Paul Marat, representado por el grupo teatral del Hospicio de Charenton, dirigido por el señor Sade, de Peter Weiss. Barcelona: Grijalbo, 1969. Colección Norte. Traducción de Alfonso Sastre.

4. PRESENTACIÓN

EL PREGONERO

Golpea tres veces el suelo con su puntero. Éste que veis aquí, metido en su bañera, representa a Marat; no es un cualquiera.

Lo señala con el puntero.

Muy pronto ha de cumplir cincuenta años y lleva a la cabeza atado un paño.

Señala al paño.

Su piel está grasienta y sufre inflamación

Señala el cuello.

y ese aspecto se debe a la erupción.

Este agua fresquita en que se baña

Señala la bañera.

le calma algo la fiebre y no le daña.

Marat coge sus plumas y se pone a escribir.

Hemos elegido para este personaje a un enfermo al que le viene muy bien este lavaje.

Padece paranoia, según nuestro diagnóstico;

y con hidroterapia mejora su pronóstico.

Esta señora alta que ante él se reclina

Señala a Simona, que se inclina con un gesto rígido sobre Marat, le quita la venda y se la cambia por otra.

y que le tiene (como puede apreciarse) estima

no es Carlota Corday sino Simona Evrard.

Representa a la esposa de Juan Pablo Marat,

si bien su matrimonio se hizo sin ningún rito:

un juramento mutuo... Sobran los requisitos.

Aquella es la Carlota de nuestro festival.

Señala a Carlota que se alisa el traje y cuida de la honestidad de su vestido, arreglándose el velo del pecho.

Procede de la nobleza provincial.

lleva un bello vestido y zapato moderno

Señala los zapatos.

pero es mujer modesta en verano e invierno.

Señala el pecho.

Su parecido es grande con la Carlota real

según una opinión muy general.

Ella se levanta.

Más como nuestra actriz, en la actual ocasión,

sufre letargia crónica y también depresión

Carlota deja caer la cabeza muy hacia atrás, con los ojos cerrados.

nos tiene, hay que decirlo, un poco en vilo

pensando que, al actuar, puede perder el hilo.

¡Nuestro deseo ardiente

Insiste enérgicamente para que Carlota lo oiga.

es que diga el papel correctamente!

Señala a Duperret.

Con pantalón de seda y peluca empolvada,

miren a Duperret; es persona afamada.

Cuando aparece él, aporta distinción

a este mundo confuso de la revolución.

Como es un girondino, es cosa bien segura

que en una lista negra de Marat él figura.

Pero, aparte de esto, tiene muy buen humor

y siente por los hombres, allá en el fondo, amor.

Duperret se insinúa ante Carlota con una caricia furtiva.

Elregonero le golpea la mano con el puntero, a modo de advertencia.

Una hermana se lo lleva hacia atrás a la fuerza.

Aquél está internado por ser un extremista.

Señala a Roux que se pone las manos en las caderas, los codos separados, la cabeza alta.

Es un fraile; se advierte a simple vista.

Hace el papel de Roux que es un fanático

de Marat y su revolución. (Aquí nos es simpático.)

Por desgracia la censura ha puesto condiciones

y ha tachado una parte de sus declaraciones

por parecerles demasiado radicales

para la paz y el orden nacionales.

Roux abre mucho la boca y agita los codos. Coulmier le amenaza levantando el índice.

el pueblo, el triunfo y el fracaso; la entrega revolucionaria y el individualismo, su radical escepticismo... Pero su intención se ve pronto desbordada por la propia representación: los enfermos que actúan, que representan al pueblo oprimido que reclama su libertad, están a su vez privados de libertad, encerrados en un manicomio: la rebelión del pueblo de París se convierte en la rebelión de los enfermos de Charenton y Marat y Roux los líderes de ambos. Coulmier, el director del hospital, es a la vez benévolo espectador y atemorizado opresor, y Sade con-

templa el desarrollo de la rebelión de sus actores con sonrisa cómplice y escéptica al mismo tiempo.

Otro de los puntos de interés de la obra es el enfrentamiento dialéctico entre Sade y Marat, que expresan dos modos opuestos de abordar la revolución y, en definitiva, de comportamiento humano.

Con el asesinato de Marat termina una de las representaciones, la dirigida por el Señor de Sade. La representación de la representación culmina con la alucinante escena recogida en el *Epílogo*. ■

Honorables señores, vosotros sois, yo pienso, de muy distintas clases procedentes.

Describe con un gesto toda la sala.

Lo mismo puede decirse de los cómicos a este grupo teatral pertenecientes.

Señala a los actores.

Esos cuatro de ahí son una buena muestra.

Señala a los cuatro cantores.

Están casi curados en esta casa nuestra.

Los caminos y antros y refugios de hampones ya no son los lugares de sus exhibiciones.

Los señala uno por uno.

Aquí Kokol, Polpoch y Cucurucu

—el orden es igual—,

Y ésta se llama Rosiñol, la cual en otro tiempo fue una chica venal.

Los citados van modificando su postura y saludando con movimientos estudiados como es costumbre en las barracas de feria. La Rosiñol hace una reverencia.

Hablemos, pues ya es hora, de este señor bastante grueso,

Señala a Sade que vuelve la espalda al público, con fastidio.

que reside entre nosotros desde hace cinco años.

Tuvo fama infamante hasta que fue, por eso, objeto de mil pruebas y perjuicios y daños.

Hoy es Señor de Sade; Marqués otro momento.

Esta obra es producto de su raro talento.

Autor de varias obras, muchas de ellas quemadas,

él tiene en las prisiones muchas horas pasadas.

Se acaba, en fin, la introducción...

Y empieza la representación.

1808. Hoy es julio y es 13.

Como hace quince años, ustedes van a ver

Señala a Marat.

sobre el pobre Marat la gran noche caer.

Estaba en su bañera y ya sangra y perece.

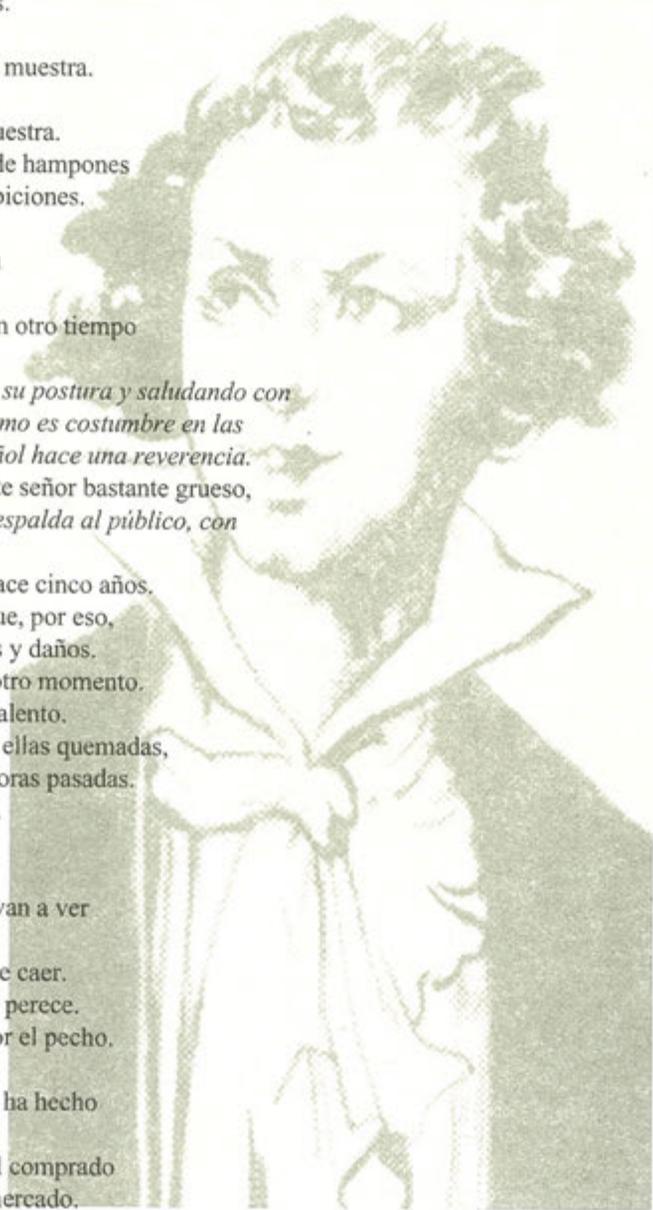
Ya verán que la sangre le brota por el pecho.

Señala el pecho de Marat.

Después de mucho cavilar, ella le ha hecho

Señala a Carlota Corday.

esa herida de muerte con un puñal comprado en una tiendecita cualquiera del mercado.



libros *Historia de la filosofía*

Historia de la filosofía, de Christian Ruby.

Madrid, 1994: Talasa Ediciones, S. L.

Colección Serie Alfa, nº 5. Traducido por

Guillermo Solano Alonso. 155 págs.

1.600 pts.

Talasa Ediciones, c/ Hileras, 8, 1ª dcha. 28013 Madrid.

¿CÓMO orientarse en la filosofía contemporánea? ¿Qué dicen unos y otros? ¿Cómo entender sus conceptos? ¿Cómo se relacionan los filósofos contemporáneos con la historia de la filosofía? ¿Cómo se ensambla esta historia de la filosofía? La filosofía no es independiente de la sociedad, ¿de qué instituciones dispone? ¿Cuál es el eco de las actividades sociales de la filosofía?

Sócrates filósofo; La unidad del mundo: desde los griegos hasta el final de la Edad Media; El desencanto del mundo: Renacimiento y siglo XVII; El hombre y su acto: el siglo XVIII; ¿Es el hombre quien hace la Historia? El siglo XIX; Turbulencias en torno del individuo: el siglo XX, y ¿Filosofar veinticinco siglos después?, son los títulos de los cinco capítulos y la conclusión que aparecen en este libro.

Christian Ruby es profesor de Filosofía, forma parte de la redacción de la revista *Raison présente* y es cronista de *Radio Libertaire*. Ha publicado además *Les archipels de la différence* y *L'individu saisi par l'Etat* (Editions du Félin). ■

anciana recuerda a Lenin

José Luis Rodríguez García

Una anciana recuerda a Lenin en *El puercoespín*, la última novela del escritor inglés Julian Barnes. Barcelona, 1994: Editorial Anagrama. Colección Panorama de narrativas nº 291. Traducción de Francisco Javier Calzada.

EXISTEN oficios que jamás merecerán reconocimiento. Por ejemplo, el de los recogedores de húmedos cartones que convierten la noche en una ácida e interminable resaca. Y el de guardaespaldas: ¿a que nadie reconoce que es blanco de tiro o vacinilla para los escupitajos lanzados al jefe? Muchos, muchísimos oficios sin entrada en el directorio de autónomos. Y qué decir de los oficiales loadores, de los contables de la intendencia del fondo de reptiles y de un notable etcétera. Pero me llenan de cariño, sobre todos, los *negros* literarios y sus brigadillas de risueño gesto, los redactores de solapas literarias y los resumidores de novelones que revientan para resumir en cuatro líneas cualquier argumento. Da igual que se trate de una amorosa guerra o de un malcosido: hay que premiar sus insomnios porque resulta meritorio, en verdad, fabricar esas abreviadas cápsulas que resumen una tesis en una equis y un historión en un acento.

No va a desmayar mi cariño ni siquiera porque los redactores solapescos y los obligados resumidores mediáticos de la magnífica *El puercoespín*, la última novela de Julian Barnes, la hayan caracterizado como "sátira" o como "fábula preñada de ironía". Releída una y otra vez no he acertado a identificar sus acentos satíricos o irónicos, como no se refieran a la triste, luminosa y perversa escena en que Stoyo Petkanov, el presidente juzgado de un país socialista abierto al jolgorio producido por el lúdico aventamiento de la *perestroika*, rodeado por ciudadanos a los que alimenta la grosería del linchamiento, se caga. ¡Ay, si nuestro Swift levantara la cabeza, qué lec-

ciones de sátira política aventaría para *enmerdar* a los jolgoriosos...!

Porque, por el contrario, *El puercoespín* es, sin más, una novela del más puro, crudo y testimonial realismo. Adjetivo innecesariamente para subrayar su intención. Que no es otra que la de transmitir un breve diagnóstico sobre algunos sucesos políticos de la última década. No se trata de reinaugurar la defensa de las quebradas sociedades socialistas, sino de subrayar la miseria que viene a presentarse como su medicina: de indicar, por ejemplo, que el sueño de la libertad de prensa es más propio del reino de las alucinaciones porque, como el derrotado presidente le confiesa al dorado fiscal Solinsky, «*todos los periódicos pertenecen a algún partido, a algún interés. Ya sea a los capitalistas o al pueblo*», o que «*con el socialismo la gente podía soñar que algún día llegaría esa perfección*», mientras que la promesa de la euforia capitalista ha provocado «*el mercado negro. Pornografía. Prostitución. Mujeres desequilibradas que vuelven a farfullar sandeces delante de los curas. Y un sedicente príncipe heredero que se ofrece a sí mismo como salvador de la patria*».

Esto es realismo. Como resultan serlo las observaciones de Petkanov de que los acusadores de hoy fueron los

aduladores de ayer y de que quienes reivindicaran la democracia se echan en brazos de actitudes represivas y fascistoides. Y no resultan sorprendentes, así, las palabras del juzgado Petkanov, dirigiéndose al fiscal Solinsky: «*Yo te maldigo. Yo te condeno. [La mirada invicta, el olor a huevo duro, los sarmentosos dedos atezándose el brazo, magullándolo...]: Yo os condeno*». No es difícil comprender que Barnes elude cualquier tentación de reivindicar el socialismo: lo magnífico es que, con la dureza y esa ternura distante que sobrevalora una novela, relata la farsa en que ha consistido la puerta abierta permitida a los países socialistas. Pero es que la maldad de los *ayeres*, que sólo son ya memoria calcinada, no justifica las groserías de un hoy que rezuma basura.

No es de extrañar, por esto mismo, que una anciana sin nombre permanezca inmóvil ante el olvidado monumento nacional. Cae la lluvia. «*De vez en cuando, algún borracho perdido o algún estudiante con cara de tordillo chillón le gritaba algo a la anciana, al reflejarse en el cristal mojado la débil luz de las farolas*»; ella sigue ahí, la anciana. Con el pequeño retrato enmarcado de Lenin entre sus manos. Es probable que no entienda nada. Nada. Acaso ella, la pobre anciana sorprendida, sólo recuerde los lejanos años en que soñar estaba permitido, soñar.

Julian Barnes, escritor inglés (Leicester, 1946), es autor de otras seis novelas: *Metrolandia* (premio Somerset Maugham en 1981), *Antes de conocernos*, *El loro de Flaubert* (premio Geoffrey Faber memorial y, en Francia, premio Médicis), *Mirando al sol*, *Una historia del mundo en diez capítulos y medio*, *Hablando del asunto* (premio Fémica a la mejor novela extranjera publicada en Francia).



Fragmento de la ilustración de Ángel Jové para la portada de esta novela.

ENTRE las peculiaridades de la sintaxis verbal en la lengua periodística suele citarse el uso del denominado «condicional del rumor» o «condicional de información no asegurada» (Lapesa). Pertenece a la lengua española general el empleo del condicional para expresar una afirmación que se da como opinión o aseveración ajena (Según el fiscal, habría actuado con premeditación) o cuya validez se hace depender de una condición (Si es verdad lo que dices, yo estaría equivocado). «Pero en el lenguaje periodístico de hoy es frecuente que no se mencione el opinante, la fuente informadora ni la hipótesis restrictiva, y que se encomiende sin más al condicional la función de dar a entender que se trata de aseveraciones ajenas, suposiciones cuya veracidad no se asegura o rumores no confirmados» (1): «Egipto podría officiar de puente para el diálogo con los palestinos» (ABC, 2-8-88, 21); «España aceptaría un papel internacional en Cisjordania» (El País, 12-8-88, 5) (2).

Se encuentra muy difundida, especialmente en la lengua de los programas informativos de radio y televisión, la novedad sintáctica consistente en emplear un infinitivo, al que correspondería ir subordinado a otro verbo, como si se tratara de una forma independiente: «Cientos de afectados acudieron ayer al Palacio de Justicia. La mayoría hubo de esperar en los pasillos. Algunos dijeron que se trataba de una artimaña. Señalar, por último, que a esta protesta se unió la de los medios de comunicación». La lengua estándar diría: Señalemos (señalaremos), por último, que...; Hay que señalar que..., Debe señalarse que... Otros verbos que revisten este tipo de construcción son anunciar, recordar, puntualizar, advertir, decir, etc. (3).

Un rasgo lingüístico compartido con el lenguaje de los políticos es la susti-

tución de determinados verbos por una construcción sinónima de verbo de amplia semántica seguido de complemento: comenzar, por dar comienzo; manifestar, por poner de manifiesto; fugarse, por darse a la fuga; detener, por proceder a la detención; modificar, por introducir modificaciones; aliarse, por establecer alianzas; mencionar, por hacer mención; etc. (4). El origen puede ser doble: pobreza o petulancia, según los casos.

Dos notas en relación con el uso del adverbio. Se viene observando, en la lengua hablada de periodistas, políticos, altos cargos de la Administración, etc., el abuso de adverbios y expresiones adverbiales de relleno, como evidentemente, indudablemente, positivamente, prácticamente, etc., empleados con frecuencia de manera enfática e innecesaria, o bien como simples segmentos retardatarios. Lázaro Carreter ha llamado asimismo la atención sobre el desplazamiento de los adverbios o expresiones adverbiales más comunes, como hoy, ayer, anoche, esta mañana, ayer al mediodía..., sustituidos por construcciones perifrásticas del tipo de en el día de hoy, en el día de ayer, en la noche de ayer, en la mañana de hoy, en el mediodía de ayer... Análogo desplazamiento se observa en otros adverbios y locuciones de tiempo o lugar, como antes, después, a la vez, dentro, fuera, frecuentemente sustituidos por previamente, seguidamente, contemporáneamente (o simultáneamente), en el interior, en el exterior (5).

También en el ámbito de la preposición encontramos locuciones que reemplazan con frecuencia a algunas unidades del paradigma. Así ocurre con a través de (por), a bordo de (en), por medio de (con), de cara a (para), por la vía de (mediante), en aras de (para), y las inevitables a nivel de y en base a. Carácter general reviste también la vacilación en el régimen prepositivo de muchos verbos, vacilación que ha dado lugar a los fenómenos, bien tipificados, del «dequeísmo» y del «queísmo». La preposición de, presente en el régimen de algunos verbos (informar de que, enterarse de que, etc.) y en otras construcciones (la prohibición de que, la petición de que...), aparece en el régimen de verbos que, en la



Ilustración de Jesús Tablate.

norma culta tradicional, no la llevaban: *suponer de que, *pensar de que, etc. El «queísmo» representa el fenómeno inverso, con regímenes anómalos del tipo de *informar que, *acordarse que, *tener la seguridad que...

Manuel Casado Velarde es catedrático de Filología Española en la Universidad de La Coruña y ha publicado los monográficos *Lengua e ideología* (1978) y *Lenguaje y cultura* (1988). Reproducimos aquí sólo unos párrafos del ensayo titulado *El lenguaje en los medios de comunicación*, publicado en el *Boletín Informativo* que edita la Fundación Juan March (diciembre de 1993). En este texto se hace un repaso detallado de los diversos problemas observados en relación con los aspectos fónicos y gráficos, los léxico-semánticos, la morfología, la sintaxis...

(1) R. Lapesa, «Tendencias y problemas...», pág. 227; F. Lázaro Carreter, «Vivir en cantaría», *Informaciones*, 22-4-76.

(2) S. Alcoba Rueda, «Muestras de inestabilidad sintáctica...», cit., págs. 91-94.

(3) Cfr. F. Lázaro Carreter, «Señalar, por último, que...», ABC, 9-11-85, 3; M. Seco, *Diccionario de dudas...*, s. v. **infinitivo**.

(4) Ya V. Salvá, en 1847 (8 edic. de su *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla*, Valencia), veía como innovación «harto notable» el hecho de que «muchas veces los verbos hacer o poner, unidos a algún sustantivo o adjetivo, suplen a los verbos simples, por ejemplo, hacer distinción por distinguir, hacer honor por honrar, poner en duda por dudar, poner en ridículo por ridiculizar, ponerse desesperado por desesperarse, etc.».

(5) Cfr. F. Lázaro Carreter, «El idioma del periodismo...», cit., págs. 36-37.

Página

a b i e r t a



Acorralados en Reinosa (Reinosa, 1987). Fotografía de Angel Martínez Colina.

Suma y sigue...
y seguirá.